

EL INAGOTABLE AMOR DE DIOS

R. B. THIEME, JR.

EDITADO POR
ROBERT B. THIEME III



R. B. THIEME, JR., BIBLE MINISTRIES
HOUSTON, TEXAS

MATERIALES BÍBLICOS

No hay cargo alguno por los materiales del R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries. Cualquier persona que desee instrucción bíblica puede recibir nuestros libros en español y nuestros libros y grabaciones en audio y video en inglés sin obligación. Es Dios quien provee la doctrina bíblica. Nosotros solo deseamos reflejar su gracia.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries es un ministerio de gracia y opera totalmente a través de ofrendas voluntarias. Cuando la gratitud por la Palabra de Dios motiva al creyente a dar, entonces él tiene el privilegio de contribuir en la diseminación de la doctrina bíblica.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries

P. O. Box 460829 Houston, Texas 77056-8829, USA www.rbthieme.org

© 2019 por R. B. Thieme Jr. Todos los derechos reservados.

La segunda impresión fue publicada en 2022.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida mediante ningún sistema o método, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o sistemas de almacenamiento o recuperación, sin la previa autorización por escrito del publicador.

Impreso en los Estados Unidos de América

ISBN 10: 1-55764-133-1 (papel)

ISBN 13: 978-1-55764-199-1 (eBook)

Esta publicación es una traducción del libro en inglés

The Unfailing Love of God © 2009 por R. B. Thieme, Jr.

Este libro ha sido editado de las lecturas y notas no publicadas de R. B. Thieme, Jr.

Un catálogo (en inglés) de estudios bíblicos doctrinales se facilitará previa solicitud.

Escrituras tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS® (LBLA).

Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation Usado con permiso.

www.LBLA.com

Traducido por la Fundación Hurtado

Traductor: Cristian Franco

Editor: Guillermo Powell (2019); Grupo Editorial Ministerio Bíblico Buenas Noticias (2022)

Tipografía y maquetación: Sonia Martínez

eBook: Grupo Editorial Ministerio Bíblico Buenas Noticias

Publicado con el permiso de R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries.

Contenido

Prefacio	vii
Introducción	ix

Capítulo Uno: La Magnificencia del Amor de Dios

El Atributo del Amor y la Esencia de Dios	1
Dios se Revela a Sí Mismo	4
Rectitud	6
Justicia	7
Amor.	8
El Amor con Atributos Divinos.	9

Capítulo Dos: La Realidad del Amor Divino

Humanizar a Dios	12
Categorías del Amor Divino	14
El Amor de Dios por Sí Mismo.	14
El Amor de Dios por la Humanidad: Personal e Impersonal	15
La Expresión del Inagotable Amor de Dios —Gracia	19
Gracia Antecedente	19
La Iniciativa Divina para el Tiempo	21
La Iniciativa Divina para la Eternidad	23

Capítulo Tres: El Inagotable Amor Impersonal de Dios por Toda la Humanidad

La Oportunidad del Hombre.....	25
El Primer Punto de Contacto de Dios: En la Eternidad Pasada.....	26
El Decreto Divino.....	28
El Segundo Punto de Contacto de Dios: En el Nacimiento.....	30
El Tercer Punto de Contacto de Dios: En la Cruz.....	31
El Cuarto Punto de Contacto de Dios: En la Consciencia Acerca de Dios ..	37
El Último Punto de Contacto de Dios: En el Juicio del Gran Trono Blanco..	39

Capítulo Cuatro: El Inagotable Amor Personal de Dios por el Creyente

Las Bendiciones del Creyente.....	44
Seguridad Eterna.....	45
La Vida Espiritual Única de la Era de la Iglesia.....	47
La Primera Dimensión.....	51
La Segunda Dimensión.....	52
La Tercera Dimensión.....	55
La Cuarta Dimensión.....	59
Bienes Primarios.....	60
Bienes Secundarios.....	62
Bienes del Personal.....	63
<i>Pléroma</i> : El Objetivo de la Vida Espiritual Única.....	64
Los Beneficios Equitativos de la Vida Espiritual Única.....	66
El Primer Beneficio Equitativo.....	66
El Segundo Beneficio Equitativo.....	70
El Tercer Beneficio Equitativo.....	73
El Cuarto Beneficio Equitativo.....	74

Capítulo Cinco: El Amor Recíproco

La Respuesta del Creyente al Amor Inagotable de Dios.....	79
La Doctrina de la Reciprocidad en la Escritura.....	80
El Amor de Dios y el Amor por Dios.....	80
El Estándar para el Amor Recíproco.....	82
La Quintaesencia del Poder Espiritual.....	84
La Respuesta del Creyente al Amor de Dios.....	87
Ningún Temor en el Amor Recíproco.....	89

Capítulo Seis: Amor y Avance en la Vida Espiritual

El Avance de Doble Columna	92
El Avance de Doble Columna a la <i>Pléroma</i>	97
El Magnetismo del Amor de Dios	100
El Impacto Personal	101
El Impacto Histórico	101
El Impacto Internacional	102
El Impacto Angélico.	103
El Impacto de la Herencia	104
El Saludo desde la Tumba.	104

Apéndice: Los Atributos de Dios

La Soberanía	109
La Vida Eterna.	110
La Omnisciencia	111
La Omnipotencia	112
La Omnipresencia	112
La Inmutabilidad	113
La Veracidad	114
La Rectitud.	115
La Justicia.	115
El Amor	116

Índices

Índice de Escrituras.	118
Índice de Temas	125

Prefacio

Antes de comenzar su estudio bíblico, si es creyente en el Señor Jesucristo, asegúrese de haber nombrado sus pecados en privado a Dios el Padre.

Si confesamos nuestros pecados [conocidos], El es fiel y justo [recto] para perdonarnos los pecados [conocidos] y para limpiarnos de toda maldad [pecados desconocidos u olvidados]. (1 Juan 1:9)

Entonces estará en comunión con Dios, lleno del Espíritu Santo, y listo para aprender la doctrina bíblica de la Palabra de Dios.

Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en [llenura del] espíritu y en verdad [bíblica]. (Juan 4:24)

Si nunca ha creído personalmente en el Señor Jesucristo como su Salvador, para usted el asunto no es el nombrar sus pecados. El asunto es fe sola en Cristo solamente.

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece [el mandato de creer en él] al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él. (Juan 3:36)

PORQUE LA PALABRA DE DIOS es viva y poderosa, más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. (Hebreos 4:12)

Toda Escritura es respirada por Dios y útil para adoctrinar, para reprender, para corregir, para instruir en rectitud, para que el hombre de Dios pueda ser maduro, completamente equipado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:16–17)

Estudia para presentarte aprobado ante Dios, un trabajador que no tiene de qué avergonzarse, que discierne correctamente la palabra de verdad. (2 Timoteo 2:15)

Introducción

Comencé a enseñar las dinámicas de la vida espiritual en mayo de 1950. Al pasar los años continué desarrollando los principios básicos de la vida espiritual, pero sabía que aún faltaba algo. No fue sino hasta estos últimos años de mi ministerio de enseñanza que entendí la importancia del inagotable amor de Dios en nuestra relación con Él. Nunca antes tuve el cuadro completo de las categorías sincronizadas del amor divino. No aprecié plenamente cuán estrecha es la conexión entre el amor de Dios por nosotros y nuestro amor por Él, y la vida espiritual que Él ha provisto.

Estoy agradecido a Dios el Espíritu Santo, mi mentor y maestro, que me llevó a considerar aquellas cosas que había dejado pasar por alto (Jn 14:26). Estaba trabajando con la simple frase griega —*ἡ ἀγάπη τοῦ θεοῦ* (*je agápe tou theoú*), «el amor de Dios» en 1 Juan 2:5, cuando el vínculo faltante me vino a la mente. Todas las piezas se unieron en conexión con 1 Juan 4:19:

Nosotros amamos, porque Él nos amó primero.

¡El inagotable amor de Dios es la clave para nuestra motivación en la vida espiritual! Al descubrir el amor de Dios por nosotros en la eternidad pasada, cómo es que Él sabía de nosotros y en Su gracia proveyó para nuestra necesidad mucho antes de que existiéramos, mucho antes de que Jesucristo creara el universo, nos quedamos maravillados. Nuestra respuesta a este abarcador *amor de Dios* se vuelve nuestro *amor por Dios*. Esta es la verdadera motivación que debe acompañar la inculcación de la doctrina bíblica para avanzar al terreno elevado de la madurez espiritual.

En virtud de esto, el amor de Dios ha sido llevado a la completitud con nosotros, de modo que tengamos confianza en el día del juicio [trono de evaluación de Cristo]; porque así cómo Él es, también nosotros somos en este mundo. (1Jn 4:17, traducción corregida)

Este libro es la culminación de cincuenta y tres años de estudio de la Palabra de Dios. ¡Ha sido un privilegio! Mi vida ha sido una serie de maravillosos días a solas con la Escritura, e igualmente maravillosos días en compañía de mi congregación, enseñando las dinámicas de la vida espiritual. No hay mayor recompensa que ser parte de todo el crecimiento espiritual que hemos alcanzado juntos.

Es a aquellos que han metabolizado fielmente la doctrina bíblica y han experimentado el inagotable amor de Dios a quienes dedico este volumen. Mi deseo en esta publicación es mostrar el amor por ellos que ha sido mostrado para conmigo en todos aquellos años de estudiar y enseñar.

Capítulo Uno

LA MAGNIFICENCIA DEL AMOR DE DIOS

EL ATRIBUTO DEL AMOR Y LA ESENCIA DE DIOS

«Dios es amor». La Biblia declara esta verdad concisa y profunda. ¿Pero qué es el amor de Dios? ¿Entendemos la naturaleza absoluta y perfecta del amor divino? ¿Tenemos alguna concepción de la simplicidad y complejidad de Su amor? ¿Qué ha hecho el amor de Dios por nosotros? ¿Somos conscientes de los componentes o las mecánicas del amor de Dios? ¿Es el amor de Dios un misterio para nosotros?

El amor inagotable describe a Dios. Él no existe aparte del amor. Solo podemos entenderlo al entender Su amor. Él trata con nosotros en amor. Su plan para nosotros se basa en Su amor. El amor de Dios es el concepto más trascendental que alguna vez podamos hallar. Si entendemos el amor de Dios, también entendemos la base para el amor humano y tenemos la capacidad para tener relaciones maravillosas con los demás.

Durante el curso de la historia humana, el amor de Dios se revela por medio de la provisión de salvación para toda la humanidad, mediante Su comunión con y Sus provisiones para los creyentes en el tiempo, y a través de su concesión de las «sobreabundantes riquezas de su gracia» en los creyentes para toda la eternidad.

Pero Dios, que es rico en misericordia [gracia], por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en *nuestros* delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvados), y con Él *nos* resucitó [hizo resurrectos], y con Él *nos* sentó en los *lugares* celestiales en Cristo Jesús, a fin de poder mostrar en los siglos venideros las sobreabundantes riquezas de su gracia por *su* bondad para con nosotros en Cristo Jesús. (Ef 2:4-7)¹

El inagotable amor de Dios ofrece a cada creyente en Jesucristo estas «sobreabundantes riquezas» que reflejan la gracia de Dios, las cuales no pueden compararse con ninguna prosperidad humana ni ningún éxito en la vida. En la Era de la Iglesia, estas «riquezas» incluyen más bienes espirituales de los que alguna vez hayan sido otorgados en toda la historia humana. Cada creyente tiene acceso a una vida espiritual única, que fue inventada, probada y aprobada por la humanidad del Señor Jesucristo durante Su Primera Venida. La vida espiritual única de la Era de la Iglesia no tiene precedentes en el Antiguo Testamento y no será duplicada en dispensaciones futuras.² Cuando un creyente utilice esta vida espiritual

1. A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas en este libro son tomadas de *La Biblia de las Américas* (LBLA). Referencias marcadas como RVR60 son citadas de la *Reina Valera 1960*. Aquellas marcadas NVI, son citadas de la *Nueva Versión Internacional*. Las citas marcadas como «traducción corregida», fueron realizadas por el autor al inglés de los textos originales en hebreo y griego y traducidas aquí al español. Comentario entre corchetes clarifica el significado, correlaciona el pasaje con la discusión en curso o refleja la exégesis enseñada en clases de Biblia. Las grabaciones de las clases bíblicas están disponibles en inglés sin costo alguno en R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries, Houston, Texas.

2. Una dispensación es un período de la historia humana expresado en términos de revelación divina. La historia es una secuencia de administraciones divinas. Estas eras consecutivas reflejan el despliegue del plan de Dios para la humanidad. Constituyen el punto de vista divino y la interpretación teológica de la historia. La Era de la Iglesia es la dispensación actual de la historia humana, que comenzó en el día de Pentecostés (30 d. C.), cincuenta días después de la crucifixión de Jesús, y culmina con la resurrección o el Arrebatamiento de la Iglesia. Véase R. B. Thieme, Jr., *El Bosquejo Divino de la Historia: Dispensaciones y la Iglesia* (Houston: R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries, 2021). De aquí en adelante, referencias a los libros del autor citarán solamente el autor, título, fecha de publicación (en la primera referencia), y página(s).

única, glorificará a Dios, recibirá bendiciones máximas en el tiempo y podrá sobrellevar todas las vicisitudes de la vida.

Y [para llegar a] de conocer el amor de Cristo que [siempre] sobrepasa el conocimiento [académico], para que seáis llenos [del Espíritu Santo resultando] hasta la medida de toda la plenitud de Dios [bendiciones de la fuente de Dios]. (Ef 3:19)

El conocimiento del amor magnífico *de* Dios engendra una respuesta en un amor devoto *por* Dios. Este amor recíproco da como resultado una vida de gran felicidad y estabilidad, ocupación con Jesucristo y una elevada apreciación de la gracia de Dios.

A quien sin haberle visto, *le* amáis, y a quien ahora no veis, pero creéis en Él, y os regocijáis grandemente con gozo inefable y lleno de gloria. (1Pe 1:8)

El amor de Dios, sin embargo, es con frecuencia distorsionado y, sin doctrina bíblica, es más difícil de asimilar. Porque el amor de Dios es trascendente al amor humano, los humanos no tienen capacidad natural de relacionarse con el amor divino. Su amor es automotivado, incondicional, infinito y absoluto, mientras que el amor humano es motivado por el objeto, condicional, finito y relativo. La gente solo puede confundir el atributo divino del amor con sus propios conceptos deficientes del amor a menos que sean conscientes de la naturaleza esencial de Dios.

Ningún tema es más exaltado para contemplar que la persona y el carácter de Dios. Su esplendor perfecto e ilimitado, y Su majestad son ciertamente insondables (Ro 11:33). Moisés fue confrontado con la persona de Dios en la zarza ardiente. Se le ordenó que se quitara el calzado de sus pies porque se encontraba en tierra santa. Tan atemorizado estaba Moisés por esta presencia física de Dios que ocultó su rostro y tenía miedo de mirar (Éx 3:5-6).

Los creyentes, por otra parte, no deberían tener miedo de mirar. La revelación de la Escritura permite que todo creyente vea la esencia maravillosa de Dios y entienda Su naturaleza esencial. En ningún momento el creyente siente sus limitaciones más que cuando es confrontado con el extraordinario personaje y la capacidad ilimitada de Dios tal como está revelado en Su Palabra.

Por definición, la esencia es la constitución básica de una cosa, la naturaleza intrínseca de algo, aquello que subyace todas las manifestaciones externas. La esencia de algo es tanto permanente como inalterable, en

contraste con aquello que es accidental, efímero o superficial. Derivado del sustantivo griego οὐσία (*ousía*), «ser, sustancia o existencia», la esencia significa naturaleza interior o intrínseca, sustancia verdadera, cualidades o atributos de una persona. Estas cualidades esenciales son invisibles pero manifestadas por los pensamientos y las acciones expresados por una persona.

La esencia de Dios se equipara con Su ser o naturaleza, con quién Él es. Las cualidades y las perfecciones individuales de la esencia divina son llamadas atributos. Son las características esenciales del ser de Dios, las cuales son eternas, absolutas e inherentes en Él. Los atributos divinos nunca cambian, y jamás pueden separarse de la totalidad de Su esencia.

Dios se Revela a Sí Mismo

Pese a que el hombre nunca puede definir ni asimilarlo por completo, Dios, Él se revela a Sí mismo de modo que el hombre, de una forma limitada, puede comprender Su persona y Su naturaleza. El hombre deriva el verdadero entendimiento de Dios a partir de Su auto revelación en la Biblia. La Biblia revela que «Dios es espíritu [πνεῦμα, *pneúma*]» (Jn 4:24). Dios es inmaterial; Su ser esencial es una entidad espiritual. El sustantivo griego *pneúma* significa «aliento» y es algo invisible pero real. Dios es, por lo tanto, invisible pero real.

El Dios invisible existe como tres personas distintas y separadas. La palabra «Trinidad» se utiliza para expresar tres personas en una Divinidad. En la Trinidad hay tres personas coiguales, coinfinitas, coeternas, con una esencia: el Padre (1Co 8:6; Ef 1:3); el Hijo (Sal 2:7; Col 2:9); y el Espíritu Santo (Éx 31:3; 1Co 3:16).

La Biblia afirma que Dios es uno (Dt 6:4). La unicidad de Dios, denominada Su gloria, es la esencia o el carácter idéntico en todas las tres personas de la Divinidad (Jn 10:30). En la unidad de Dios, existe una única esencia, una sustancia. Dios es, por consiguiente, uno en esencia, tres en personas. Cada miembro de la Divinidad es una persona separada, poseyendo individualmente atributos idénticos y eternos (Mt 28:19; 1Pe 1:2).

Existiendo eternamente, Dios no se sustenta por Sí mismo ni por ninguna otra fuente. Él es la fuente máxima con capacidad infinita. Es la fuente de sustentamiento, pero no necesita ser sustentado por Sí mismo. Dios no tiene comienzo. Su nombre en el Antiguo Testamento, יהוה, *Yahvé*,

significa «el Autoexistente». Él es la causa de toda existencia fuera de Sí mismo, pero no tiene causa para Sí mismo. La existencia de Dios es eterna e inalterable.

La mente humana finita tiene gran dificultad en contemplar y reflexionar sobre lo infinito y lo inmaterial. El marco de referencia limitado del hombre no puede comprender plenamente o incluso ilustrar adecuadamente el carácter invisible, infinito, perfecto de Dios.

Pese a que hay un paralelo entre la esencia de Dios y la esencia del hombre, el paralelo es limitado. La esencia de Dios es real; la esencia del hombre es real. La naturaleza de Dios no se ve; la naturaleza del hombre no se ve. El ser de Dios tiene atributos invisibles pero reales; el alma del hombre tiene atributos invisibles pero reales, como la mentalidad y la volición. Más allá de estos no hay paralelo entre la esencia divina y la esencia del alma humana desde la cual el hombre pueda obtener comprensión.

La única forma de asimilar la magnificencia del amor divino es examinar la naturaleza y las características de Dios mismo. La Biblia, la Palabra infalible de Dios, es el único libro de texto, el único comunicado sobre Dios y Su amor. En efecto, la Biblia define a Dios en términos de atributos de modo que el hombre pueda contemplar y entender el carácter de Dios.

Los atributos de Dios son soberanía, rectitud, justicia, amor, vida eterna, omnisciencia, omnipotencia, omnipresencia, inmutabilidad y veracidad.³ Todos estos atributos divinos son de igual valor. Ningún atributo anula al otro; operan en coordinación y armonía completas, sin ninguna transigencia a Su esencia. Todos los atributos de la esencia divina están presentes en Dios, pero no siempre son aparentes al mismo tiempo.

Las propiedades de la luz ilustran este concepto. Cada color del espectro visible reside en un rayo de luz blanca, pero los colores individuales solo se ven bajo diferentes circunstancias de reflexión y refracción. De igual modo, la esencia de Dios puede que manifieste determinados atributos en una situación pero otros en una situación distinta. En cada caso, sin importar qué atributo sea reflejado, la persona total e indivisible de Dios está completamente involucrada.

3. Véase el Apéndice.



LOS ATRIBUTOS DE LA ESENCIA DE DIOS

Tres de estos atributos tienen relevancia específica para este estudio. Dios determinó que trataría con el hombre pecaminoso a través del amor, en coordinación con Su rectitud y justicia.

RECTITUD

Dios es absolutamente recto, perfecto en naturaleza. Es absolutamente bueno. La rectitud de Dios es el estándar perfecto de Su esencia. Todas Sus actitudes y acciones conforman este estándar sin fallas. Por consiguiente, la rectitud es el cimiento de Su carácter y el corazón mismo de Su ser. Si no tendría rectitud absoluta, Dios no sería Dios. Dios no puede comprometer Su rectitud sin destruir Su carácter perfecto.

Justo [recto] es el SEÑOR en todos sus caminos. (Sal 145:17a)

En vistas de que la rectitud de Dios es inviolable, no puede pecar ni puede ser tentado a pecar. Solamente puede condenar al pecado. Él tampoco es

libre de ignorar o perdonar el pecado fuera de la satisfacción o propiciación de Sus demandas de rectitud.

Dios solo puede tener una relación personal con el estándar absoluto de Su propia rectitud; por lo tanto, debe rechazar todo pecado y los estándares relativos del bien humano (Is 64:6). La humanidad nunca puede lograr ni alcanzar la aprobación de Dios a través de su propio esfuerzo, su obra, su energía o su moralidad. Pero al momento de la fe sola en Cristo solamente, la propia rectitud de Dios es acreditada a cada creyente (Ro 4:3; 2Co 5:21), haciéndolo aceptable ante Dios en el tiempo y la eternidad.

JUSTICIA

Dios es justicia perfecta, absoluta equidad. Dios trata a todas Sus criaturas por igual, sin prejuicios ni parcialidades.

«Porque el SEÑOR vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible que no hace acepción de personas ni acepta soborno». (Dt 10:17)

Él juzga a la humanidad con perfecta equidad. Nunca hace excepciones. Nunca pasa por alto ni siquiera un pecado. La justicia de Dios es la fuente tanto del juicio como de la bendición. La justicia divina siempre opera de acuerdo con los estándares absolutos tal como se encuentran en Su perfecta rectitud.

«Porque todos sus caminos son justos;
Dios de fidelidad y sin injusticia». (Dt 32:4b)

La justicia de Dios está retratada de la forma más dramática en la cruz. A fin de reconciliar al hombre pecador con Él mismo, la justicia de Dios imputó todos los pecados personales cometidos alguna vez en la raza humana al Señor Jesucristo sobre la cruz y juzgó a cada uno de ellos (Jn 3:16; Ro 3:24–26).⁴ Él se convirtió en el sustituto para toda la humanidad.

Y Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz. (1Pe 2:24a)

La rectitud de Dios aprueba el sacrificio perfecto del Dios-hombre, el Señor Jesucristo, y es propiciada, o satisfecha, por Su obra en la cruz

4. Thieme, *La Integridad de Dios* (2018), 85–95.

en pago por los pecados de la humanidad. Cuando una persona cree por fe sola en Cristo solamente para salvación, recibe la rectitud de Dios, es justificado (1Co 1:30). La justicia bendice a todo el que posee esta rectitud.

La justicia y la rectitud se combinan para formar la santidad o la integridad de Dios. Aunque no se trate de un atributo separado, la integridad de Dios es la suma total de Su perfección, la quintaescencia de Su naturaleza impecable. La integridad de Dios es la operación sincronizada de Su rectitud y justicia. La rectitud y justicia operan juntas para prevenir cualquier compromiso de Su esencia (Sal 89:14).

La rectitud es el *principio* de la integridad de Dios; la justicia es la *función* de la integridad de Dios. Lo que exige la rectitud de Dios, la justicia de Dios lo ejecuta. Lo que la rectitud de Dios acepta, la justicia de Dios bendice. Lo que la rectitud de Dios rechaza o condena, la justicia de Dios juzga.

Afortunadamente para la humanidad, el amor de Dios nunca se sitúa fuera de Su integridad. La integridad de Dios está inseparablemente unida con Su amor; son dos lados de la misma moneda.

AMOR

Dios es amor. Su amor es la virtud y benevolencia absolutas de Su pensamiento y Sus acciones. El amor es lo que Dios es así como lo que Dios hace. Su amor junto con la rectitud y la justicia es la causa de todas Sus acciones.

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento están llenos de pasajes adscribiendo amor a Dios.⁵ En el Antiguo Testamento, *késed* es un sustantivo hebreo usado para denotar amor divino.

Porque el SEÑOR es bueno;
para siempre es su misericordia [כֶּסֶד], *késed*,
y su fidelidad por todas las generaciones. (Sal 100:5)

Durante siglos, los eruditos han debatido sobre la definición precisa de *késed*, pero mi extenso estudio de su etimología me ha dado una comprensión clara del sentido de esta palabra. La mejor traducción de

5. Algunos de los pasajes son Éxodo 34:6; Deuteronomio 7:9; 1 Reyes 8:23; 1 Crónicas 16:34; Salmo 57:10; 86:15; 136; Lucas 11:42; Romanos 5:5; 8:39; Efesios 2:4; 2 Tesalonicenses 3:5; 1 Juan 4:9.

késed no es «misericordia», como lo traduce La Biblia de las Américas o la Reina Valera 1960, sino «amor inagotable».⁶

En el Nuevo Testamento, 1 Juan 4:16b afirma de forma inequívoca,

Dios es amor [*ἀγάπη*, *agápe*]. (1Jn 4:8b, 16b)

«Amor» en este versículo es el sustantivo cualitativo griego *agápe*. En este contexto, *agápe* es un predicado nominativo, implicando que Dios y *agápe* son equiparados. Por consiguiente, la *calidad* del amor es intrínseca a Dios, a Su ser o naturaleza esencial.⁷ Juan también está usando *agápe*, un sustantivo de acción, en un sentido intransitivo significando que el amor de Dios no requiere un objeto.⁸ El atributo del amor de Dios puede existir independientemente de cualquier objeto.

Nosotros entendemos el amor humano como una actitud que debe ser inspirada por un objeto, pero ese tipo de amor es exactamente el que Dios *no posee*. El amor de Dios es una cualidad inherente de benevolencia absoluta que no requiere inspiración para ser bondadoso, generoso o compasivo. Él siempre posee amor y ofrece de Sí mismo ya sea que haya una ocasión o un objeto. Incluso con tal compasión el amor de Dios es siempre racional. Su amor siempre funciona de un modo desapasionado, pero benevolente. El amor de Dios no es emocional ni sentimental como el amor humano. Su amor no está complicado por la ignorancia, la necesidad o las absurdidades.

El Amor con Atributos Divinos. Como parte de Su esencia, el amor de Dios nunca puede aislarse de Sus otras características. Todos los atributos de Dios obran totalmente en coordinación y continuidad, sin que ningún atributo supere ni anule a otro, cada uno permanece constante y armonioso con los demás. El amor de Dios es un ejemplo perspicuo de esta coordinación y armonía.

6. «El *késed* divino es duradero, persistente, incluso eterno. Los escritores bíblicos celebran la eternidad del *késed* de Dios. Esto puede verse por medio del contraste dentro de cosas que son duraderas pero que tal vez no duren para siempre». Traducción de Willem A. Van Gemeren, ed., *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1997), 2:215.

7. «Dios» y «amor» no son intercambiables en la construcción del predicado nominativo de 1 Juan 4:8b y 1 Juan 4:16b. «Dios es amor», pero el amor no es Dios. El amor es un atributo, no una identificación de Dios. Revertir la frase diciendo el «amor es Dios» afirmaría el panteísmo, una creencia herética. Véase Daniel B. Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1996), 42–45, 264.

8. Un sustantivo de acción significa que el sustantivo expresa una idea verbal; el amor es una acción. Aquí, la palabra «amor» es un sustantivo, pero expresa la acción del verbo, «amar».

El amor de Dios nunca es independiente de Su soberanía. Él nunca toma una decisión fuera de Su amor. En efecto, Su amor es totalmente compatible con todas Sus decisiones. Dios es amor perfecto en toda Su voluntad y Su obra.

En virtud de que Dios es vida eterna, Su amor es eterno. Su amor ha existido siempre no sustentado por Sí mismo ni por ninguna otra fuente. Su amor existía antes de la creación de los ángeles, el universo o el hombre, antes de todo lo que existiera fuera de Dios mismo. Nunca hubo ni habrá un tiempo en el que Dios no tenga perfecto amor (Sal 136). Por consiguiente, Él no comienza a amar ni deja de amar.

La omnisciencia de Dios siempre ha sabido todo sobre los pecados y las fallas de cada ser humano, pero aún así Su amor nunca se decepciona, frustra ni disminuye por tal conocimiento. Su amor tampoco se incrementa por Su conocimiento de las buenas acciones de ningún ser humano. Su mentalidad se enfoca en todo a la vez, de modo que Su amor no está sujeto a cambios hechos por Sus criaturas.

Debido a que Dios es omnipotente, Su amor es todopoderoso. Dios tiene energía y poder infinitos con los cuales amar. Puede hacer todas las cosas que no son contradictorias con Su propia naturaleza. El poder de Dios puede lograr todas las cosas que no contradicen la virtud y la benevolencia absolutas que es Su amor.

Porque Dios es omnipresente, Su amor está eternamente, completamente y simultáneamente presente en todo lugar. No hay ningún lugar en la tierra donde el amor de Dios no pueda alcanzar a la humanidad. Por consiguiente, nada puede interponerse entre el hombre y el amor de Dios. «La tierra está llena del amor inagotable del SEÑOR» (Sal 33:5b, traducción corregida).

La inmutabilidad de Dios garantiza que el contenido y la capacidad de Su amor nunca cambian. Ninguna forma de pecaminosidad, falla, vacilación o rechazo por parte de las criaturas puede decepcionar, frustrar ni disminuir el amor inagotable de Dios. Su amor es infinito y eterno; no se incrementa ni se reduce, no se expande ni disminuye. El amor de Dios es inagotable porque Él nunca falla.

La veracidad de Dios, la certidumbre absoluta de Su Palabra, es la base para la capacidad infinita de Su amor perfecto. El amor divino está revelado e integrado en cada categoría de doctrina bíblica y cada forma de conocimiento que reside en Su ser absoluto.

La rectitud y la justicia, la integridad, son los baluartes del amor de Dios, «el fundamento de tu trono» (Sal 89:14).

Porque la palabra del SEÑOR es recta;
y toda su obra es *hecha* con fidelidad.
Él ama la justicia [rectitud] y el derecho. (Sal 33:4–5a)

A partir de este fundamento de integridad se erige la superestructura del amor de Dios. La integridad no es en sí el amor, sino el poder, la estabilidad detrás del amor. La integridad hace que el amor funcione. El amor de Dios es perfecto debido a Su perfecta integridad.

¡La Roca! Su obra es perfecta,
porque todos sus caminos son justos;
Dios de fidelidad y sin injusticia,
justo y recto es Él. (Dt 32:4)

La solidaridad de los atributos de Dios está detrás de todo lo que Él piensa o hace. Por ello, ninguno de Sus atributos puede separarse de o actuar independientemente de Su carácter total, Su amor nunca puede desapegarse de Su rectitud y justicia. Él no puede comprometer Su rectitud y justicia para tratar con la humanidad imperfecta estrictamente por amor. La integridad de Dios protege Su amor en todo lo que hace hacia el hombre.

Capítulo Dos

LA REALIDAD DEL AMOR DIVINO

HUMANIZAR A DIOS

El amor de Dios está en el centro de una de las distorsiones más grandes de Satanás en el conflicto angélico.⁹ El diablo, como «príncipe de este mundo», está dedicado a pervertir y torcer el amor de Dios en la mente del hombre (Jn 12:31; 1Pe 5:8). ¿Qué escuchamos constantemente? «No hagan la guerra con los enemigos de la libertad; no ejecuten al criminal que comete un crimen capital». Después de todo, la gente dice: «¿Qué haría Jesús?». ¡Ámenlos! Citando la Escritura casi con exactitud, dicen: «¿Acaso Dios no es amor?». Pero citar la Escritura y entender la doctrina del amor divino son dos cosas totalmente distintas. El concepto grandemente distorsionado del amor divino, tal como lo entienden muchas personas, no solo es contrario a la Escritura sino que también es responsable de buena parte del pensamiento apóstata dentro del cristianismo.

Entonces, ¿qué acerca de esta cosa llamada amor? Si Satanás está determinado a distorsionar nuestro pensamiento y engañarnos, ¿cómo podemos llegar a conocer el amor de Dios? ¿Cuál es la verdad sobre el amor de Dios?

9. El conflicto angélico es la guerra invisible entre Dios y Satanás, iniciada por la revolución prehistórica de Satanás y un tercio de los ángeles y que continúa como la guerra espiritual a través de la historia humana. Véase Thieme, *Satan and Demonism* (1996), 1–11.

Sin un conocimiento objetivo procedente de la Biblia, el hombre permanece subjetivo en su forma de pensar sobre Dios. El hombre subjetivo equipara el amor divino con el amor humano. Inevitablemente dice: «Amamos, de modo que Dios debe amar de la misma forma en que lo hacemos nosotros». Pero una descripción del amor humano no intensifica nuestra percepción del amor divino. La Biblia, la infalible Palabra de Dios, es nuestro único libro de texto, nuestra fuente única de conocimiento de Dios y Su amor.

Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, acumularán para sí maestros conforme a sus propios deseos; y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a mitos. (2Ti 4:3-4)

Dios creó al hombre «a imagen suya» (Gn 1:27). Desafortunadamente, «el hombre está devolviendo el favor».¹⁰ Demasiada gente, incluyendo aun profesores de seminario y pastores, reducen la teología a la humanización de Dios. En lugar de usar la infalible Palabra de Dios como su libro de texto, redefinen a Dios a partir de su propio marco de referencia. Crean un dios con quien pueden sentirse cercanos y con quien pueden relacionarse. Esta reversión trágica de una perspectiva teológica a una humanista fue incluso reconocida en un artículo en *The Wall Street Journal*.

«Insatisfechos con las imágenes convencionales de una divinidad autoritaria o paternalista, la gente está abrazando concepciones extravagantes e individualistas de Dios que se ajustan a sus propias necesidades espirituales [...] Incluso, de manera creciente muchos tradicionalistas visualizan un Dios que es mucho más amorfo, accesible y por encima de todo, “de aquí abajo” [...] Los líderes religiosos dicen que tal vez la causa más directa es la tensión anti autoritaria e individualista que se ha abierto camino en la corriente principal del currículo de las instituciones teológicas. Los seminarios que capacitan al clero están ahora dominados por *baby boomers* que llegaron a la adultez en la década del 60 y que están menos ligados a las ortodoxias tradicionales. Estas formas ligeras, casi místicas de teología han encontrado

10. Traducción de Lisa Miller, “Redefining God,” *The Wall Street Journal*, 21 April 2000, W1.

una audiencia receptiva en la sociedad afluente actual [...] Están improvisando una vida espiritual a partir de una variedad de influencias religiosas junto con una pizca de yoga, psicoterapia o lo que fuera que los movilice».¹¹

Amplia en emocionalismo y corta en conocimiento de doctrina bíblica, la gente está confundida sobre la salvación, la vida espiritual, Dios y Su amor. Superponen afectos y emociones sobre Dios, reduciendo Su amor a un sentimentalismo sin sentido. Intentan manipular Su amor llorando, lamentando y prometiendo hacerlo mejor. Tratan de comprar el amor de Dios con dinero o sobornarlo con buen comportamiento. Esperan que en nombre del amor, de algún modo Dios ignorará el pecado y la maldad y descartará Su perfecto estándar de rectitud absoluta y Su justicia.

Para el hombre, restringir a Dios adscribiéndole características y comportamiento humanos que Él no posee ¡es algo blasfemo! Es humanizar a Dios. Cuando el hombre humaniza a Dios, ¡en efecto no hay Dios! Dios y Su amor son infinitamente superiores a las caracterizaciones humanas y el amor humano (Is 55:8-9).

El creyente en Jesucristo debe abolir toda noción humanista, subjetiva y emocional del amor de Dios. Dios no tiene emoción humana. Su amor nunca es vacilante, inconsistente ni temperamental. Su amor no depende de la atracción, el entendimiento o las acciones como es el amor humano. Su amor no puede ser sobornado, favorecido ni influenciado por ninguna categoría de mérito, obras o merecimiento humanos. ¿De qué modo, entonces, podemos comprender el amor divino en términos no sentimentales y objetivos? Solamente lo comprendemos por medio de las doctrinas pertinentes de la Palabra de Dios, ¡reveladas a través del ministerio de enseñanza del Espíritu Santo!

CATEGORÍAS DEL AMOR DIVINO

El Amor de Dios por Sí Mismo

Para empezar a comprender el amor divino primero debemos entender el amor de Dios por Sí mismo. Dios ama Su esencia perfecta; ama quién y qué es Él. En Su conocimiento infinito, sabe de Sí mismo que está

11. *Ibid.*

más allá de comparación, que es digno de admiración hasta un grado infinito. Por este motivo, se ama a Sí mismo hasta un grado infinito. No es arrogancia porque Dios es completamente merecedor de todo homenaje. Este amor propio es un reflejo de la autoconfianza absoluta, autoposesión y autoseguridad que son eternamente Suyas.

Todo miembro de la Divinidad ama quién y qué es Él. No solo cada uno se ama a Sí mismo sino que también los tres miembros de la Divinidad poseen la perfecta virtud y la perfecta capacidad para amar y ser amados por los demás miembros de la Trinidad. Nunca hubo un tiempo en que Dios el Padre no amara a Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo; o que Dios el Hijo no amara a Dios el Padre y Dios el Espíritu Santo; o que Dios el Espíritu Santo no amara a Dios el Padre y Dios el Hijo (Jn 17:24b). El amor divino por los demás miembros dentro de la Divinidad ha existido siempre. La integridad, la compatibilidad y la capacidad de ellos para amarse uno al otro nunca ha sido menos que total. Disfrutaban la relación más magnificente y eterna, y nada puede o alguna vez cambiará dicha relación. Ni incluso cuando Dios el Padre tuvo que juzgar y abandonar la humanidad de Cristo mientras Este cargaba con los pecados del mundo en Su cuerpo (Mr 15:34; 1Pe 2:24), dejó de amar a Su Hijo.

El amor de Dios por Sí mismo y por los demás miembros de la Trinidad de ningún modo compromete Su esencia. ¿Por qué? Los objetos de Su amor son coiguales, coeternos y poseen perfecta rectitud. Dios siempre ama Su propia rectitud perfecta. Los tres poseen la misma rectitud perfecta que es amada por los demás miembros de la Trinidad. Sin embargo, Dios no puede amar a la humanidad pecaminosa de la misma forma en que se ama a Sí mismo y a los demás miembros de la Trinidad. En virtud de que Su amor está inseparablemente unido a Su integridad, Su rectitud estaría comprometida si dirigiera Su amor perfecto hacia un objeto imperfecto y pecaminoso.

La Escritura deja en claro, no obstante, que Dios ama a la humanidad pecaminosa. A fin de entender cómo Él puede amar al hombre pecador, debemos categorizar Su amor dentro del amor divino personal y el amor divino impersonal. La rectitud absoluta de Dios es el criterio para ambas categorías.

El Amor de Dios por la Humanidad: Personal e Impersonal

El *amor personal* de Dios, infinito, eterno, inmutable, benevolente, está dirigido solamente hacia la rectitud perfecta. El amor divino

personal es, por ello, *condicional*; enfatiza la virtud absoluta del objeto. Para ser receptor del amor personal divino, el objeto debe poseer rectitud perfecta. Nunca hubo ni habrá un tiempo en que Dios no ame personalmente la rectitud perfecta, donde quiera que se encuentre, incluso en el hombre.

Tal fue el caso en la perfección del Jardín del Edén. Debido a que Dios creó a Adán con rectitud sin fallas, este era un objeto adecuado para el amor divino personal. Como humanidad perfecta, Adán no era igual a Dios, pero tampoco violó la rectitud y la justicia de Dios. Ningún conflicto existía entre Dios y el primer ser humano en la perfección del Edén. En el amor personal, Dios proveyó a Adán y la mujer la revelación de Sí mismo cara a cara, de modo que pudieran orientarse hacia Él como la base de su pensamiento y su manera de vivir. A partir de este amor personal Dios proveyó todo lo que necesitaban, bendiciéndolos con cuerpo, alma y espíritu. No obstante, había una referencia a la rectitud y la justicia de Dios en el Edén: la prohibición de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal.

Pese a la prohibición, Adán y la mujer decidieron pecar al comer del fruto del árbol, y todo cambió repentina y dramáticamente. El estándar de Dios de la rectitud perfecta había sido violado, y fueron condenados instantáneamente por la justicia de Dios.¹² Adán y la mujer eran ahora los poseedores de una naturaleza del pecado, estaban espiritualmente muertos y ya no eran capaces de tener una relación personal con Dios.¹³ En consecuencia, Dios sustituyó el amor personal divino en el Jardín por el amor impersonal divino hacia el Adán muerto espiritualmente fuera del Edén, y subsecuentemente toda la humanidad.

12. Thieme, *La Integridad de Dios*, 51–55.

13. La naturaleza del pecado es parte integral de todo ser humano la cual reside en la estructura celular del cuerpo humano. Fue adquirida originalmente por Adán en su caída y subsecuentemente transmitida genéticamente a través del hombre a través de la procreación. El resultado es tanto muerte espiritual como depravación total de toda la humanidad, excepto Jesucristo. La naturaleza del pecado es el «viejo hombre» (Ef 4:22, RVR60); la naturaleza adámica o la «carne» de Romanos 8:3–4; el principio de «pecado» en Romanos 7:8–20.

La muerte espiritual es separación de Dios en el nacimiento físico. La imputación de la penalidad del pecado original de Adán a la naturaleza del pecado genéticamente formada en el nacimiento da como resultado que cada persona nazca físicamente viva pero espiritualmente muerta. Excepto por Jesucristo, todos los miembros de la raza humana nacen espiritualmente muertos (Ro 5:12–19). Véanse Thieme, *Dios el Espíritu Santo* vs. *La Naturaleza del Pecado* (2020), 1–4; *¡Confíesese y Siga Su Marcha!* (1993), 5–10.

Adán era el representante o la cabeza federal de la raza humana. Como tal, su decisión de pecar fue una decisión para todo miembro de la raza humana (Ro 5:12). Como descendientes de Adán todos estamos condenados desde nuestro nacimiento, no debido a nuestros pecados personales sino por la transgresión original de Adán. La naturaleza del pecado de Adán se vuelve nuestra naturaleza del pecado a través de la transmisión genética, y el pecado original de Adán se vuelve nuestro pecado por imputación.¹⁴ Como resultado, todos nacemos desesperadamente perdidos, espiritualmente muertos y, como Adán inmediatamente después de la caída, no podemos ser objetos del amor personal de Dios ni tampoco tener una relación con Él. No obstante Dios aún desea una relación personal de amor y provee los medios para que la humanidad espiritualmente muerta tenga dicha relación.

Al estar espiritualmente muertos, totalmente separados de Dios y, con solo una rectitud relativa, no poseemos nada para encomendarnos a Él o hacernos dignos de Su amor.¹⁵ No tenemos la capacidad de atraer Su amor; tampoco nuestras buenas acciones inspiran que Él nos ame. Sin tener Su rectitud perfecta, no hay nada que podamos hacer para impresionar a Dios, ganarnos Su favor o satisfacer Su estándar perfecto. Pero eso no significa que Dios no nos ame. La solución para el hombre caído se encuentra en Su amor impersonal, que en la caída se volvió el punto de contacto con la humanidad espiritualmente muerta.

A diferencia del amor personal de Dios, Su *amor impersonal es incondicional*. El amor divino impersonal no depende del mérito del objeto sino de la integridad del sujeto. Dios nos ama en virtud de quién y qué es Él, no debido a quiénes y qué somos nosotros. Su amor impersonal por la humanidad espiritualmente muerta se basa en el perfecto carácter propio de Dios y Su amor por Sí mismo. El amor impersonal de Dios, entonces, es el amor más poderoso que alguna vez haya existido.

14. La naturaleza del pecado genéticamente formada es el lugar para la imputación del pecado de Adán y el resultado de esta afinidad es muerte espiritual. La imputación es la función de la justicia de Dios en cuanto a adscribir, poner a cuenta o acreditar algo a alguien para maldición o para bendición. Para leer un tratamiento completo sobre la transmisión genética de la naturaleza del pecado y el pecado original de Adán, véase *La Integridad de Dios*, 63–70.

15. La rectitud relativa es el bien humano, el cual está determinado adecuadamente solo en comparación con las buenas obras de otros seres humanos. Es totalmente inadecuado e inaceptable ante la rectitud absoluta y perfecta de Dios, el estándar divino (Pr 14:12; Is 64:6a; Mt 5:20; Fil 3:9).

AMOR PERSONAL DIVINO	AMOR IMPERSONAL DIVINO
Enfatiza el objeto	Enfatiza el sujeto
Condicional	Incondicional
Enfatiza la rectitud imputada	Enfatiza la integridad de Dios
Dirigido hacia todos los creyentes	Dirigido a humanidad espiritualmente muerta

AMOR PERSONAL E IMPERSONAL DE DIOS

El Señor Jesucristo demostró el poder dominante de Su amor por medio de Su actitud a lo largo de Sus pruebas y Su crucifixión. Esa actitud se manifestó en la cruz cuando Él dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23:34). Pese al hecho de que fue clavado en la cruz, aún pudo demostrar Su amor impersonal. El amor divino impersonal adquiere precedencia sobre las falencias y los pecados de la raza humana.

La demostración más grande del amor impersonal de Dios por toda la humanidad queda demostrada en el regalo bondadoso de Su Hijo. Este amor es la única esperanza para una relación personal con Dios.

Porque de tal manera amó Dios al mundo [con amor impersonal], que dio a su Hijo unigénito, [*monogénés*, «singulamente nacido»]¹⁶ para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Jn 3:16)

La muerte de Cristo fue el cumplimiento de la promesa original dada a Adán en el Edén luego de que cayera. La «simiente» de la mujer, el Salvador, el Mesías, sería herida en el talón.

Y pondré enemistad
entre tú [Satanás] y la mujer,
y entre tu simiente y su simiente;
él [Cristo] te herirá en la cabeza,
y tú lo herirás [a Cristo] en el calcañar. (Gn 3:15)

16. *Monogénés* se refiere al extraordinario nacimiento virginal de Jesucristo. Él nació perfecto, como Adán fue creado perfecto. Jesucristo es el único miembro de la raza humana en nacer con cuerpo, alma y espíritu sin una naturaleza del pecado, y sin la imputación del pecado original de Adán.

Jesucristo nacería de una mujer, moriría y quebraría el poder del pecado y de la muerte espiritual con Su propia muerte espiritual sustitutoria. En la cruz, la justicia de Dios el Padre imputó todos los pecados de la historia humana a la humanidad de Cristo, y Lo juzgó. Aquel juicio fue la pena por el pecado, que era correctamente nuestro. Al cargar sobre Sí mismo la pena de todos nuestros pecados, satisfizo de una vez y para siempre la rectitud y la justicia de Dios. Eliminó la barrera entre la rectitud absoluta de Dios y la rectitud relativa del hombre.

Porque Jesucristo se convirtió voluntariamente en «pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia [rectitud] de Dios en Él», la justicia de Dios es libre para acreditar Su rectitud a nosotros en el momento de la salvación sin ningún compromiso de Su esencia (2Co 5:21). Como creyentes en Jesucristo, ahora somos «justificados», aceptables ante Dios, porque poseemos Su rectitud (Ro 3:21–22; 4:1–6, 21–25; Gá 2:16). Nuestra rectitud humana relativa ya no es un problema. La justificación garantiza nuestra relación eterna con Dios. Dios ama personalmente Su propia rectitud, la cual es acreditada a nosotros. Por medio de este acto de Su justicia, nos volvemos el objeto del inagotable amor personal de Dios. Ahora tenemos una relación con Dios a través de Jesucristo.

LA EXPRESIÓN DEL INAGOTABLE AMOR DE DIOS —GRACIA

La gracia es la expresión magnificante del amor inagotable de Dios; Su política de favor inmerecido concedida sobre la humanidad caída, pecaminosa. La gracia es dada gratuitamente por Dios e inmerecida por parte del receptor. La humanidad no puede hacer nada para ganar o ser digna de la gracia. La gracia es todo lo que Dios es libre de hacer por la humanidad en base a la obra salvífica de Jesucristo en la cruz.

Gracia Antecedente

En virtud de que el amor inagotable de Dios es eterno, la gracia como expresión de tal amor existía en la eternidad pasada. Denomino esto como «gracia antecedente». Esta gracia precede a toda la vida humana, toda función de volición humana, y todas las obras de la humanidad.

Debido a que la gracia antecedente existía antes de la creación del hombre, la existencia del hombre no puede influir en la gracia.

La nomenclatura teológica para este principio es «gracia preveniente». Preveniente significa «ir antes» o «preceder». El Dr. Philip Edgcumbe Hughes, profesor emérito de Trinity Episcopal School for Ministry, ofrece una definición excelente del término gracia preveniente.

La gracia preveniente es gracia que viene primero. Precede toda decisión y esfuerzo humano. La gracia siempre significa que es Dios el que toma la iniciativa e implica la prioridad de la acción de Dios en nombre de los pecadores necesitados. Ese es el punto principal de la gracia: no comienza con nosotros, comienza con Dios; no es ganada ni ameritada por nosotros, es gratuita y amorosamente *dada* a nosotros, que no tenemos recursos ni merecimientos propios [...] Dios toma acción, aún cuando estábamos desesperados (Ro 5:6), sin ninguna habilidad de nuestra parte para ayudarnos a nosotros mismos o hacer alguna contribución para nuestra salvación. El estado del pecador es uno de muerte espiritual, es decir, de total incapacidad, y esta única esperanza es el milagro del nuevo nacimiento de lo alto (Jn 3:3). Esa es la razón por la que el apóstol les recuerda a los creyentes en Éfeso que la salvación vino a ellos cuando estaban «muertos» en pecados, a partir de lo cual sigue únicamente una conclusión, a saber, que es por gracia que pueden ser salvados. Tanto ahora y para la eternidad el creyente estará en deuda con «las sobreabundantes riquezas» de la gracia de Dios, demostrada en Su bondad hacia nosotros en Cristo Jesús [...] Pero si no fuera por la preveniencia, o prioridad, de la gracia divina, todo estaría perdido.¹⁷

El Dr. Hughes utiliza el término preveniente para enfatizar la prioridad de la gracia de Dios demostrada hacia los pecadores a través de la obra de Cristo en la cruz. Ampliaré más su concepto de gracia preveniente para incluir no solo la gracia que preexistía al hombre y su salvación, sino

17. Traducción de Philip E. Hughes, *Evangelical Dictionary of Theology*, 1984 ed., s.v. «Grace».

también la pos-salvación y la gracia escatológica¹⁸ —el abanico entero de la gracia infinita de Dios.

La gracia antecedente es, por lo tanto, la expresión del amor de Dios desde la eternidad pasada que ofrece una relación para la humanidad en el tiempo y la eternidad, fuera del mérito humano, las obras humanas o cualquier otro recurso humano. La gracia antecedente enfatiza que desde la eternidad pasada el amor inagotable de Dios diseñó las soluciones divinas para toda situación que el hombre enfrente alguna vez en esta vida, sin excepciones. El amor inagotable y la gracia antecedente, como parte del decreto divino, son las iniciativas del plan de Dios para el hombre.

LA INICIATIVA DIVINA PARA EL TIEMPO

De la gracia antecedente proviene la iniciativa divina para el tiempo. La gracia de Dios provee para la humanidad desde el nacimiento hasta la muerte. Esta gracia temporal incluye: gracia común, gracia eficaz, gracia logística y gracia al morir.

Y mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades, conforme a [sobre la base de] sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.
(Fil 4:19)

La gracia común es el ministerio de convicción del Espíritu Santo para el mundo con respecto al pecado, la rectitud y el juicio (Jn 16:8–11); esto es, la clarificación presalvífica del Evangelio. En Su ministerio de gracia común, Dios el Espíritu Santo actúa como el espíritu humano faltante de modo que la información espiritual sea comprensible para el no creyente (1Co 2:13–14).¹⁹

18. La gracia escatológica incluye todas las bendiciones que recibiremos luego de partir de esta vida.

19. Originalmente, la humanidad fue creada de forma tricotómica: cuerpo, alma y espíritu humano. Luego de la caída, el hombre se volvió dicotómico, cuerpo y alma. Habiendo muerto espiritualmente, perdió su espíritu humano y ya no fue capaz de entender la doctrina bíblica. Subsecuentemente, toda la humanidad nace espiritualmente muerta y sin un espíritu humano (Ro 5:12). Por ello, en el momento en que una persona cree en Cristo, el Espíritu Santo crea en dicha persona un espíritu humano que se vuelve el medio de entender la doctrina bíblica. El espíritu humano también es el lugar para la imputación de la vida eterna. El término teológico para este nacimiento espiritual, o «nacer de nuevo», es regeneración (Jn 3:3–7; Tit 3:5; 1Jn 5:11–12). Véanse Thieme, *La Barrera* (2020), 8–13; *The Origin of Human Life* (1994), 30–33.

Cuando el no creyente responde al Evangelio con fe sola no meritoria en Cristo solamente, el Espíritu Santo, por medio de Su ministerio de gracia eficaz, reconoce esa fe y la hace efectiva para la salvación (Ef 2:8).²⁰ La función de la volición positiva del hombre solamente nunca podría dar como resultado vida eterna sin la obra de gracia del Espíritu Santo, proveyendo el poder de producir el resultado propuesto de la salvación.

La gracia logística es la provisión completa de Dios para toda necesidad física y espiritual del creyente. Sea carnal o espiritual, todo creyente está calificado para recibir respaldo y bendición de gracia logística en virtud de la rectitud imputada de Dios (Sal 37:25; Fil 4:19).²¹ La gracia logística mantiene vivos a los creyentes (Sal 68:19–20), suple el soporte básico de la vida tal como aire, comida, albergue, abrigo y transporte (Mt 6:25); nos protege en el mundo del diablo (Sal 4:8; He 1:14); y provee oportunidad y privilegio equitativos para rebotar, aprender doctrina bíblica y crecer espiritualmente (Mt 4:4).²² A donde sea que el creyente vaya y haga lo que hiciere, siempre será respaldado por la incomparable gracia y el amor personal de Dios.

«Por tanto, no os preocupéis, diciendo: “¿Qué comeremos?” o “¿qué beberemos?” o “¿con qué nos vestiremos?”. Porque los gentiles buscan ansiosamente todas estas cosas; que vuestro Padre celestial sabe que necesitáis de todas estas cosas».
(Mt 6:31–32)

La gracia al morir es la provisión especial del amor de Dios en la cual el creyente maduro experimenta gran bendición y felicidad al morir, incluso aunque se enfrente con dolor y sufrimiento tremendos (Fil 1:21). En el momento de su muerte, es la oportunidad final de Dios para vindicar la doctrina bíblica en su alma.²³

20. Thieme, *Paganismo* (2020), 16–17; *La Trinidad* (2020), 32–33.

21. La carnalidad es el estado absoluto de estar fuera de comunión con Dios debido a pecado no confesado en la vida. En la carnalidad el creyente pierde la llenura del Espíritu Santo y la naturaleza del pecado controla la vida. La espiritualidad es el estatus absoluto de comunión con Dios a través del uso del rebote y la resultante llenura del Espíritu Santo.

22. El rebote es una metáfora de baloncesto para ilustrar la provisión de gracia por la cual el creyente carnal recupera la llenura del Espíritu Santo a través de citar o confesar sus pecados en privado a Dios el Padre; el método de restaurar de inmediato al creyente a comunión con Dios para continuar su vida espiritual (1Jn 1:9; 1Co 11:28). Véase Thieme, *¡Confíesese y Siga Su Marcha!* (1999).

23. Thieme, *Dying Grace* (2004).

Estimada a los ojos del SEÑOR
es la muerte de sus santos. (Sal 116:15)

LA INICIATIVA DIVINA PARA LA ETERNIDAD

A partir de la gracia antecedente también procede la iniciativa divina para la eternidad. Esta iniciativa para la eternidad incluye la provisión de nuestra resurrección y la residencia en el cielo. Una vez que partimos de esta vida, la gracia escatológica de Dios se expresa de diversas maneras. Sea que muramos como vencedores o perdedores en la vida espiritual hay victoria idéntica, residiendo en el cielo cara a cara con el Señor (2Co 5:8b), en un lugar donde sin lamentos, sin lágrimas, sin dolor, sin muerte, donde las cosas viejas han dejado de existir (Ap 21:4).

No todos los creyentes recibirán las mismas recompensas y la misma distribución de bendiciones en fideicomiso en la eternidad.²⁴ No hay ecuanimidad de recompensas en el cielo. Las bendiciones en fideicomiso serán distribuidas en base a la ejecución de la vida espiritual en el tiempo y la producción de bien divino.²⁵ Si el creyente falla en cuanto a ejecutar la vida espiritual, sus bendiciones en fideicomiso permanecerán en depósito por siempre como un memorial de oportunidades perdidas. Aún así el amor y la gracia de Dios han provisto para cada creyente la misma oportunidad en el tiempo para recibir distribución plena de sus bendiciones en fideicomiso en la eternidad así como también los medios por los cuales ejecutar la vida espiritual.

La gracia antecedente en la eternidad pasada es la expresión del amor inagotable de Dios en cuanto a proveer solución de redención

24. Las bendiciones en fideicomiso son una analogía financiera diseñada para explicar los beneficios extraordinarios depositados en la eternidad pasada para cada creyente de la Era de la Iglesia, para ser distribuidas solamente al creyente maduro en el tiempo y la eternidad. Las bendiciones en fideicomiso representan lo más elevado y mejor que Dios puede proveer. Son la «mayor gracia» de Santiago 4:6. Estas bendiciones fueron diseñadas por Dios exclusivamente para cada creyente individual. Pertenecen al creyente de forma irrevocable desde la eternidad pasada, incluso Dios no puede retomarlas. Pero al igual que todo fideicomiso, hay una condición para su otorgamiento: para recibir estas bendiciones se depende de la ejecución por parte del creyente de la vida espiritual. Véanse Thieme, *El Bosquejo Divino de la Historia*, 98–103; *La Integridad de Dios*, 197, 204–6, 209, 225, 256.

25. El bien divino es cualquier servicio o acción cristiana realizada por un creyente bajo la llenura del Espíritu Santo. Solo el bien divino es aceptable bajo el estándar perfecto de Dios y recibe reconocimiento y recompensa de parte de Él en la eternidad. Esta producción está divinamente motivada y retiene valor intrínseco, el «oro, plata, piedras preciosas» de 1 Corintios 3:12a.

para *cada* persona que alguna vez viva, soluciones temporales para el problema que cada creyente enfrentará alguna vez en esta vida, y recompensas eternas más allá de cualquier cosa imaginable.²⁶ Estas iniciativas de gracia son las manifestaciones del amor personal de Dios desde la eternidad pasada para cada creyente. Dios también determinó en la eternidad pasada demostrar Su amor impersonal por el no creyente al nacer, en la cruz, en la consciencia acerca de Dios y en el juicio final.

26. La solución de redención es la obra salvífica de Jesucristo en la cruz donde todo ser humano es adquirido del mercado de esclavos del pecado y la muerte espiritual y entregado a la libertad de la gracia. Véase Thieme, *El Mercado de los Esclavos del Pecado* (2020).

Capítulo Tres

EL INAGOTABLE AMOR IMPERSONAL DE DIOS POR TODA LA HUMANIDAD

LA OPORTUNIDAD DEL HOMBRE

Dios nunca puede transigir ni comprometer Su propia esencia perfecta. La justicia de Dios hace guardia sobre la esencia de Dios. Cuando la rectitud absoluta de Dios fue violada en la caída, la justicia de Dios tuvo que condenar al hombre pecaminoso de modo que Su esencia no estuviera comprometida. La justicia condenó a toda la humanidad, pero el amor impersonal ofrece la solución de redención. Por consiguiente, el punto de contacto de Dios ha cambiado del amor personal por Adán antes de la caída al amor impersonal y la justicia perfecta luego de la caída.

El amor impersonal de Dios se demuestra a todo no creyente a través de su vida. En efecto, el amor impersonal de Dios nunca falla al no creyente. Dios ofrece, durante toda la vida de cada ser humano, una relación personal por medio de Su amor impersonal tal como está expresado en Su política de gracia. En virtud del inagotable amor impersonal de Dios, todos tienen una oportunidad para aquella relación personal con Dios a través de la fe sola en Cristo solamente.

El foco de este capítulo es cómo el inagotable amor impersonal de Dios se demuestra hacia la humanidad. Este estudio detallará los cinco puntos críticos cuando Dios coordina Su amor impersonal con Sus atributos divinos de omnisciencia, rectitud y justicia, a fin de proveer cada aspecto de la solución de redención para el problema del pecado de la humanidad.

El primer punto de contacto de Dios demuestra Su inagotable amor impersonal que ocurrió en la eternidad pasada cuando decretó el plan de salvación para la humanidad espiritualmente muerta. Él hace contacto una segunda vez en el nacimiento, cuando la vida de alma es imputada a la vida biológica, por ende creando vida humana. Cuando el bebé emerge del vientre materno y toma su primer aliento, el amor impersonal de Dios ha hecho contacto. El tercer punto de contacto fue en la cruz, donde juzgó cada pecado en la historia humana, pasada, presente y futura, y proveyó la solución de redención. Su cuarto contacto con el no creyente ocurre cuando la volición positiva se expresa en el momento de tener consciencia acerca de Dios, que impele a Dios a proveer una presentación del Evangelio. El objetivo de estos puntos de contacto es la regeneración a través de la fe sola en Cristo solamente.²⁷ Estos puntos demuestran el inagotable amor impersonal de Dios que está en constante contacto con el no creyente a través de su vida, y lo deja sin excusa por rechazar el Evangelio. Cuando una persona muere en incredulidad, su nombre es «borrado del libro de la vida», y el punto de contacto final será en el Juicio Final (Sal 69:28; Ap 20:15). Estos cinco puntos de contacto encarnan la equidad absoluta que es la justicia de Dios y demuestran Su amor impersonal.

EL PRIMER PUNTO DE CONTACTO DE DIOS: EN LA ETERNIDAD PASADA

Cuando Dios creó el universo en la eternidad pasada, creó una vasta hueste angélica (Col 1:16). En Su omnisciencia Él conocía el destino de estos superseres incluso antes de crearlos. Debido a que nada está

27. La regeneración o el nacimiento espiritual es la obra de Dios por la cual en el momento en que una persona expresa fe sola en Cristo solamente, y pasa de muerte espiritual a vida espiritual, el Espíritu Santo crea un espíritu humano para la imputación de vida eterna para el creyente.

oculto ante la omnisciencia de Dios, nunca hubo un tiempo en el que no supiera todo sobre estas criaturas. Entendió perfectamente lo que iba a desarrollarse para ellos.

Los ángeles fueron creados perfectos, sin pecado, y eran totalmente aceptables ante la rectitud absoluta de Dios. Él los creó como seres racionales y les dio libre albedrío. El más exaltado de todos estos ángeles, el «querubín grande», Lucifer, el «hijo de la mañana», fue designado por Dios para defender Su trono (Is 14:12, RVR60; Ez 28:14). Pero Lucifer se volvió arrogante, rebelándose en contra de Dios y persuadiendo a un tercio de todos los ángeles para que se unieran a su revolución (Ap 12:4). Esta revuelta inauguró el conflicto angélico prehistórico. Así comenzó el estado de guerra, con la tierra como centro de batalla principal.²⁸

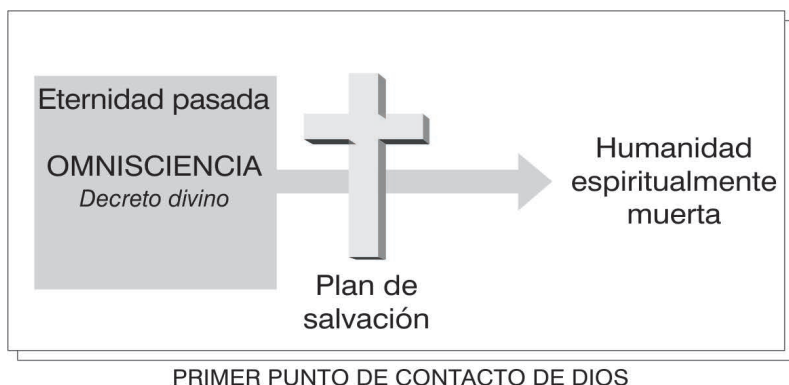
Los términos atribuidos a Lucifer luego de su caída («diablo» y «Satanás», que significan «adversario» o «acusador») no son nombres, sino títulos (Job 1:6–12; 2:1–5; Zac 3:1–2; Ap 12:10). Estos títulos infieren que Dios sostuvo un juicio para los revolucionarios. Dios era el fiscal y el juez; Satanás obró como su propio abogado defensor. La rectitud de Dios consideró toda la evidencia y declaró el veredicto de «culpable». La perfecta justicia de Dios sentenció a Satanás y a todos los ángeles caídos a pasar la eternidad en el lago de fuego (Mt 25:41; Ap 20:10). Pero ¿por qué este juicio no ha sido todavía ejecutado (Job 1:7)? Debido a que Satanás y sus ángeles han sido sentenciados, pero aún no han sido arrojados al lago de fuego, puede deducirse una conclusión. Satanás objetó la sentencia de Dios como injusta: «¿Cómo un Dios amoroso puede arrojar a Sus criaturas a un lago de fuego?». Satanás impugnó el amor de Dios.

Aún así, antes de que se desarrollaran los acontecimientos, la gracia antecedente de Dios había formulado la solución para este conflicto angélico. Él había establecido un plan para resolver la apelación de Satanás, revelando Su perfecto amor para con las huestes angélicas, tanto caídas como elegidas.²⁹ La revelación y la demostración de Su amor eterno, inmutable, inagotable se encuentra en Su decreto divino.

28. Thieme, *Anti-Semitism* (2003), 10–12; *Satan and Demonism*, 1–11.

29. En esta fase de apelación del juicio, Satanás se propone probar que Dios no es justo. Por ello, Satanás no se contenta con ser un espectador del desarrollo de los eventos de la historia humana. Él y sus demonios están en constante ofensiva para influir y ganar el alegato de la humanidad a través de su plan falsificado que se denomina *cosmos diabolicus* —un sistema y una organización metódicos y cohesivos con un propósito, una política y una estructura de autoridad diseñadas para subvertir el pensamiento de la raza humana. Véase Lewis Sperry Chafer, *Systematic Theology* (Dallas: Dallas Seminary Press, 1947), 2:77–78. Véase también Thieme, *El Sufrimiento Cristiano* (2019), 158–71.

Para poner en acción esta demostración de Su amor, Dios introdujo una nueva clase de criatura en la escena. Creada menor que los ángeles (Sal 8:3–5; cf. He 2:7) pero aún así racional y dotada con libre albedrío, la humanidad sería testigo para la fiscalía en contra de la apelación de Satanás (Job 1:6–8; 2:1–3; 1Co 4:9). Las mismas circunstancias y opciones que pertenecieron a la historia angélica prehistórica existirían en la historia humana. Al igual que los ángeles, la humanidad posee libertad para escoger por o en contra de Dios. La resolución del conflicto angélico reside en el ejercicio por parte del hombre de la volición por o en contra del plan de salvación que se encuentra en el decreto de Dios.



El Decreto Divino

Antes de que la humanidad existiera, la omnisciencia de Dios conocía todos los hechos sobre la creación y cada circunstancia que ocurriría en la historia humana. Tenía conocimiento total en la eternidad pasada de cada persona que alguna vez viviera, incluyendo cómo ejercería cada individuo su volición. Dios conocía cada acontecimiento, cada pensamiento y cada decisión en la vida de cada persona. También sabía quiénes creerían en Cristo y quiénes Lo rechazarían. Todo en la vida de cada ser humano es parte del decreto de Dios en la eternidad pasada. El decreto divino expresa la voluntad eterna, infinita e inmutable de Dios hacia el hombre y Su autoridad completa sobre la creación. El decreto es el plan de gracia antecedente.³⁰

30. Thieme, *La Integridad de Dios*, Apéndice B.

El decreto soberano de Dios garantiza la futurición de todos los acontecimientos, pero no causa directamente esos acontecimientos. El decreto establece meramente qué ocurrirá. El hecho de que un pensamiento o una acción de nuestra parte este en el decreto no significa que Dios causara tal pensamiento o acción. La causa es nuestro libre albedrío. El decreto reconoce nuestras decisiones libres, luego se asegura que ocurran. Dios no interfiere con nuestro libre albedrío. Ciertamente, Dios es aquel que determinó que tuviéramos libre albedrío. Dios ha decretado, por consiguiente, que tanto Su soberanía como el libre albedrío del hombre coexistan en la historia humana (Jn 7:17; Fil 2:13; 2Pe 3:9).

Por consiguiente, cuando Dios tomó en cuenta todos los pensamientos, las decisiones y las acciones de todo ser humano que alguna vez llegara a vivir, Él era totalmente consciente de que el hombre elegiría el camino de Satanás. El hombre escogería rebelarse en contra de Dios así como Satanás lo había hecho. El hombre pecaría decidiendo desobedecer a Dios.

Aunque Dios desprecia la noción misma del pecado, aún así ingresó todos los pecados del hombre dentro del decreto porque Su omnisciencia sabía que en vistas del libre albedrío, el hombre los cometería. Así, el decreto hace ciertos los actos pecaminosos (el pecado ocurrirá) no porque hayan sido decretados sino porque el hombre escogió cometerlos. El hecho mismo de que el pecado y la maldad estén certificados en el decreto es prueba de que la volición del hombre es verdaderamente libre. Dios decretó que todas las decisiones del hombre, incluso aquellas que son contrarias a Su voluntad, ocurran ciertamente de modo que el curso de la historia es tal como el hombre lo piensa, lo propone y lo hace.

Oh SEÑOR, tú me has escudriñado y conocido.
Tú conoces mi sentarme y mi levantarme;
desde lejos comprendes mis pensamientos.
Tú escudriñas mi senda y mi descanso,
y conoces bien todos mis caminos.
Aun antes de que haya palabra en mi boca,
he aquí, oh SEÑOR, tú ya la sabes toda. (Sal 139:1-4)

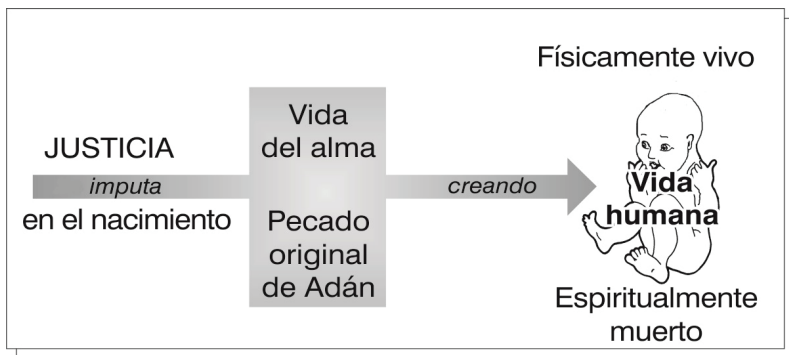
Aunque en Su omnisciencia Dios conocía cada pecado y cada acto de maldad que alguna vez cometeríamos y cada fracaso y falencia que alguna vez tendríamos (Pr 15:3; He 4:13), *el amor de Dios por nosotros nunca disminuyó, nunca flaqueó, nunca cambió*. En cambio, desde Su amor impersonal y Su gracia antecedente Él decretó que cada uno de nosotros tuviéramos una oportunidad para reconciliarnos con Él, ser eternamente

salvos por medio de Su gracia (Ef 2:8–9), y tener una relación personal de amor con Él a través del Señor Jesucristo.³¹

En resumen, el primer punto de contacto de Dios con nosotros fue en la eternidad pasada cuando, desde la fuente de Su absoluto conocimiento de la humanidad, decretó soberanamente lidiar con nosotros sobre la base de amor impersonal. Una vez que se comprometió con nosotros en amor, este nunca cambia, y se ha comprometido a amarnos en el decreto divino.

EL SEGUNDO PUNTO DE CONTACTO DE DIOS: EN EL NACIMIENTO

El segundo punto de contacto ocurre en el nacimiento de cada ser humano. En ese momento, una demostración de amor divino impersonal y gracia antecedente se lleva a cabo a través de dos imputaciones. Primero, Dios crea la vida de alma y Su justicia le imputa esta a la vida biológica del feto cuando emerge del vientre materno. Por medio de esta imputación, Dios crea la vida humana en el recién nacido. La creación simultánea de



SEGUNDO PUNTO DE CONTACTO DE DIOS

31. La reconciliación es aquella obra de Jesucristo en la cruz que elimina la barrera entre Dios y el hombre pecador por medio de reemplazar la enemistad con la paz (Ro 5:11–15; 2Co 5:18–19). La barrera consiste en pecado (Ro 3:23), la penalidad del pecado (Ro 6:23a), el nacimiento físico (Ef 2:1), la rectitud relativa (Is 64:6a), la rectitud y el carácter perfectos de Dios (Is 46:9b), y la posición del hombre en Adán (1Co 15:22a). Véase Thieme, *La Barrera*.

la vida de alma por parte de Dios y su imputación para la vida biológica es la causa de que el ser humano nazca físicamente vivo.

La segunda imputación —la imputación del pecado original de Adán a la naturaleza del pecado genéticamente formada en el cuerpo del infante— ocurre conjuntamente con la primera.³² Esto da como resultado muerte espiritual, que hace a cada persona totalmente inaceptable ante Dios y completamente separada de Él. En virtud de la perfecta rectitud de Dios, y la decisión de Adán de desobedecer, la justicia de Dios debe condenar a toda la progenitura de Adán. En consecuencia, todos nacemos físicamente vivos pero espiritualmente muertos, una situación sin esperanza para el hombre.

Al principio la imputación del pecado de Adán a cada persona en el nacimiento puede parecer injusta. Ciertamente, la imputación representa el genio del plan de gracia de Dios: la condenación debe preceder a la salvación. Nacer espiritualmente muertos hace de cada individuo un candidato para la gracia salvífica de Dios (Ro 6:23; 1Co 15:21–22). Aunque la rectitud y la justicia de Dios deben condenar a todos al nacer, Su amor impersonal provee los medios para volver a nacer —espiritualmente vivos. «A su tiempo» en la historia humana, el juicio del pecado exigido por la rectitud de Dios fue ejecutado por Su justicia en la cruz (Ro 5:6; 2Co 6:2; Gá 4:4). La gracia y el amor impersonal de Dios proveen oportunidad equitativa para toda persona condenada en toda la historia para ser salva de su condición desesperadamente perdida. Por consiguiente, el segundo punto de contacto, las dos imputaciones en el nacimiento, da a cada persona el potencial de salvación de la muerte espiritual.

EL TERCER PUNTO DE CONTACTO DE DIOS: EN LA CRUZ

La cruz es la demostración más grande del amor y la gracia de Dios en toda la historia. En la cruz, Dios el Padre imputó todos los pecados

32. El pecado original de Adán fue su desobediencia al mandato de Dios en el Jardín del Edén. El pecado de Adán es directamente imputado por la justicia de Dios en el momento del nacimiento físico; su naturaleza del pecado es transmitida genéticamente a través del varón en la procreación. La naturaleza del pecado *genéticamente formada* es la residencia para la *imputación* del pecado de Adán y el resultado de esta afinidad es muerte espiritual. Véanse Thieme, *La Integridad de Dios*, 66–68; *The Origin of Human Life*, 20–21, 26, 44.

de toda la humanidad a Su amado Hijo, Jesucristo, y Lo juzgó. Esta imputación y este juicio hechos por Dios es el tercer punto de contacto de Su justicia y de Su amor impersonal con la humanidad espiritualmente muerta y es la base de nuestra salvación tan grande. La justicia siempre debe condenar el pecado; la gracia, como expresión del amor impersonal, ofrece la cruz. Para quienes aceptan esta solución de redención, la justicia de Dios imputa perfecta rectitud.

Cristo es el don de gracia de Dios para toda la humanidad. Dios el Padre amó tanto al mundo que envió a Su Hijo para que cargara sobre Sí la penalidad del pecado que legítimamente correspondía a todos los hombres (Jn 3:16). En virtud del amor impersonal del Padre por toda la humanidad, hizo del Señor Jesucristo, que no conocía pecado, que fuera pecado por nosotros (2Co 5:21). Jesucristo se volvió nuestro sustituto.

Pero Dios demuestra su amor [impersonal] para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros [ὁπέρ, *jupér*, «como un *sustituto* por», más el genitivo plural de ἐγώ, *egó*, «nosotros»]. (Ro 5:8)

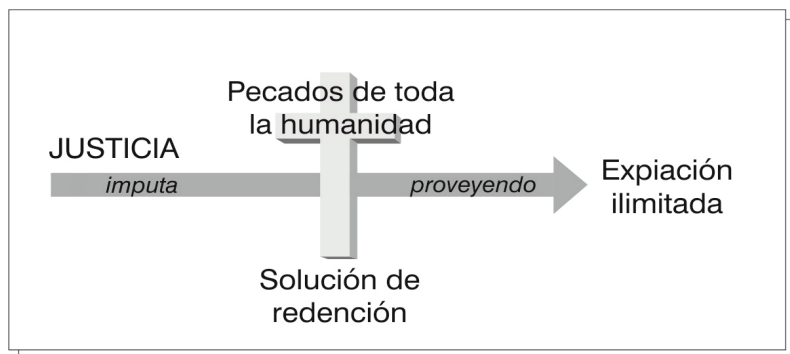
A fin de ser nuestro Salvador, la Divinidad no disminuida de Dios Hijo asumió verdadera humanidad (Fil 2:6–8; He 10:5).³³ Cristo no tuvo una naturaleza del pecado ni recibió la imputación del pecado original de Adán debido al embarazo virginal.³⁴ En consecuencia, Jesucristo nació aceptable ante la rectitud de Dios.³⁵ Durante Sus treinta y tres años sobre la tierra, Jesucristo fue tentado en todo, incluso directamente por Satanás mismo, pero no obstante permaneció impecable, sin pecado

33. Cuando Dios el Hijo se hizo carne, restringió voluntariamente el uso independiente de Sus atributos divinos para la ejecución del plan, la voluntad y el propósito del Padre en la encarnación. Determinados atributos de la Divinidad de nuestro Señor no fueron usados ni manifestados durante la encarnación, pero esto no implica que fueran abandonados ni destruidos. Esta es la doctrina de la kenosis. La palabra griega *κενόω* (*kenóō*) en la voz media, usada para Cristo en Filipenses 2:7, significa «despojarse de uno mismo de una función adecuada». Bajo la doctrina de la kenosis, nuestro Señor se volvió verdadera humanidad a fin de redimir a la humanidad del pecado, propiciar a Dios el Padre y reconciliar a la humanidad con Dios. Véanse Thieme, *Integridad Cristiana* (2016), 215–18; *La Integridad de Dios*, 286.

34. Debido a que la humanidad de Cristo fue concebida sin el esperma masculino sino por medio del Espíritu Santo, Él nació sin la naturaleza del pecado genéticamente formada (Mt 1:18). Véase Thieme, *La Integridad de Dios*, 85–88.

35. Mientras que cada persona es nacida como un facsímil de Adán *después* de la caída, Cristo nació como un facsímil de Adán *antes* de la caída (Ro 5:14). Adán fue creado perfecto; Jesucristo nació perfecto.

personal (Mt 4:1–11; He 4:15). Solo Él cumplió cada exigencia de la Ley Mosaica. Él fue el único sacrificio posible por el pecado; «el Cordero [sacrificial] de Dios que quita el pecado del mundo» (Jn 1:29b).³⁶



TERCER PUNTO DE CONTACTO DE DIOS

Jesucristo «soportó la cruz, menospreciando [haciendo caso omiso de] la vergüenza» (He 12:2). Había sido insultado, abusado y virtualmente desollado vivo. Su espalda era una masa de laceraciones, exponiendo las terminales nerviosas. Su rostro apenas era reconocible (Is 52:14). Su gran fortaleza física estaba tan debilitada que mientras cargaba la cruz rumbo al Gólgota, trastabilló en el camino. Cuando fue clavado en la cruz, tuvo que forzar Sus pies y Sus muñecas contra los clavos para aliviar el peso sobre Sus pulmones, de modo que pudiera respirar.

Desde el momento de Su arresto y a lo largo de las extensas horas de abuso mental y tortura física, en ningún momento Él clamó por el dolor (Is 53:7; Hch 8:32–35). Aún así, cuando el Señor Jesucristo se puso en contacto con todo el pecado cometido por la raza humana y fue separado de Dios el Padre, gritó una y otra vez,

ELOI, ELOI, ¿LEMA SABACTANI?, que traducido significa, DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO? (Mr 15:34b)

¡Jesucristo sabía con exactitud por qué había sido abandonado! Debido a que la rectitud de Dios el Padre no podía tener nada que ver con el pecado, Él tuvo que separarse de la humanidad de Cristo mientras aquellos pecados eran imputados y juzgados en la cruz. La separación de Jesucristo

36. Thieme, *La Sangre de Cristo* (2022).

de Dios el Padre —Su muerte espiritual, el dolor más atroz que jamás ocurrirá— fue el juicio por el pecado, el costo de la expiación ilimitada.

La pregunta de nuestro Señor en la cruz, «¿Por qué me has abandonado?» fue totalmente pronunciada para nuestro beneficio; Él comprendía la respuesta; nosotros no. Esta pregunta era una declaración dramática que comunicaba Su sufrimiento y Su juicio sacrificial por nuestros pecados. Las palabras del grito fueron deliberadas a fin de cumplir la profecía del Salmo 22, que de ahí en adelante todos podrían saber que en la cruz, Jesucristo proveyó salvación eterna al volverse sacrificio eficaz por nuestro pecado.

Mientras Jesucristo estaba colgado en la cruz, el amor personal del Padre y del Espíritu por el Hijo nunca se atenuó, nunca flaqueó, nunca se evaporó; Su amor por el Hijo permaneció infinitamente brillante. ¿Cómo pudo ocurrir esto cuando el Padre Le dio la espalda a Su Hijo? La humanidad de Cristo permaneció perfecta mientras era juzgada por nuestros pecados. La cruz es el único momento en la historia cuando la muerte espiritual ocurrió y la perfección continuó. Su impecabilidad fue perpetuada durante aquellas tres horas en las que estaba siendo juzgado por el pecado.

«De una vez y por todas, Cristo murió por nuestros pecados, el Justo por los injustos, a fin de poder llevarnos a Dios, habiendo sido muerto en la carne [muerte espiritual sustitutoria]». (1Pe 3:18a, traducción corregida)

Por este motivo, la humanidad impecable del Señor Jesucristo fue totalmente aceptable ante la rectitud divina y permaneció como objeto del amor personal de Dios. Dios el Padre continuó amando al Hijo, incluso mientras imputaba los pecados de toda la raza humana en Él. Cubrió el Gólgota con un manto de oscuridad sobrenatural de modo que ningún hombre ni ángel pudieran observar la experiencia penosa del Señor (Lc 23:44).

Aún así, al demostrar Su amor por nosotros, al proveer nuestra salvación tan grande, la rectitud del Padre exigía que Su justicia derramara sobre Jesucristo todos los pecados de la raza humana y Lo juzgara en nuestro lugar. El amor divino nunca se desprende de rectitud y justicia cuando Dios trata con el pecado, pero tampoco la rectitud y la justicia son desprendidas de amor divino.

Al humillarse «a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Fil 2:8), Jesucristo demostró Su propio amor personal por Dios el Padre. Pese al dolor de Su sacrificio, Su amor personal hacia

el Padre nunca vaciló. El Señor permaneció fiel al plan del Padre de redención, reconciliación, propiciación y expiación ilimitada (Lc 22:42). Al aceptar la imputación de todos los pecados y el juicio sustitutorio por ellos, Jesucristo demostró el alcance infinito de Su amor impersonal por toda la humanidad.

¿Cuánto más la sangre de Cristo [muerte espiritual sustitutoria], el cual por el Espíritu eterno [llenura del Espíritu Santo] se ofreció a sí mismo sin mancha [impecable] a Dios? (He 9:14a)

Dios el Espíritu Santo tomó parte en ese amor al sustentar la humanidad de Cristo durante la encarnación y aquellas terribles horas finales cuando estaba siendo juzgado por los pecados del mundo entero. El Señor cumplió la totalidad de la obra de salvación en el poder de la llenura del Espíritu Santo.

La muerte espiritual sustitutoria de Cristo redimió a toda la humanidad del mercado de esclavos del pecado (Ef 1:7; 1Pe 1:18–19).³⁷

Quien se dio a sí mismo en rescate por todos, testimonio dado a su debido tiempo. (1Ti 2:6)

La muerte sustitutoria de Cristo reconcilió la enemistad entre el hombre pecador y Dios (Ro 5:11–15; Ef 2:15–16).³⁸

Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación. (2Co 5:18–19)

La rectitud y la justicia de Dios fueron propiciadas por la obra de Cristo en la cruz (Ro 3:25–26).

Él mismo es la propiciación por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino también por *los* del mundo entero. (1Jn 2:2)

Esta es la doctrina de expiación ilimitada —en la cruz, Cristo murió como sustituto por todos los pecados de toda la humanidad (Jn 3:17; Tit 2:11).

37. Thieme, *La Barrera*, 4–6; *El Mercado de los Esclavos del Pecado*, 12–16.

38. Thieme, *La Barrera*, 33–35.

Pues el amor de Cristo nos apremia, habiendo llegado a esta conclusión: que uno murió por todos, por consiguiente, todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó [fue resurrección] por ellos. (2Co 5:14–15)

Cuando Jesucristo pronunció la palabra «*τετέλεσται*» (*tetélestai*) en la cruz, había cumplido la obra de salvación (Jn 19:30). En el tiempo perfecto intensivo, *tetélestai* significa «terminado ahora con resultados que siguen para siempre».³⁹ La obra de propiciación, redención, reconciliación y expiación ilimitada tiene resultados eternos. La obra terminada de Cristo en la cruz hace que la salvación esté disponible para todos, pero esto no asegura la salvación a nadie. Solo aquellos que manifiestan fe en Cristo son eternamente salvos (Jn 3:16b).

Pero no sucede con la dádiva [la obra sustitutoria de Cristo en la cruz] como con la transgresión [el pecado original de Adán]. Porque si por la transgresión de uno [Adán] murieron [muerte espiritual] los muchos [la raza humana], mucho más, la gracia de Dios y el don [de salvación] por la gracia de un hombre, Jesucristo, abundaron para los muchos. (Ro 5:15)

Nadie puede hacer nada para ganar ni merecer esta gracia y este amor impersonal de parte de Dios. Nadie puede ser salvo por sus propias obras, tales como hacer de Cristo su Señor, invitar a Cristo a su corazón, caminar por el pasillo de la iglesia, derramar lágrimas de arrepentimiento en el altar, llevar una vida buena o moral, prometer a Dios comportarse mejor. Nadie puede añadir nada a la obra de salvación de Cristo en la cruz. La Escritura es explícita.

Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto [salvación] no de vosotros, *sino que es* don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. (Ef 2:8–9)

La salvación es por fe sola en Cristo solamente.

Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y *toda* tu casa. (Hch 16:31b)

Este es el mensaje del Evangelio, las «buenas nuevas» (Hch 8:12). Dios el Padre ofrece vida eterna a través de la persona y la obra de Jesucristo.

39. Thieme, *La Sangre de Cristo*, 23; *Rey de Reyes y Señor de Señores* (2021), 45–47.

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. (Jn 14:6)

Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos. (Hch 4:12)

El inagotable amor impersonal de Dios se coordina con Su integridad a través de Su gracia para dar a cada miembro de la raza humana una oportunidad equitativa para creer en Cristo. La cruz es la demostración más grande del amor de Dios por toda la humanidad.

EL CUARTO PUNTO DE CONTACTO DE DIOS: EN LA CONSCIENCIA ACERCA DE DIOS

En el momento en que una persona tiene consciencia acerca de Dios, la justicia y el inagotable amor de Dios constituyen el cuarto punto de contacto con la humanidad espiritualmente muerta.⁴⁰ En el momento de tener consciencia acerca de Dios, también denominado como edad de responsabilidad, un individuo es capaz de reconocer la existencia de un Ser Supremo (Ro 1:19–20), es capaz de entender el Evangelio (1Co 15:3–4) y se vuelve responsable de su propia volición positiva o negativa hacia Dios. Al alcanzar la consciencia acerca de Dios, el hombre tiene una posibilidad de elección: ¿Desea o no tener conocimiento adicional sobre Dios? Él es responsable de su propia decisión. Si la volición es negativa en cuanto a conocer a Dios, entonces Dios no está obligado a proveer información del Evangelio. Si tiene una volición positiva, entonces esta respuesta requiere acción de parte de Dios el Espíritu Santo para revelar el Evangelio y los medios por los cuales tal persona pueda ser salva. Todo ser humano tiene igual privilegio e igual oportunidad para cosechar los resultados del amor impersonal. Cada individuo es responsable de su propia decisión; nadie tiene excusa.

40. La consciencia acerca de Dios es resultado de pensamiento y razonamiento, la mentalidad del individuo comprendiendo hechos y extrayendo conclusiones sobre los cuales actuar. La edad específica en la que ocurre esto varía entre los individuos y depende de diversos factores, incluyendo la mentalidad, la ubicación geográfica y la educación. En algunos casos, el punto de consciencia acerca de Dios puede que no se alcance hasta finales de la adolescencia o al principio de los veinte años. Véase Thieme, *Paganismo*, 14–16.

Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que no tienen excusa. (Ro 1:20)

¿Y qué de aquellos que nunca han tenido oportunidad de oír el Evangelio? ¿Qué de aquellos que viven en una zona geográfica remota o hablan un idioma desconocido? Si nunca oyeron de Jesucristo o la cruz, ¿cómo se aplican a ellos la justicia de Dios y Su amor impersonal?

Ningún aislamiento geográfico, barrera lingüística ni cualquier otro factor evitan que el amor y la gracia de Dios provean el Evangelio a cualquiera con volición positiva.⁴¹ Cuando Dios el Padre proveyó salvación a través del sacrificio de Cristo en la cruz, declaró que a ninguna persona se le negara la oportunidad de poseer vida eterna. Esto enfatiza la importancia de los misioneros que llevan el Evangelio a lo largo del mundo (Mt 28:19).



CUARTO PUNTO DE CONTACTO DE DIOS

Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo salvación a todos los hombres. (Tit 2:11)

¿Y qué de los niños que mueren a una edad precoz? ¿Qué de aquellos que no tienen la capacidad mental para entender el Evangelio? Al hacerlos responsables por sus decisiones, cuando carecen de facultades mentales para alcanzar la consciencia acerca de Dios, sería injusto; sin embargo, Dios es absoluta justicia y es incapaz de no ser equitativo. En virtud

41. Ibid.

de que todo miembro de la raza humana está condenado al nacer y que Jesucristo murió como sustituto por toda la raza humana, Dios es libre de asegurar en el cielo el futuro eterno de aquellos que nunca alcanzan la consciencia acerca de Dios (2Sa 12:15, 23). Cualquier miembro de la raza humana, entonces, que muere antes de alcanzar la edad de responsabilidad es automáticamente salvo y su nombre permanece en el libro de la vida hasta su muerte.⁴²

El inagotable amor impersonal y la justicia de Dios están en contacto con el no creyente hasta su último aliento. Si escoge rechazar el amor de Dios, se trata de su propia decisión. Dios no desea arrojar a Sus criaturas al lago de fuego.

El Señor no se tarda *en cumplir* su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con vosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento [cambio de parecer con respecto a Cristo]. (2Pe 3:9)

Porque no nos ha destinado Dios para ira, sino para obtener salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. (1Ts 5:9)

Sin embargo, Él decretó dejar en justa condenación a cualquiera que rechace a Jesucristo como Salvador (Jn 3:18). A su muerte, el no creyente entrará al Hades para esperar la resurrección para juicio.⁴³

EL ÚLTIMO PUNTO DE CONTACTO DE DIOS: EN EL JUICIO DEL GRAN TRONO BLANCO

Todos los no creyentes, «grandes y pequeños», desde los poderosos hasta los humildes, serán resurrectos al final del Milenio para presentarse

42. En el momento mismo del nacimiento, los nombres de todos los miembros de la raza humana entran en el libro de la vida. Una vez que una persona acepta a Cristo a través de la fe sola en Cristo solamente, el Espíritu Santo pone Su sello, o firma de garantía, en nombre del creyente en el libro de la vida (Ap 3:5). Véase Thieme, *El Mercado de los Esclavos del Pecado*, 22–26.

43. El Hades contiene cuatro compartimentos: Paraíso, Tormentos, Tártaro y Abismo. Tormentos es el fuego temporal para las almas de los no creyentes. Véase Thieme, *Victorious Proclamation* (2002), 19–21.

ante el Señor Jesucristo, el Juez ante el gran trono blanco.⁴⁴ El Juicio del Gran Trono Blanco es el quinto punto de contacto de la justicia y el amor divino impersonal con la humanidad no creyente. El no creyente se encuentra a sí mismo siendo juzgado «porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios» (Jn 3:18b). En este juicio los ojos del no creyente serán abiertos a lo que Cristo logró por él en la cruz y el amor que rechazó al escoger no aceptar la obra de salvación a su favor. El castigo del no creyente es separación de Dios por toda la eternidad en el lago de fuego.

Y vi un gran trono blanco y al que *estaba* sentado en él, de cuya presencia huyeron la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono, y *los* libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, que es *el libro* de la vida, y los muertos [no creyentes] fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que estaban en él, y la Muerte y el Hades entregaron a los muertos que estaban en ellos; y fueron juzgados, cada uno según sus obras [ἐργα, *érga*, «obras»]. (Ap 20:11–13)

Es importante notar que los pecados del no creyente *nunca* son mencionados en el Juicio del Gran Trono Blanco. Todos los pecados fueron juzgados en la cruz y una vez juzgados, nunca pueden ser juzgados de nuevo. Juzgar algo dos veces es una violación de la justicia de Dios.

En cambio, se abren dos conjuntos de libros. En el primero, el libro de la vida, el nombre del no creyente ha sido borrado. El segundo conjunto,

44. La resurrección ocurre en un momento del tiempo y para aquellos resurrectos es el comienzo de la eternidad. La Escritura revela dos resurrecciones para el hombre. La primera resurrección es solo para los creyentes y sucede en cuatro fases: Cristo como «primicias» (Hch 2:31–32; 1Co 15:20, 23a); los creyentes de la Era de la Iglesia en el Arrebatamiento (1Co 15:51–52; 1Ts 4:15–17); los creyentes del Antiguo Testamento y los mártires al final de la Tribulación (Is 26:19–20; Dn 12:13; Mt 24:31; Ap 20:4, 6); los creyentes al final del Milenio (Ap 20:5). La segunda resurrección es solamente para no creyentes y ocurre al final del Milenio con el propósito de juicio y condenación eterna en el Juicio del Gran Trono Blanco (Ap 20:13–15). Véase Thieme, *El Bosquejo Divino de la Historia*, 77–78.

El Milenio es literalmente mil años que comienzan luego de la Segunda Venida de Jesucristo en el cual Él cumplirá todos los pactos incondicionales para con Israel, reinando en el trono de David y estableciendo amplia paz mundial y perfecto medio ambiente en la tierra (Is 2:4; Ap 20:1–7).

el libro de obras, contiene el registro de todas las buenas «obras» de los «muertos». Es a partir de estos libros que el no creyente es juzgado.

NOMBRE	DÉBITOS		CRÉDITOS	BALANCE
	PECADOS	BUENAS OBRAS		
No creyente		56	Ninguno	Condenación
No creyente		-R	Ninguno	Condenación
No creyente		876,321	Ninguno	Condenación
No creyente		-R	Ninguno	Condenación
No creyente		8,430	Ninguno	Condenación
No creyente		-R	Ninguno	Condenación
No creyente		2,345,776	Ninguno	Condenación
No creyente		-R	Ninguno	Condenación
No creyente		3,456	Ninguno	Condenación
No creyente		-R	Ninguno	Condenación
No creyente		3,232,554	Ninguno	Condenación
No creyente		-R	Ninguno	Condenación

LIBRO DE OBRAS

EL JUICIO DE LAS OBRAS

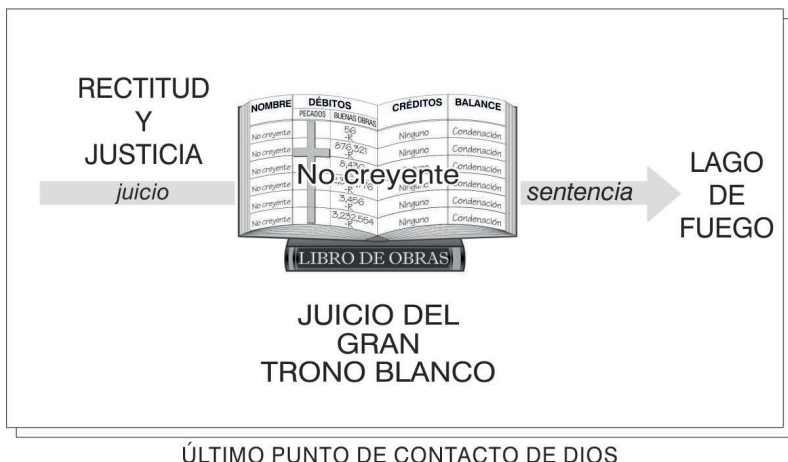
En la corte final de Dios el no creyente dice, en efecto, que prefiere confiar en sus propias buenas obras en lugar de la obra de Cristo para su salvación (Tit 3:5). Pero ¿qué piensa Dios de las buenas obras del hombre?

Todos nosotros somos como el inmundado,
y como trapo de inmundicia todas nuestras obras justas.
(Is 64:6a)

Nada de lo que pueda hacer el hombre por medio de sus propios esfuerzos, obras, energía o moralidad ganará la aprobación o el favor de Dios. Lo que importa es la gracia de Dios, la expresión de Su inagotable amor impersonal.

Cuando Dios examina los libros y evalúa las acciones del no creyente contra el estándar perfecto de rectitud divina, solamente puede rechazarlas.⁴⁵ Todas las buenas acciones del no creyente, sin importar la cantidad de estas, añaden a la *no* rectitud, y la *no* rectitud no puede tener una relación con la rectitud de Dios. Lo que Su rectitud condena, Su justicia debe juzgar.

45. Thieme, *El Mercado de los Esclavos del Pecado*, 20–22.



ÚLTIMO PUNTO DE CONTACTO DE DIOS

Y la Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda: el lago de fuego. Y el que no se encontraba inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego. (Ap 20:14–15)

La primera muerte es la muerte física del no creyente, la segunda muerte es el lago de fuego. El no creyente resurrecto es arrojado al lago de fuego, donde vivirá para siempre.

Entonces dirá también a los de su izquierda: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles». (Mt 25:41)

Dios aún tiene amor impersonal por aquellos que sentencia al lago de fuego, pero la rectitud y la justicia de Dios no pueden pasar por alto el rechazo del no creyente de Su provisión bondadosa de salvación. El plan de gracia de Dios es dirigido hacia la totalidad de la raza humana. Incluso si una persona no cree en Jesucristo, esto no cambia el amor impersonal de Dios por tal persona.

El que cree en Él no es condenado; *pero* el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. (Jn 3:18)

En el análisis final, el amor de Dios no le falla al no creyente; el no creyente falla en cuanto a aceptar el amor impersonal y la gracia de Dios al rechazar a Jesucristo como Salvador.

A medida que se despliega la apelación de Satanás en la historia humana, el amor inagotable de Dios y la perfecta justicia de Su veredicto son demostradas una y otra vez (Ef 3:10–11). Satanás pierde su apelación cuando *una* persona cree en Jesucristo. La fe de millones magnifica la gracia y la soberanía de Dios y vindica continuamente Su amor inagotable y Su justicia perfecta.

El transcurso de la historia humana demuestra que ninguna persona ni ningún ángel es arrojado al lago de fuego excepto por su propia volición negativa (Jn 3:18, 36). La decisión de Dios de sentenciar a Satanás y todos los ángeles caídos al lago de fuego demuestra ser perfectamente justa y recta, consistente con *todos* Sus atributos, incluyendo Su amor.

Capítulo Cuatro

EL INAGOTABLE AMOR PERSONAL DE DIOS POR EL CREYENTE

LAS BENDICIONES DEL CREYENTE

Cuando creemos en el Señor Jesucristo, Dios establece una relación permanente que nunca puede cambiar. Nos volvemos beneficiarios del amor personal de Dios, miembros de la familia real de Dios por siempre y recibimos iguales beneficios de la gracia de Dios. Como miembros de Su familia real, adquirimos nuestra propia cartera de bienes invisibles. Esta cartera incluye grandes bendiciones en el tiempo y en la eternidad: una vida espiritual única con los bienes divinos necesarios para crecer en gracia y ejecutar dicha vida espiritual, así como bienes divinos que nos llevarán a través de la muerte y hacia la eternidad, donde nos aguardan las bendiciones en fideicomiso. Esta demostración del inagotable amor personal de Dios nunca puede variar ni disminuir, sin importar cualquier

falla de nuestra parte en cuanto a utilizar aquellos bienes que Él nos ha concedido. Su amor personal permanece con nosotros a lo largo de nuestra vida y para toda la eternidad.

SEGURIDAD ETERNA

En el momento de fe sola en Cristo solamente, Dios imputa Su propia vida eterna a la nuestra (Jn 3:16, 36; 6:47; 20:31).⁴⁶

Y el testimonio es éste: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida, y el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida. (1Jn 5:11–12)

Y yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano. (Jn 10:28)

Lo que el Dios inmutable concede, Él no lo retira. No puede cancelar la vida eterna. El antropomorfismo en Juan 10:28 dice que estamos en Su mano para siempre, y que nunca nos dejará ir.

Para aquellos de nosotros que hemos aceptado a Jesucristo como Salvador, somos ahora receptores del inagotable amor *personal* de Dios, porque en el momento de nuestra salvación Dios también imputó Su propia rectitud. Una vez que Él nos ha justificado, no puede quitarlo. Esto es seguridad eterna.⁴⁷ No hay nada que podamos hacer, ningún pecado ni falla, que cancele nuestra salvación. ¡Nada puede separarnos de Su amor inagotable!

Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Ro 8:38–39)

Tampoco Dios ni un hombre ni un ángel pueden cancelar o destruir nuestra irrompible relación de amor personal con Dios. Ciertamente, no podemos siquiera quebrar esa relación renunciando a Dios o a nuestra

46. Para obtener un abordaje más profundo de las siete imputaciones divinas, véase Thieme, *La Integridad de Dios*, 50–178.

47. Thieme, *El Hijo Pródigo* (2019).

fe (2Ti 2:13). La posesión de la rectitud de Dios por siempre elimina la posibilidad de perder la salvación.

En virtud de que somos justificados por la fe, «tenemos paz», estamos reconciliados con Dios. Por lo tanto, estamos seguros de Su amor personal, porque poseemos Su rectitud. Nos erigimos en Su provisión de gracia, no sobre nuestro mérito.

Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por medio de quien también hemos obtenido entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes [permanentemente], y nos gloriamos en la esperanza [confianza] de la gloria de Dios. (Ro 5:1–2)

La rectitud imputada de Dios es también el objetivo para las bendiciones recibidas por el creyente de parte de Dios.⁴⁸ Lo que el Dios recto aprueba, la justicia de Dios bendice, a través del amor de Dios como se expresa por medio de la gracia de Dios. Dios siempre procura lo más elevado y lo mejor para los receptores de Su amor personal. Es imposible que alguien que tenga rectitud divina imputada carezca de algo porque por medio de Su gracia, Dios envía apoyo de vida y bendición a todos los creyentes.

Y mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. (Fil 4:19)

El amor, la gracia y la integridad personales de Dios han provisto todo lo necesario para sustentarnos en esta vida, desde el respaldo temporal a las riquezas espirituales, de modo que podamos cumplir Su voluntad, propósito y plan para nuestra vida.

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída y para presentaros sin mancha en presencia de su gloria con gran alegría, al único Dios nuestro Salvador, por medio de Jesucristo nuestro Señor, *sea* gloria, majestad, dominio y autoridad, antes de todo tiempo, y ahora y por todos los siglos. Amén. (Jud 24–25)

Judas 24 dice que Dios tiene la capacidad para mantener la relación, la cual comenzó por Su cuenta. No nos mantenemos a nosotros mismos

48. Thieme, *La Integridad de Dios*, 103–5.

seguros eternamente; Dios efectúa esto como una cuestión de gracia y amor (Sal 37:24). Más allá de lo que hagamos o dejemos de hacer, nuestra seguridad eterna es únicamente obra de Dios.

La Vida Espiritual Única de la Era de la Iglesia

El inagotable amor personal de Dios ha dado más bienes espirituales a los creyentes de la Era de la Iglesia que a los creyentes de cualquier otra dispensación en la historia. En la eternidad pasada, Su gracia antecedente proveyó prosperidad infinita en Su decreto, una riqueza que es permanente y eterna, y que no puede ser destruida. Él proveyó «toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo»; ventajas, privilegios y capacidad para la felicidad más allá de nuestra imaginación (Ef 1:3; cf. 2:7). Proveyó una vida espiritual única, y los necesarios bienes específicos para su operación y cumplimiento. Proveyó una cuenta privada de fideicomiso en la cual depositó las bendiciones especiales tanto para el tiempo como para la eternidad. Su deseo, Su voluntad para nuestra vida, es cumplir las condiciones del fideicomiso ejecutando la vida espiritual, y por ende recibir las bendiciones en fideicomiso a través de las cuales Lo glorifiquemos.

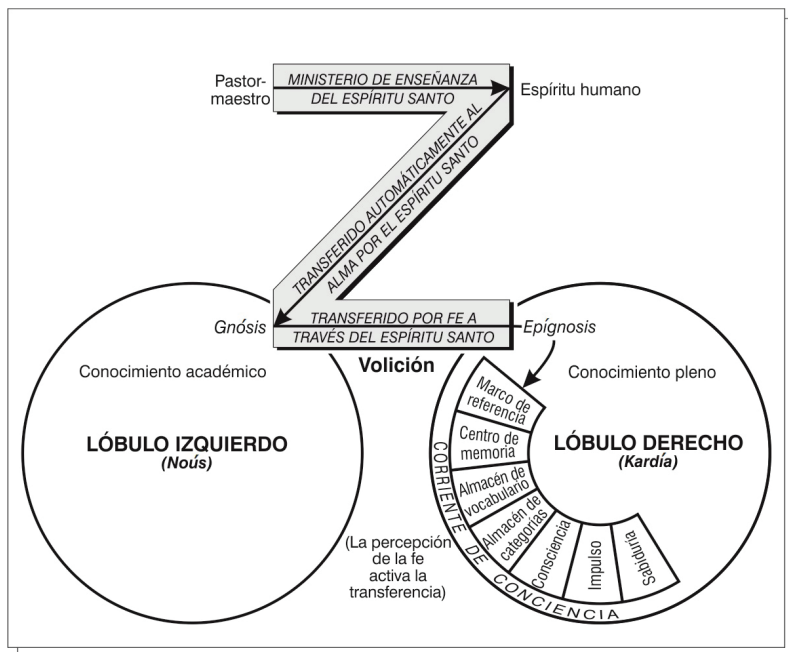
¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! (Ro 11:33a)

La profundidad de las riquezas de Dios está en el conocimiento, la percepción de la doctrina bíblica, y en la sabiduría, la aplicación de la doctrina.

Mi oración es que los ojos de vuestro corazón sean iluminados, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos. (Ef 1:18)

Para que sean alentados sus corazones, y unidos en amor, *alcancen* todas las riquezas que *proceden* de una plena seguridad de comprensión, *resultando* en un verdadero conocimiento [ἐπίγνωσις, *epígnosis*] del misterio de Dios, *es decir*, de Cristo. (Col 2:2)

Epígnosis es doctrina metabolizada en el lóbulo derecho del alma.⁴⁹ De las palabras griegas ἐπί (*epi*), «por encima, más allá», y γνῶσις (*gnósis*), «conocimiento», este «conocimiento por encima o más allá» es



EL APARATO DE LA GRACIA PARA LA PERCEPCIÓN Y LA OPERACIÓN Z

49. El término «metabolizar» procede del sustantivo del griego no bíblico, el griego clásico, μεταβολή (*metabolé*), que significa «metamorfosis» o «transformación». La doctrina bíblica debe ser metabolizada para sustentar el alma así como la comida debe ser metabolizada para sustentar el cuerpo. La comida en las estanterías del negocio o en la mesa no es de beneficio para el cuerpo. Debe ser masticada y tragada. Una vez que la comida haya sido ingerida, el proceso de metabolización es involuntario. El cuerpo no solo convierte la comida en nutrición, sino que también desecha materiales perjudiciales. Este proceso no meritorio funciona para todos; es la provisión bondadosa de Dios para el crecimiento físico y el desarrollo de la vida.

La transformación de la comida en la mesa para sustentar la vida y nutrir el cuerpo es una analogía para la transformación de la doctrina bíblica en las páginas de las Escrituras para hablar de la nutrición espiritual que sustenta el crecimiento espiritual. Cuando el creyente come el alimento espiritual de la doctrina bíblica, Dios el Espíritu Santo bondadosamente metaboliza *gnósis* desde el lóbulo izquierdo en *epígnosis* en el lóbulo derecho. Véase Thieme, *El Reversionismo* (2020), 3-7.

doctrina bíblica que el creyente comprende y cree; doctrina disponible en su alma para aplicación inmediata y precisa para la vida (Ef 4:13; 2Pe 1:8).⁵⁰

Solamente el conocimiento «verdadero» o pleno de *epignosis* tiene valor espiritual, puede ser aplicado como sabiduría y sentido común espiritual, y puede aplicarse a las circunstancias de la vida. Si no tenemos una comprensión *epignosis* de la Palabra de Dios en la mentalidad de nuestra alma, en nuestro flujo del estado de consciencia, nunca seremos capaces de usar las riquezas infinitas y eternas que Dios ha provisto para nosotros en esta vida.⁵¹ Aunque estas riquezas no pueden de ningún modo ser destruidas, no están disponibles para nosotros si ignoramos este don maravilloso de la gracia antecedente de Dios. Nuestro único medio para explotar estas riquezas infinitas es por medio de la percepción y la aplicación de la doctrina.

Que os conceda, conforme a las riquezas de su gloria [bienes y recursos divinos procedentes de su amor], ser fortalecidos con poder por su Espíritu [llenura del Espíritu] en el hombre interior; de manera que Cristo more por la fe [doctrina metabolizada a través del aparato de la gracia

50. Una comprensión *epignosis* de la Palabra de Dios es alcanzada a través del aparato de gracia para la percepción, usando las mecánicas de la Operación Z. El aparato de gracia para la percepción (AGP) es un sistema no meritario de crecimiento y avance espiritual, empoderado por la llenura del Espíritu Santo, que capacita a todo creyente para entender, aprender y aplicar la esfera completa de la doctrina bíblica, más allá de la educación o el CI humano. En la Operación Z, la doctrina bíblica comunicada por medio de un pastor-maestro, es hecha entendible para el espíritu humano a través del Espíritu Santo (Jn 14:26; 16:13). Esta información doctrinal es automáticamente transferida desde el espíritu humano al lóbulo izquierdo del alma por medio del Espíritu Santo como comprensión objetiva de la doctrina. Llamada el νοῦς (*noús*) y generalmente traducida como «mente», el lóbulo izquierdo o área de andamiaje del alma conserva esta doctrina como «conocimiento académico», γνῶσις (*gnósis*). Por medio de la volición positiva del creyente, Dios el Espíritu Santo compasivamente convierte la *gnósis* desde el lóbulo izquierdo en ἐπίγνωσις (*epignosis*) en el lóbulo derecho, el καρδιά (*kardía*), nutrición para el crecimiento espiritual. Véase Thieme, *Daniel Chapters One through Six* (1996), 20–21, 40–41, 196–98.

51. El corazón, o lóbulo derecho del alma, tiene un flujo del estado de consciencia, siete compartimentos a través de los cuales circula la doctrina metabolizada. A medida que el creyente lleno del Espíritu Santo metaboliza la doctrina bíblica, la doctrina *epignosis* circula a través de los siete compartimentos, satura al creyente con el punto de vista divino, y crea un espejo en el alma. Como resultado, nuevas normas y estándares se forman en la mentalidad del alma. Este proceso cumple el principio de «poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo» (2Co 10:5). Ahora somos hacedores de la Palabra (Stg 1:22). Véase Thieme, *Freedom through Military Victory* (2003), 52–53.

para la percepción] en vuestros corazones [lóbulo derecho]; y que arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender con todos los santos *cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad*, y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida* de toda la plenitud [πλήρωμα, pléroma] de Dios. (Ef 3:16–19, cursivas añadidas)

Somos «fortalecidos con poder» por medio de la llenura del Espíritu. Dios el Espíritu Santo nos empodera y nos enseña como nuestro mentor, de modo que podamos avanzar hacia la madurez espiritual y capitalizar sobre las infinitas riquezas de la gracia de Dios. El resultado de nuestro avance es que Cristo habita, o está en casa, «en nuestro corazón». Tener a Cristo en casa en nuestro corazón significa que el pensamiento de Cristo está circulando en el flujo del estado de consciencia del lóbulo derecho de nuestra alma. El pensamiento de Cristo es la doctrina bíblica por la cual llegamos a conocerlo y conocer Su plan para nosotros. Con tal corriente de doctrina a través del flujo del estado de consciencia, estamos «arraigados y cimentados en [Su] amor», el resultado es que respondemos con amor personal por Él y estamos ocupados con Él.

Para amar a alguien personalmente, tenemos que conocer su pensamiento. De igual modo, nunca amaremos a Dios hasta que conozcamos Su forma de pensar. Debemos poseer la «mente del Señor» (1Co 2:16). ¿Cómo sabemos que tenemos los pensamientos de Dios? Cuando el punto de vista divino influye nuestros pensamientos y nuestras acciones a través de percibir, metabolizar y aplicar doctrina bíblica.⁵² Cuanto más crecemos espiritualmente, más pensamos con la mente de Cristo. Su pensamiento, la base para vivir la vida espiritual, es el bien más grande que podemos tener.

52. El punto de vista divino está constituido por el pensamiento, el sistema de valores, y la capacidad de resolver problemas, obtenido de la doctrina bíblica, una orientación para la vida según la perspectiva de Dios (Is 55:8–9). La Biblia es la única fuente del punto de vista divino. La apropiación de la actitud de Dios por medio de un creyente viene a través de la doctrina metabolizada residente en el alma y el mentoreo del Espíritu Santo (Jn 14:26). Cada pensamiento en la vida es uno que procede desde el punto de vista divino o humano.

El punto de vista humano es cualquier sistema humano o satánico de pensamiento, valores o de resolución de problemas contrario y opuesto al punto de vista divino tal como se encuentra revelado en la Biblia. El no creyente solamente es capaz de tener punto de vista humano, por estar «ajenos de la vida de Dios» (Ef 4:18, RVR60).

Para describir el alcance de la vida espiritual, el apóstol Pablo utiliza términos de la arquitectura y la ingeniería. Durante sus viajes misioneros, Pablo tuvo la oportunidad de ver numerosos logros arquitectónicos y de ingeniería griegos. Indudablemente, cuando Pablo visitó Atenas vio el edificio más identificable del mundo griego (Hch 17:16, 19), el Partenón, el templo principal de Atenea en la Acrópolis (construido entre los años 447–432 a. C.). Los arquitectos griegos concibieron ingeniosamente las dimensiones del edificio de modo tal que las distorsiones visuales fueron eliminadas. De igual modo, Dios en Su gracia diseñó las dimensiones de la vida espiritual de modo que las distorsiones en el alma fueran eliminadas, y Su plan infalible puede verse en toda Su gloria.

Las cuatro dimensiones espirituales de Efesios 3:18, «la anchura, la longitud, la altura y la profundidad», representan las provisiones del amor de Dios que equipan a cada creyente con los medios para avanzar en Su plan. La estructura gramatical del versículo nos ayuda a entender mejor estas dimensiones de la vida espiritual. El sustantivo «anchura» está precedido por el artículo τὸ (*tó*), «la», pero el artículo no se repite con «longitud», «altura» ni «profundidad». No obstante, longitud, altura y profundidad están conectadas por la conjunción griega καί (*kaí*), «y». Esta construcción griega particular requiere que las cuatro dimensiones sean consideradas como un todo unificado; todas se refieren al mismo tema, las proporciones sin límites de la vida espiritual acreditadas por medio del amor de Dios.⁵³ Así, «anchura, longitud, altura y profundidad», representan la vida espiritual que equipa a cada creyente para avanzar hacia el terreno elevado de la madurez espiritual.⁵⁴

LA PRIMERA DIMENSIÓN

La primera dimensión está representada por la palabra griega πλάτος (*plátos*), «aliento» o «anchura». El aliento engloba todo lo que Dios ha hecho por nosotros: Su decreto omnisciente, Su gracia antecedente en la eternidad pasada, nuestra regeneración, nuestra vida espiritual y más allá, hacia nuestro futuro eterno. Al morir, somos transferidos del estatus de mortalidad al estatus de inmortalidad, cara a cara con Dios en el cielo, para siempre (1Co 15:54; 2Co 5:8).

53. James Hope Moulton, *A Grammar of New Testament Greek*, 3 vols. (Edimburgo: T & T Clark, 1963), 3:181.

54. A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman Press, 1934), 787.

LA SEGUNDA DIMENSIÓN

Esta segunda dimensión es μήκος (*mékos*), «longitud». Se trata del lapso de nuestra vida espiritual en el tiempo. En la duración de nuestra vida, Dios provee diversas herramientas básicas para nuestro avance hacia el objetivo de la madurez espiritual.

La herramienta fundacional es el rebote, un mandato bíblico, nuestro acceso a la intimidad con el Señor, el portal hacia el poder divino en nuestra vida, nuestra licencia para servir al Señor. El rebote es la única solución para la carnalidad y la única herramienta que funciona en un estado de pecado. Cuando pecamos, nuestra alma está dominada por la naturaleza del pecado, y estamos desprovistos de poder para llevar adelante la vida espiritual (Ro 7:15–21). ¿De qué manera rebotamos y nos recuperamos de la carnalidad? Simplemente mencionado nuestros pecados personales de forma privada a Dios el Padre. Entonces somos capaces de retomar la acción de vivir la vida espiritual.

Si confesamos [nombramos] nuestros pecados [conocidos],
Él es fiel y justo [recto] para perdonarnos los pecados
[conocidos] y para limpiarnos [purificarnos] de toda maldad
[todo pecado desconocido u olvidado]. (1Jn 1:9)

Al rebotar somos restaurados de inmediato a la comunión con Dios y llenos del Espíritu Santo. Esta llenura controla nuestra alma, apoya nuestra resistencia ante las tentaciones de la naturaleza del pecado y provee el poder para la ejecución de nuestra vida espiritual. Debemos permanecer llenos del Espíritu Santo a fin de utilizar Su ministerio de enseñanza (Jn 16:13). Solamente bajo Su mentoreo podemos metabolizar doctrina bíblica a través de la función del aparato de la gracia para la percepción y la aplicación de dicha doctrina a las circunstancias de nuestra vida. Nuestra vida espiritual no puede funcionar aparte de la llenura del Espíritu Santo. Debemos rebotar constantemente y mantenernos en movimiento (Fil 3:14).

Al movernos a lo largo del sendero de nuestra vida espiritual, es inevitable la adversidad. Dios ofrece la técnica de descanso en la fe, reclamando promesas básicas, para resolver estas presiones, dificultades, dolores y problemas. Una promesa es una garantía divina, una declaración de cápsula de la doctrina, una roca sólida sobre la cual anclar nuestra actitud mental. Las promesas expresan la esencia y la política de Dios, proveen perspectiva instantánea y reducen situaciones complejas a sus máximas simplicidades.

Los pasos para usar el descanso en la fe son: Primero, reclamar una promesa para estabilizar nuestra alma; segundo, extraer de esa promesa una doctrina relevante o el razonamiento doctrinal para aplicar; y tercero, llegar a una conclusión doctrinal de modo que nuestra fe esté en control de la situación. Al emplear estas tres etapas, adquirimos perspectiva divina inmediata para las presiones intensas de la vida.⁵⁵ Nuestra confianza se incrementa a medida que usamos la doctrina bíblica residente en nuestra alma. Tomamos buenas decisiones desde una posición de fortaleza. Convencidos de la constancia y seguridad de Dios en Sus cuidados, podemos genuinamente descansar, relajarnos y confiar en Él para la solución adecuada.

Emplear el ejercicio del descanso en la fe nos orienta hacia la gracia de Dios. Entender Su política de gracia y cuán poco merecemos la increíble bondad que Él provee, motiva la humildad. La humildad genuina en nuestra alma es un sistema de pensamiento y una forma de vida. Como sistema de pensamiento, la humildad es libertad de la arrogancia y del punto de vista humano. Como forma de vida, la humildad es orientación hacia la autoridad y la realidad objetiva. La humildad genuina crea capacidad para bendiciones de mayor gracia.

Revestíos de humildad en vuestro trato mutuo, porque DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS, PERO DA GRACIA A LOS HUMILDES. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo. (1Pe 5:5b–6)

En humildad somos enseñables, nuestro pensamiento se adapta a los procedimientos de gracia de Dios, crecemos espiritualmente. Comprendemos que solo la capacidad y el poder de Dios pueden satisfacer nuestras necesidades y proveer respuestas y soluciones para los problemas de la vida. En virtud de que somos constantemente tratados con benevolencia por parte del Señor, comenzamos a aplicar la política caritativa de Dios de favor inmerecido hacia uno mismo y los demás. Nos volvemos cada vez más sensibles hacia y más tolerantes para con las debilidades de otros hombres (Ef 4:31–32). Esta actitud de humildad está enlazada con la doctrina bíblica metabolizada para producir virtud cristiana.

55. Para obtener una explicación detallada del ejercicio del descanso en la fe, véase Thieme, *La Vida del Descanso en la Fe* (2019), 53–54.

Pues su divino poder nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia [ἀρετή, *areté*, «virtud»]. [...] Por esta razón también, obrando con toda diligencia, añadid a vuestra fe [la inculcación consistente de doctrina bíblica], virtud [el resultado de la doctrina residente en el alma], y a la virtud [las cualidades producidas por el avance espiritual], conocimiento [reflexión sobre y aplicación de la doctrina]; al conocimiento, dominio propio [humildad y auto disciplina genuinas], al dominio propio, perseverancia [persistencia al ejecutar la vida espiritual], y a la perseverancia, piedad [el carácter desarrollado en el creyente maduro],⁵⁶ a la piedad, fraternidad [amor impersonal], a la fraternidad, amor [virtuoso]. (2Pe 1:3, 5-7)

En este pasaje, el sustantivo griego *areté*, la virtud cristiana, es la manifestación visible de lo invisible. Lo invisible es la doctrina bíblica metabolizada en el alma y el poder de la llenura del Espíritu Santo, lo cual es «todo cuanto concierne a la vida y a la piedad». Lo visible es la aplicación de «toda diligencia», las características distintivas del creyente en 2 Pedro 1:5-7. La característica culminante de 2 Pedro 1:7 es el amor virtuoso; la virtud motivacional del amor personal por Dios y la virtud funcional del amor impersonal hacia la totalidad de la raza humana.

El creyente nace de nuevo a una vida espiritual diseñada para elaborar virtud. Pero, a fin de edificar virtud cristiana, debe avanzar desde aplicar las promesas bíblicas de la infancia espiritual al razonamiento complejo en la adultez espiritual. Debe desarrollar orientación doctrinal y pensamiento desde el punto de vista divino en el flujo del estado de consciencia. La vida espiritual es el pensamiento desde el punto de vista divino y luego la aplicación de ese pensamiento a las circunstancias. Cuando el creyente piensa con la doctrina metabolizada, opera con «la mente de Cristo», la única fuerza de sabiduría y virtud absolutas (1Co 2:16).

Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente [orientación doctrinal],

56. Thieme, *El Reversionismo*, 83-86.

para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto. Porque en virtud de la gracia [orientación] que me ha sido dada, digo a cada uno de vosotros que no piense más alto de sí [humildad] que lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio [punto de vista divino] según la medida de fe [estándar de pensamiento a partir de la doctrina metabolizada]. (Ro 12:2–3)

La verdad crea un espejo en el alma en el cual podemos evaluarnos a nosotros y nuestras circunstancias de forma precisa y objetiva desde el punto de vista divino. Cuando somos inculcados con normas y estándares doctrinales, descansamos en el Señor, tenemos confianza en Sus promesas, tomamos buenas decisiones, exhibimos virtud y resolvemos los dilemas de vivir a la manera de Dios.

LA TERCERA DIMENSIÓN

La tercera dimensión, ὕψος (*júpsos*), «altura», describe la vida espiritual avanzada. En esta dimensión nos convertimos en creyentes vencedores, héroes invisibles que tienen un impacto máximo en la historia humana, glorificando a Dios al máximo y recibiendo bendiciones temporales en fideicomiso.⁵⁷ Nuestro avance espiritual resulta en la altura de la madurez espiritual.

La adultez espiritual comienza con la autoestima espiritual. Con confianza a partir de doctrina metabolizada en el alma, comenzamos a vivir a la luz de un futuro eternamente asegurado. Nuestra valía personal se vuelve inseparablemente unida a Jesucristo debido a que participamos eternamente en todo lo que Cristo tiene y es: Su rectitud (2Co 5:21), Su elección (Ef 1:3–4), Su filiación (Gá 3:26), Su herencia (Ro 8:16–17), Su sacerdocio (He 10:10–14; 1Pe 2:9), Su santificación (1Co 1:2), Su realeza (2Pe 1:11), Su reinado (2Ti 2:11–12), Su vida eterna (1Jn 5:11–12), Su destino personal (Ro 8:30). Unidos con Cristo y Su destino podemos

57. El héroe invisible es el creyente de la Era de la Iglesia que ejecuta la vida espiritual única y avanza hacia la madurez espiritual. Aunque permanece anónimo en esta vida, Dios honra su madurez espiritual. El héroe invisible tiene un impacto profundo en los demás, en su nación, en la historia humana y en el conflicto angélico. En contraste, durante las dispensaciones del Antiguo Testamento, Dios obró a través de héroes visibles, líderes nacionales como Abraham, Moisés, David y Daniel, que tuvieron contacto directo con Dios y un impacto positivo que proclamaron en su generación y en la historia. Véase Thieme, *El Bosquejo Divino de la Historia*, 137–39.

imitarlo, glorificarlo y Lo acompañaremos en Su Segunda Venida y reinaremos con Él para siempre.⁵⁸

Hemos adquirido el sentido de nuestro destino. Desde esta realización alcanzamos autoestima espiritual. Somos capaces de enfrentar y resolver problemas a partir de la doctrina en nuestra alma en lugar de hacerlo mediante el consejo de otros. Desarrollamos la capacidad para la felicidad, para entender y beneficiarnos de bendiciones divinas, para perseverar, mantener el impulso de nuestra vida espiritual. Nunca antes en la historia todos los privilegios han sido extendidos a cada creyente.

Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo; pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos; por tanto, ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos. (Ro 14:7–8)

Con doctrina máxima en nuestra alma, regresamos al amor de Dios porque Él nos ama (1Jn 4:19). Somos motivados por este amor recíproco para avanzar pese a toda oposición, distracción, adversidad o prosperidad. Al descubrir la esencia y la integridad perfectas de Dios y los significativos bienes espirituales que nos ha dado, nuestra respuesta de respeto, admiración y reverencia cumplimentan el mandato de Mateo 22:37.

Y Él le dijo: AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE.

El amor personal nos motiva a conformarnos al objeto de nuestro aprecio al seguir Su precedente de virtud e integridad. Esta virtud, basada en la confianza absoluta en la capacidad divina de cuidarnos, respalda y sustenta el impulso para la resolución de problemas y motiva coraje frente a la adversidad.

58. La Segunda Venida es el regreso prometido de Cristo al final de la Tribulación. En Su regreso, el Señor derrotará las fuerzas del mundo organizadas en contra de Israel en el Armagedón (Ap 19:11–16), depondrá y encarcelará a Satanás durante mil años (Ap 20:1–3), establecerá Su reinado milenial con un entorno perfecto en el que todos los creyentes de la Era de la Iglesia gobernarán (Ap 5:10; 20:6), hará resurrecciones a todos los santos del Antiguo Testamento y a los mártires de la Tribulación (Is 26:19–20; Dn 12:13; Ap 20:4), cumplirá todos los pactos incondicionales a la restaurada nación cliente de Israel (Dn 9:24) y comenzará Su reinado literal de mil años (Ap 20:4). *Ibid.*, 74–78.

Nuestro amor personal por Dios también motiva el amor impersonal por toda la humanidad. La prueba de la gente está entre las pruebas más severas en la vida. Algunas de nuestras asociaciones pueden que sean totalmente detestables o malvadas. Queremos amistad, relación o intimidad solamente con unos pocos seleccionados. Incluso resulta difícil sostener un amor personal constante para con estos seres queridos y compañeros cercanos. Siempre hay momentos en los que la decepción, la incompatibilidad o la hostilidad caracterizan las más íntimas de las relaciones. ¡Cuánto más imposible sería cultivar el amor personal por los que no nos resultan atractivos ni fáciles de amar! ¿Cómo, entonces, podemos obedecer este mandamiento bíblico de «AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO» (Ro 13:9b)?

Podemos amar a toda la gente solo a través de una actitud mental de amor impersonal (Ro 13:8–10). El amor impersonal por toda la raza humana no exige atracción, amistad ni incluso conocimiento con el objeto de amor. Este amor incondicional que fluye de la integridad del sujeto en lugar de la atracción del objeto es la misma clase de amor que Dios demuestra a todos los no creyentes (Jn 3:16; Ef 5:1–2). Tal amor no es sentimental ni emocional, sino es dependiente de la virtud. Cuando adquirimos autoestima espiritual y desarrollamos amor personal por Dios, ganamos la virtud necesaria para expresar amor impersonal hacia cada uno en nuestra periferia (1Jn 4:21).

El amor es paciente, es bondadoso; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante; no se porta indecorosamente; no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal *recibido*; no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. (1Co 13:4–7)

El amor impersonal, derivado de la virtud divina, tiene precedencia sobre las faltas y las falencias de la gente. Cuando el amor personal por Dios y el amor impersonal por toda la humanidad se unen para formar amor virtuoso, no seremos impedidos por la intolerancia cruel, la ira latente, el enjuiciamiento, el odio ni los demás pecados de actitud mental, y no seremos distraídos por el estrés, las presiones ni las persecuciones. Obedeceremos e imitaremos al Señor mediante devolver los insultos y los antagonismos con compasión, bondad, paciencia y humildad (Col 3:12–14; 1Pe 3:8–9).

En el estatus de madurez espiritual, participamos en la felicidad perfecta de Dios. La humanidad de Jesucristo nunca pierde el contentamiento ni el gozo perfecto incluso pese a sufrir las agonías inimaginables de la cruz (He 12:2). La actitud mental relajada de Cristo equiparó la adversidad con la prosperidad y el vivir con el morir (Fil 1:21). Nunca se sintió amenazado ni se lamentó de Sí mismo. Su felicidad no cambió bajo circunstancias difíciles, crueldad, tortura, trato injusto, incluso muerte. Tenemos acceso a esta misma felicidad en nuestra vida, una bienaventuranza que no depende de la gente, las circunstancias ni los detalles de la vida. Cuando la doctrina bíblica y el amor virtuoso llenan nuestra alma, disfrutaremos contentamiento en medio de las pruebas de la gente, los pensamientos, el sistema y el desastre.⁵⁹

Estas cosas [los mandatos de la doctrina bíblica] os he hablado [yo, Jesucristo], para que mi gozo [la felicidad de Dios] esté en vosotros, y vuestro gozo sea perfecto [maduro y permanente]. (Jn 15:11)

La felicidad de Dios es perseverante y autosustentable. Cuando nuestra vida espiritual tiene precedencia sobre las circunstancias, acarreamos la felicidad de Dios con nosotros como una compañía constante. Nuestra felicidad interior divina y nuestra madurez espiritual conquistan cualquier infelicidad humana o situación atemorizante (Stg 1:2) y generan una tremenda capacidad para la vida. Ningún conjunto de circunstancias puede derrotarnos.

59. Las pruebas de la gente, el pensamiento, el sistema y el desastre son cuatro categorías de la prueba de impulso —el sufrimiento para bendición diseñado para acelerar el impulso del creyente a la madurez espiritual. Véase Thieme, *El Sufrimiento Cristiano*, 110–27.

La prueba de la gente, los conflictos cotidianos con aquellos con los que estamos en contacto, desafía al creyente a priorizar sus relaciones con la gente a través de su relación con Dios. La prueba del pensamiento, el conflicto entre el punto de vista humano y el punto de vista divino, requiere que el pensamiento y la actitud mental del creyente sean consistentes con la doctrina bíblica. La prueba del sistema, las injusticias y los conflictos de autoridad, desafían la manera que el creyente resuelve los problemas que surgen del trabajo dentro de una organización. La prueba del desastre, experimentar desastre personal, histórico o nacional, exige que el creyente soporte el impacto y mantenga el equilibrio para la toma de decisiones bajo coacción extrema.

Lo definitivo en la madurez espiritual es la ocupación con la persona de Jesucristo. Esta es la «altura» de nuestra vida espiritual (Ef 3:18). Cuando amamos y respetamos intensamente a una persona, desarrollamos un ardor concentrado por dicha persona. De igual modo, cuando crecemos para entender y amar al Señor Jesucristo, nuestra atención se centra en Él; es nuestro modelo, el estándar vital para nuestra vida. El Señor se convierte en nuestra compañía más estrecha, influyendo cada uno de nuestros pensamientos y nuestras acciones. Nuestro enfoque momento a momento está en Él. En virtud de que nuestra vida espiritual ahora depende únicamente del estímulo de Cristo, dejamos de depender de la gente para obtener amor, felicidad, ayuda o respaldo. Ahora somos espiritualmente autosustentables. Ningún sufrimiento, conmoción o presión pueden introducirse en nuestra alma y atenuar la presencia elucidante del Señor Jesucristo.

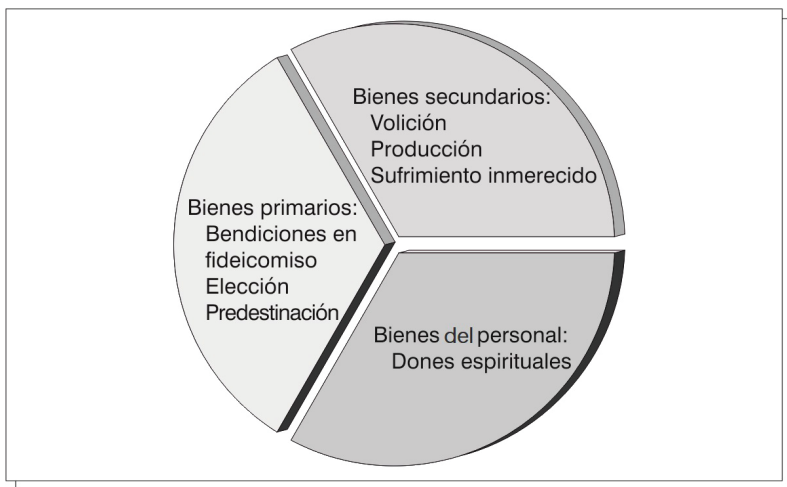
LA CUARTA DIMENSIÓN

La cuarta dimensión, βάθος (*báthos*), «profundidad», representa la cartera de bienes invisibles provista por el amor de Dios en la eternidad pasada para que nosotros glorifiquemos a Dios en el tiempo.⁶⁰ Desde la profundidad de las riquezas de Su amor, Dios nos ha concedido Su poder por medio del ministerio del Espíritu Santo, a fin de cumplir con Su plan.

¡Oh, *profundidad de las riquezas* y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! (Ro 11:33a, cursivas añadidas)

Utilizo el término *cartera de bienes invisibles*, una metáfora financiera, para ilustrar la provisión de Dios en la eternidad pasada en nombre de todo creyente de la Era de la Iglesia. La palabra *cartera* indica los valores, las seguridades y los bienes de un inversor; los bienes invisibles que Dios el Padre puso en fideicomiso para cada miembro de Su familia real antes de la creación. Estas son las «riquezas de su gracia» e incluyen «toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo» (Ef 1:3, 7; 2:7). Todos los creyentes tenemos seguridades espirituales y bienes invisibles que asombran la imaginación. La cartera de los bienes invisibles del creyente está comprendida de bienes primarios, secundarios y del personal.

60. El concepto de la cartera de bienes invisibles se desarrolla con mayor profundidad en Thieme, *El Bosquejo Divino de la Historia*, 97–122.



CARTERA DE BIENES INVISIBLES

Bienes Primarios. Estos bienes contienen dos categorías: bendiciones en fideicomiso para el tiempo y la eternidad, y bienes de elección y predestinación. Las bendiciones en fideicomiso para el tiempo, depositadas para cada creyente en la eternidad pasada, exceden por lejos las bendiciones logísticas cotidianas. Dios suplente gracia logística, tal como el alimento, el albergue y el abrigo, de modo constante e incondicional para cada creyente, sea este positivo o negativo, vencedor o perdedor (Mt 6:25–34; Fil 4:19). Las bendiciones en fideicomiso para el tiempo, aunque reservadas para todos los creyentes, solo son distribuidas para quienes son vencedores, aquellos que alcanzan la madurez espiritual. Estas bendiciones de «mayor gracia» (Stg 4:6) son extraordinarias de modo que cada receptor debe poseer una capacidad de madurez proveniente de doctrina bíblica máxima en el alma a fin de apreciar y beneficiarse plenamente de ellas. Ejemplos de bendiciones en fideicomiso para el tiempo incluyen un deseo por la verdad, amor por Dios, fortaleza de carácter, estabilidad extraordinaria, perseverancia, motivación, impulso, felicidad y posiblemente riquezas, promoción y éxito.

Estas bendiciones en fideicomiso para el tiempo son, entonces, incrementadas en recompensas o coronas eternas, esto es, bendiciones en fideicomiso para la eternidad (Fil 4:1; 2Ti 4:7–8; Stg 1:12; 1Pe 5:4; Ap 2:10). El Señor Jesucristo concederá estas coronas para la eternidad

a los creyentes vencedores en Su juicio o tribunal *béma*⁶¹ que sucederá inmediatamente luego del Arrebatamiento de la Iglesia (1Co 4:5; 2Co 5:10).⁶²

La distribución de bendiciones en fideicomiso tanto en el tiempo como en la eternidad depende de la ejecución por parte del creyente de la vida espiritual. Esta precondition para recibir estas bendiciones dramatiza el objetivo de Dios para el creyente de la Era de la Iglesia en la tierra: aprender doctrina bíblica, adquirir impulso espiritual, alcanzar la madurez y por lo tanto llegar a amar a Dios y glorificarlo en nuestro cuerpo (1Co 6:20).

La segunda categoría de bienes primarios se recibe a través de la elección y la predestinación decretadas por Dios el Padre en la eternidad pasada para cada creyente de la Era de la Iglesia. La elección es la *expresión* de la soberanía de Dios con respecto a Su voluntad para nosotros —las más grandiosas, más elevadas y mejores, bendiciones en fideicomiso posibles. Dios expresa Su voluntad por medio de privilegios y oportunidades equitativos habilitándonos para cumplir Su plan. Bajo la elección, el privilegio equitativo es nuestro sacerdocio real a través del cual nos representamos ante Dios, y la oportunidad equitativa es el apoyo y la bendición de la gracia logística ilimitada que recibimos a lo largo de nuestra vida.

La predestinación es la *provisión* soberana de Dios para nosotros; todo lo que nos es necesario para cumplir Su voluntad y ejecutar Su

61. El término griego *béma*, significa literalmente «un paso». Ilustra un tribunal o una plataforma donde un juez se sienta para adjudicar un caso; el «tribunal» de Mateo 27:19; Juan 19:13 y Hechos 18:12, 16. *Béma* se usaba en diversas áreas diferentes de evaluación en el mundo antiguo.

1. Judicial: Pilato ascendió al *béma*, un tribunal portable en frente del palacio en un lugar llamado Gabata para pronunciar la condenación de Jesús (Jn 19:13–16).
2. Militar: Los romanos, de acuerdo con su fenomenal sistema militar, establecían un estrado desde el cual el oficial en jefe condecoraba a los soldados valientes luego de una campaña, una guerra o incluso en una batalla.
3. Atlética: Los griegos usaban una plataforma desde la cual un juez o árbitro se sentaba durante los juegos Olímpicos o Ístmicos y donde los ganadores de los acontecimientos atléticos recibían sus premios. En la antigua Grecia, una plataforma elevada se emplazaba en todos los juegos Pitios, Olímpicos, Ístmicos y Nemeos, donde los oficiales se sentaban para juzgar y recompensar las actuaciones de los atletas.

62. El Arrebatamiento de la Iglesia es la resurrección de todos los creyentes de la Era de la Iglesia de la tierra, vivos y muertos, para encontrarse con el Señor en el aire inmediatamente antes del comienzo de la Tribulación. El cuerpo de resurrección del creyente es como el del Cristo resurrecto: glorificado, eternamente imperecedero, no de carne ni sangre (Fil 3:21; 1Jn 3:2).

plan a fin de recibir nuestras bendiciones en fideicomiso. El privilegio equitativo bajo predestinación es nuestra unión con Jesucristo lograda a través del bautismo del Espíritu Santo en la salvación, por lo cual nos volvemos miembros del cuerpo de Cristo⁶³ y coherederos con Cristo en todo lo que Él es y tiene. La oportunidad equitativa incluye los bienes de nuestra vida espiritual necesarios para alcanzar la madurez espiritual y glorificar a Dios. La elección y la predestinación proveen bendiciones fantásticas para nosotros por encima y más allá de todo lo que alguna vez podamos imaginar o pensar. Juntos muestran que Dios cuida de nosotros y nos ama de una forma magnífica.

También hemos obtenido herencia [bendiciones en fideicomiso], habiendo sido predestinados según el propósito de aquel que obra todas las cosas conforme al consejo de su voluntad. (Ef 1:11)

Bienes Secundarios. Estos bienes son ventajas que únicamente el creyente avanzado experimenta en su vida cotidiana. No son secundarios en importancia ni en calidad; son bendiciones de Dios tan ciertas como los bienes primarios, pero simplemente vienen luego de los bienes primarios en la secuencia en la que el hombre las entiende. Las tres categorías de bienes secundarios son volición, producción y sufrimiento inmerecido.

El bien volitivo en la cartera corresponde específicamente a la volición positiva. La cuestión en la ejecución de la voluntad y el plan de Dios es avanzar hacia la madurez espiritual. Esto requiere volición positiva y buenas decisiones consistentes y numerosas tomadas cotidianamente desde una postura de fortaleza. La volición positiva es un deseo activo de conocer a Dios. Cuanta más doctrina bíblica conoce un creyente, mayor es su marco de referencia para comprender doctrina adicional. En cada etapa de aprendizaje, meditación y uso de la Palabra de Dios, el creyente suple la volición positiva, pero Dios el Espíritu Santo provee el poder invisible —el coeficiente intelectual (C_I) espiritual— para comprender, asimilar y aplicar la doctrina bíblica. Buenas decisiones acumuladas resultan en el creyente convirtiéndose en vencedor y receptor de las bendiciones en fideicomiso para el tiempo.

63. El cuerpo de Cristo es una analogía representativa del cuerpo humano en la cual la Iglesia universal sobre la tierra, la familia real de Dios, está designada como un todo orgánico con diferentes dones y funciones espirituales pero con un plan, una meta y un objetivo en común (Ro 12:4-5; 1Co 12:12-27; Ef 4:12).

El bien de producción concierne al servicio cristiano. Como resultado del progreso espiritual, el creyente comienza a cambiar su actitud mental, la cual determina, motiva e influye su conducta y sus acciones. A medida que desarrolla el punto de vista divino, el creyente llega a estar adecuadamente motivado para hacer algo para el Señor. El servicio cristiano genuino es un privilegio, un bien adquirido como resultado de adherirse fielmente al plan de Dios. La volición positiva consistente en el crecimiento espiritual se vuelve impulso espiritual. El servicio cristiano es una expresión de este impulso espiritual. Este servicio, que solo puede alcanzarse por medio del poder de la llenura del Espíritu Santo, es parte del «caminar» o de la manera cristiana de vivir. No es solamente una actividad manifiesta, sino también el avance invisible del creyente en maduración a través de las etapas de crecimiento espiritual.

El bien del sufrimiento inmerecido en la cartera del creyente es sufrimiento para bendición.⁶⁴ Dios utiliza el sufrimiento inmerecido como medio para bendecir al creyente espiritualmente adulto. En Su gracia maravillosa, Dios diseñó presiones para cada etapa del avance del creyente en la adultez espiritual. El objetivo es crecimiento espiritual acelerado. Dios usa el tipo y el grado correctos de sufrimiento para ensanchar al creyente más allá de sus recursos humanos, impulsándolo a descansar por completo en la gracia de Dios. Este sufrimiento inmerecido está diseñado para enseñar la suficiencia total de Dios y reemplazar la confianza fútil del cristiano en los recursos humanos con confianza creciente en Dios. El dolor es real, pero el propósito siempre es bendición. En efecto, en la eternidad pasada Dios incluyó compasivamente sufrimiento inmerecido en la cartera del creyente que avanza. Este sufrimiento para bendición es necesario para intensificar el uso que el creyente hace de todos los demás bienes en su cartera.

Bienes del Personal. Adicionalmente a los bienes primarios y secundarios en la cartera de bienes del creyente, una tercera categoría relaciona al creyente individual con una organización o grupo de creyentes donde desempeña una parte significativa. Esta es la categoría de bienes que concierne a los dones espirituales. Cada creyente de la Era de la Iglesia posee al menos un don espiritual que Dios el Espíritu Santo concede soberanamente en el momento de la salvación (1Co 12:11; He 2:4). Totalmente fuera del mérito, la habilidad o el talento humano, los

64. Thieme, *El Sufrimiento Cristiano*, 62–67.

dones espirituales operan solamente en el poder divino, no en la energía humana; no obstante, el don espiritual permanece sin explotación hasta que el creyente comienza a crecer. Cuando alcanza la adultez espiritual, su don funciona plena y eficazmente, incluso si no es consciente de que sus actividades implican un don espiritual.

La cartera de bienes invisibles para el creyente de la Era de la Iglesia, «las profundidades de Dios», establece la manera de vivir que Dios espera del creyente debido a su posición exaltada en unión con Cristo. Esta es la herencia del creyente para el tiempo y la eternidad.

«Cosas que ningún ojo ha visto y ningún oído ha escuchado,
Y ninguna mente ha concebido,

Todo lo que Dios ha preparado para nuestro beneficio
para aquellos que lo aman».

Pero para nuestro beneficio, Dios las ha revelado a nosotros por medio del ministerio del Espíritu Santo; porque el Espíritu investiga todas las cosas, incluso las cosas profundas de Dios. (1Co 2:9–10, traducción corregida)

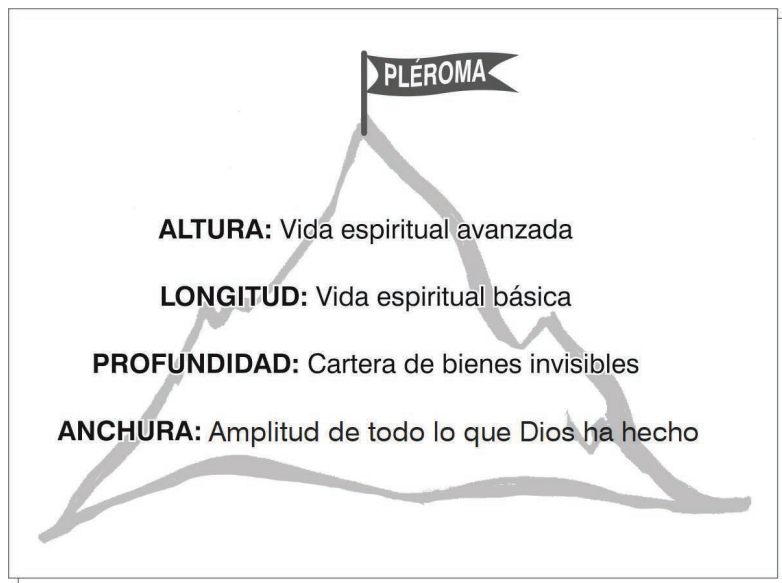
Únicamente al emplear todos los bienes invisibles, la doctrina en el flujo del estado de consciencia más el impulso derivado del amor virtuoso, puede el creyente alcanzar el estado máximo de la *pléroma*, «la plenitud de Dios», y recibir las recompensas temporales y eternas asignadas para él en el plan de Dios. Para el creyente indiferente o recalcitrante, la alternativa en cuanto a utilizar la cartera de bienes invisibles es la disciplina divina, la cual es consecuencia de su volición negativa.

PLÉROMA: EL OBJETIVO DE LA VIDA ESPIRITUAL ÚNICA

Y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento,
para que seáis llenos hasta *la medida* de toda la plenitud
[πλήρωμα, *pléroma*] de Dios. (Ef 3:19)

La palabra griega *pléroma*, traducida «la plenitud» de Dios, es resultado de comprender y utilizar las cuatro dimensiones de la vida espiritual. La *pléroma* es el terreno elevado de la madurez espiritual donde el creyente vencedor está ocupado con la persona de Jesucristo. Ahora disfruta de la función más elevada posible de la vida espiritual.

En el estatus de *pléroma*, recibe las máximas bendiciones en fideicomiso y glorifica a Dios en su cuerpo (1Co 6:20b).



ALCANZANDO EL TERRENO ELEVADO

Dios ha dado un objetivo claro para la Era de la Iglesia: «Conocer el amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento». Solo a través de la inculcación de la doctrina bíblica y el avance hacia el terreno elevado podemos desarrollar la capacidad de amar verdaderamente a Dios. Una vez que esto se logra, podemos usar esa capacidad para corresponder el amor que Dios nos ha mostrado. Cuando alcanzamos el estatus de *pléroma*, cumplimos Su propósito, ser «llenos de toda la plenitud de Dios».

La capacidad de amar a Dios no procede de notas emocionales de gratitud sino de utilizar las mecánicas de la vida espiritual por medio de la llenura del Espíritu Santo, y a través de un sistema de pensar doctrina bíblica. El amor por Dios incluye gratitud, pero la gratitud no implica necesariamente amor por Dios. La capacidad para amar a Dios se basa en el conocimiento de la doctrina en lugar de las emociones. Hay una diferencia entre *sentirse* agradecido, que es una emoción pasajera, y *estar* agradecido, que es una actitud mental de apreciación y acción de gracias proveniente del avance en la vida espiritual (Col 1:10b–12; 2:7; 1Ts 5:18).

Únicamente cuando amamos a Dios podemos ejercer amor impersonal hacia toda la humanidad. Con amor personal por Dios y amor impersonal por toda la humanidad, participamos de la felicidad de Dios, «la paz [contentamiento] de Dios, que sobrepasa todo entendimiento» (Fil 4:7). Comprendemos nuestro propio sentido de destino en el plan de Dios. En este estatus de *pléroma*, estamos ocupados con Cristo y podemos glorificarlo al máximo.

Y a aquel que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros, a Él *sea* la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén. (Ef 3:20–21)

La Era de la Iglesia es la única dispensación de la «plenitud [*pléroma*] de Dios». Todo creyente en esta dispensación tiene beneficios que están más allá de aquellos de cualquier otra dispensación, pasada o futura. Ahora cada creyente tiene el gran privilegio y oportunidad de vivir la vida espiritual que es única en toda la historia humana.

Los Beneficios Equitativos de la Vida Espiritual Única

Desde el momento de la salvación hasta el momento de la resurrección, la integridad, el amor inagotable y la gracia de Dios proveen cuatro beneficios equitativos para cada creyente de la Era de la Iglesia. Estos beneficios equitativos son provistos de modo uniforme a todos los creyentes al momento de la salvación, en cada instancia de rebote, en la muerte física y en el Arrebatamiento de la Iglesia. Aunque los creyentes tal vez se encuentren en diferentes etapas de crecimiento espiritual, desde la infancia espiritual hasta la *pléroma*, no obstante todos reciben los mismos beneficios exactos de parte de Dios.

EL PRIMER BENEFICIO EQUITATIVO

El momento en que expresamos fe en Cristo, recibimos treinta y nueve absolutos irrevocables más un absoluto revocable, el primer beneficio equitativo.⁶⁵ Este beneficio engloba muchas doctrinas y contiene todos

65. Para ver un listado completo de los treinta y nueve absolutos irrevocables y el absoluto revocable, véase Thieme, *El Plan de Dios* (1996), Apéndice.

los privilegios provistos por Dios el Padre para cada creyente de la Era de la Iglesia.

Los cuarenta absolutos que recibimos en el momento de la salvación definen nuestro primer beneficio equitativo. Muchos de estos absolutos son singulares para la Era de la Iglesia: por ejemplo, el sello de nuestro nombre en el libro de la vida; el bautismo del Espíritu Santo que nos sitúa en unión con Cristo; la morada de Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo; el sacerdocio real de cada creyente; y un don espiritual.

En el momento en que creemos en Cristo, Dios el Espíritu Santo abre el libro de la vida e imprime Su sello, Su firma, junto con nuestro nombre, garantizando que nuestro nombre jamás podrá ser removido. Este es nuestro pasaporte al cielo. El sello del Espíritu Santo garantiza que tenemos vida eterna (2Co 1:21–22; Ef 1:13), que no podemos perder nuestra salvación sin importar pecados ni fallas, y garantiza nuestra cartera de bienes invisibles. No hay nada que nosotros o los poderes del infierno puedan hacer para cancelar la garantía del Espíritu Santo. Nada puede deshacer lo que Dios ha hecho. El Espíritu Santo también nos selló para el día de la redención, esto es, el día de la resurrección de la Iglesia (Ef 4:30).

A través del bautismo del Espíritu Santo, todos los creyentes de la Era de la Iglesia están unidos en «un cuerpo» y conformados dentro de la familia real de Dios.⁶⁶

Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados [βαπτίζω, *baptizo*]⁶⁷ en un solo cuerpo [el cuerpo de Cristo, la Iglesia, la familia real], ya judíos o griegos, ya esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu. (1Co 12:13)

No existe ninguna distinción en la familia real de Dios (Gá 3:26–28). El bautismo del Espíritu concede a cada creyente, sin importar la raza, el

66. La familia real de Dios es un término no bíblico, familiar, para el cuerpo corporativo de los creyentes de la Era de la Iglesia que están relacionados con el linaje de realeza del Rey de reyes y Señor de señores. Jesucristo, a través de la regeneración y la unión con Él (Ef 1:22–23; 1Ti 6:15; 1Pe 2:9). Véanse Thieme, *Follow the Colors* (2002), Apéndice A; *El Bosquejo Divino de la Historia*, 64–66; *La Integridad de Dios*, 226–35.

67. *Baptizo* significa «mojar, sumergir». Esta palabra era usada por los poetas, dramaturgos e historiadores de la antigua Grecia para denotar *identificación* de un objeto con otro de modo que la naturaleza, o la característica, del primer objeto era cambiada. El bautismo del Espíritu identifica a cada creyente con la persona de Jesucristo y resulta en un cambio de estatus espiritual producido por la regeneración. Véase Thieme, *Tongues* (2000), 30–36.

género, la inteligencia, la cultura, la personalidad o estación de la vida, un privilegio equitativo y una oportunidad equitativa de aprovechar los absolutos únicos para llevar la vida espiritual.

No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús. (Gá 3:28)

El bautismo del Espíritu Santo es el medio de quebrar el poder del pecado en nuestra vida. Nuestro «viejo hombre», que es la naturaleza del pecado, «fue crucificado con Él»; por lo tanto, ya no somos posicionalmente «esclavos del pecado» (Ro 6:3–6).⁶⁸

Cuando somos llenos del Espíritu Santo, estamos protegidos de la tiranía de la naturaleza del pecado, y podemos caminar en «novedad de vida», una forma de vida espiritual totalmente dependiente de la gracia de Dios (Ro 6:4). Esto no significa que ahora tengamos una vida sin pecado. Aún tenemos la naturaleza del pecado y todavía sucumbimos ante la tentación de pecar. Pero al usar el rebote, avanzar y mantener la llenura del Espíritu Santo por períodos de tiempo más prolongados, la acción personal de pecar decrece.

La morada universal del cuerpo de todos los creyentes por parte de los tres miembros de la Trinidad también es única en esta dispensación.⁶⁹ Cada miembro de la Trinidad tiene un propósito para morar. La morada del Padre se relaciona con el cumplimiento de Su plan para la Era de la Iglesia (Ef 1:3, 6, 12). El Padre es el autor de nuestra cartera de bienes invisibles; es el donante de nuestras bendiciones en fideicomiso para el tiempo y la eternidad; es la mente maestra de la vida espiritual única para la Era de la Iglesia. La morada de Dios el Padre es seguridad, la garantía de Su ministerio personal para cada creyente de la Era de la Iglesia.

68. Esto hace referencia a la doctrina de verdad posicional. La verdad posicional es el estatus absoluto del creyente que se vuelve identificado con Cristo en el momento de la salvación. La verdad posicional produce una nueva criatura en Cristo (2Co 5:17) e incluye el concepto del bautismo del Espíritu Santo que pone al creyente en unión con Cristo (1Co 12:13). La verdad posicional resulta en vida eterna y rectitud de Dios imputada a cada creyente. No es experiencial, tampoco parte de la manera cristiana de vivir.

La verdad posicional tiene dos categorías: retroactiva y presente. La verdad posicional retroactiva identifica al creyente con Cristo en Su muerte espiritual, muerte física y sepultura, de modo que el gobierno de Satanás y la soberanía de la naturaleza del pecado son quebrados (Ro 6:4–14). La verdad posicional presente identifica al creyente con Cristo en Su resurrección, ascensión y sesión tal como Él está ahora a la diestra del Padre, y es la provisión para el creyente de nueva vida espiritual con sus bendiciones acompañantes y potenciales.

69. Thieme, *El Bosquejo Divino de la Historia*, 126–32.

La morada de Cristo es la garantía de bendición y oportunidad. El Señor Jesucristo es el miembro revelado de la Divinidad (Jn 1:18), la presencia especial divina, o *shekina*, que es *glorificada* entre los hombres. El término *shekina* se deriva del hebreo שְׁכִינָה (*shakán*), «habitar». Como manifestación visible de la gloria de Dios (Jn 1:14; 14:9) durante la Era de la Iglesia, Jesucristo pre-encarnado habitó en el tabernáculo o templo (Éx 25:21–22; Lv 26:11–12; Sal 91:1; He 9:5).⁷⁰

Jesucristo, la Gloria Shekina, ahora habita el cuerpo de todo creyente de la Era de la Iglesia con el fin de reflejar Su propia gloria (Jn 14:20; 17:22–23, 26; Ro 8:10; Gá 2:20; Col 1:27–29). Cuando los creyentes cumplimos el propósito de Dios mediante el avance hacia la madurez espiritual, somos «transformados en la misma imagen» y glorificamos a Cristo (2Co 3:18).

El Espíritu Santo habita para proveer dos garantías: hacer del cuerpo del creyente un «templo» digno de la morada de Cristo, y crear una base de operaciones para la ejecución del plan de Dios. La morada del Espíritu Santo hace posible que cumplamos el mandato de glorificar a Dios en nuestro cuerpo (1Co 6:19–20).

A diferencia de otras dispensaciones, todo creyente de la Era de la Iglesia, tanto varón como mujer, es un sacerdote, un sacerdote *real* (1Pe 2:5; Ap 1:6). Como sacerdotes reales cada uno de nosotros se representa personalmente ante Dios.

Pero vosotros sois linaje [pueblo] escogido, real sacerdocio,
nación santa, pueblo *adquirido* para posesión *de Dios*.
(1Pe 2:9a)

«Santa» significa que estamos posicionalmente santificados, apartados para Dios para un propósito especial. Nuestro sacerdocio real significa que somos apartados para un servicio cristiano de tiempo completo, que incluye aprender doctrina bíblica, ejecutar la vida espiritual única, interceder en oración, ofrendar, testificar.

También tenemos un área especializada de servicio, dependiendo de nuestro don espiritual. Al momento de la salvación, todo creyente de la Era de la Iglesia recibe al menos un don espiritual otorgado por el Espíritu Santo (1Co 12:11). Cuáles dones son dados a qué creyentes es una

70. La Gloria Shekina apareció como una nube durante el día y una columna de fuego por la noche, así como una luz brillante sobre el arca del pacto. La presencia de la Gloria Shekina garantizaba la promesa de Dios de bendiciones temporales y eternas para Israel. Véase Thieme, *El Bosquejo Divino de la Historia*, 128–31.

cuestión estrictamente de la soberanía de Dios. El don determina de qué modo el creyente, como embajador real de Cristo, sirve durante su vida.⁷¹ Cada don implica una habilidad distintiva que permite que el creyente desarrolle un servicio específico en el cuerpo de Cristo. Muchos de los dones espirituales son revelados en la Escritura. Algunos conciernen a la iglesia local, otros fuera de la iglesia local (Ro 12:6–8; 1Co 12:4–11; Ef 4:7–12).

Nadie es consciente de su don espiritual cuando es salvo. Su don solo puede ser reconocido como resultado del crecimiento espiritual. Incluso si el don de una persona nunca es identificado, la mayoría funciona automáticamente con la madurez espiritual. No obstante, determinados dones, que requieren preparación especial, deben ser identificados antes de que puedan volverse operativos. Un pastor-maestro, en particular, debe dominar muchos temas bíblicos antes de que su don sea capaz de funcionar adecuadamente. Otros dones, tales como los de ayuda o misericordia, no requieren preparación concentrada más allá del consumo normal y cotidiano de la doctrina.

EL SEGUNDO BENEFICIO EQUITATIVO

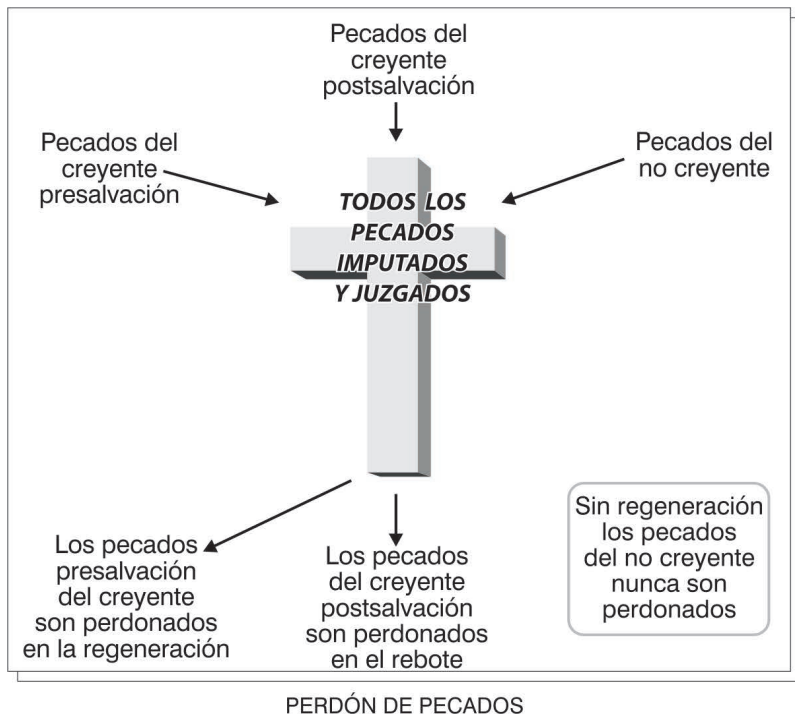
El segundo beneficio equitativo procedente del amor inagotable de Dios es la provisión para la recuperación del absoluto revocable —la llenura del Espíritu Santo— y el perdón de los pecados después de la salvación. El momento en que pecamos, la llenura del Espíritu es revocada; perdemos nuestra comunión temporal con Dios y residimos en un estado de carnalidad. No obstante, la integridad y el amor inagotable de Dios han provisto la solución para el problema del pecado pos-salvación: el rebote. Cuando mencionamos, citamos y reconocemos de forma privada nuestros pecados ante Dios el Padre, Él hace lo mismo cada vez: nos perdona. Dios es capaz de perdonarnos porque Su rectitud y Su justicia fueron satisfechas por la muerte sustitutoria de Cristo en la cruz.⁷²

Cuando decidimos pecar y luego fallamos en rebotar, no perdemos nuestra salvación, pero seremos disciplinados por la justicia de Dios. No seguimos como si nada ocurriera. ¡Nadie lo hace!

71. Mientras que un sacerdote real se representa a sí mismo ante Dios, un embajador real representa al Cristo ausente ante el hombre y los ángeles.

72. Los pecados del no creyente nunca son perdonados. Sin embargo, no son la base de su condenación eterna. El no creyente es rechazado por Dios debido al rechazo que el no creyente tiene para el amor de Dios en la persona y la obra del Señor Jesucristo.

Porque el que procede con injusticia sufrirá las consecuencias del mal que ha cometido, y eso, sin acepción de personas. (Col 3:25)



La disciplina divina procedente de la justicia de Dios es una cuestión de familia. En vistas de que todos somos «hijos de Dios» por medio de la fe sola en Cristo solamente (Jn 1:12; Gá 3:26), y objetos de Su amor personal, Dios nos muestra Su amor corrigiéndonos cuando somos desobedientes.

PORQUE EL SEÑOR AL QUE AMA [personalmente],
DISCIPLINA,
Y AZOTA A TODO EL QUE RECIBE POR HIJO. (He 12:6)

Así como los padres disciplinan a un hijo desobediente, de igual manera Dios en base a Su amor inagotable disciplina con severidad a

cada «hijo» carnal y recalcitrante (Pr 3:12; He 12:7; Ap 3:19). Los padres son responsables de castigar a sus hijos con el objetivo de capacitarlos para volverse adultos maduros, responsables. Los padres que tienen sabiduría entienden que el dolor de corto plazo de la disciplina —aplicada en equidad y amor, no en ira— es mucho mejor para sus hijos que la miseria perpetua, autoinducida de una vida sin autodisciplina ni respeto por la autoridad.

De igual manera, la justicia y el amor inagotable de Dios no escatiman de Sus hijos la ventaja del entrenamiento adecuado que procede del dolor del castigo. Aunque la perfección de la integridad de Dios exige castigo para la carnalidad, el creyente puede descansar seguro en el hecho de que el amor personal de Dios nunca disminuye. Cuando la justicia de Dios nos disciplina, el castigo es siempre en amor, y está diseñado para nuestra ventaja y nuestro beneficio espiritual: motivarnos a rebotar y recuperar nuestro avance en la vida espiritual.

Él *nos disciplina* para *nuestro* bien, para que participemos de su santidad [ejecución de la vida espiritual]. (He 12:10b)

Todos los creyentes tienen una oportunidad igual de rebotar, y el momento en que lo hacen reciben exactamente la misma provisión de gracia: perdón de pecados, recuperación de la llenura del Espíritu Santo, restauración de la comunión con Dios y reactivación de la vida espiritual.

No podemos crecer en la vida espiritual a través del poder de la carne. Dios, por consiguiente, ha provisto con bondad los medios para que avancemos fuera de cualquier mérito, intelecto o habilidad humana. La llenura de Dios el Espíritu Santo es el poder divino disponible para todo creyente de la Era de la Iglesia para ejecutar la vida espiritual y avanzar hacia el terreno elevado de la madurez espiritual (Gá 5:16, 25; Ef 5:18). Cuando estamos llenos, controlados por el Espíritu Santo, nos ponemos bajo Su mentoreo divino para nuestro avance espiritual.

Pero el Consolador [παράκλητος, *parákletos*, «Mentor»], el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho. (Jn 14:26)

La palabra «mentor» se origina del nombre de un hombre en el poema épico de Homero, *La Odisea*. Mentor era el consejero confiable de Odiseo y el tutor de su hijo, Telémaco. El nombre «Mentor» se incluyó en el idioma español con el sentido general de «un consejero, guía o maestro cercano y experimentado».

Como el Mentor del creyente de la Era de la Iglesia, el Espíritu Santo es nuestro ayudador, consejero, guía y maestro (Jn 14:16–17). A través del aparato de la gracia para la percepción —la conversión de conocimiento académico en el lóbulo izquierdo del alma (*gnósis*) al conocimiento aplicable en el lóbulo derecho del alma (*epígnosis*)— el Espíritu Santo nos provee la habilidad de entender, asimilar y aplicar doctrina. También trae a nuestra memoria la doctrina que previamente hayamos aprendido y olvidado. Convierte el CI humano en CI espiritual de modo que todos los creyentes tengamos privilegio y oportunidad equitativos para aprender y aplicar la doctrina bíblica.

El CI humano es algo no equitativo en la raza humana. Cada persona tiene diferentes capacidades mentales. Nadie nace con *igual* capacidad para pensar, pero la mayoría de la gente tiene *cierta* capacidad para pensar. No obstante, la gracia de Dios «nivela el campo de juego». La *desigualdad* del CI humano se convierte en el creyente en *igualdad* de CI espiritual, la provisión de gracia para percibir doctrina adquirida en la salvación. El CI espiritual nunca depende de cuán lista sea una persona en la esfera humana. No hay ventaja en cuanto a ser un genio ni desventaja en tener un CI humano bajo. En virtud del CI espiritual todo creyente tiene oportunidad y privilegio iguales para percibir la doctrina bíblica. Con CI humano, todo creyente puede *comprender* tanto conocimiento como sea necesario para su avance hacia la madurez en el plan de Dios.

Nuestro CI espiritual nos habilita para ejecutar la vida espiritual única de la Era de la Iglesia, avanzar hacia el terreno elevado de la madurez espiritual, ocuparnos con Cristo y glorificar a Dios al máximo.

EL TERCER BENEFICIO EQUITATIVO

El tercer beneficio equitativo es misericordiosamente provisto por medio de la integridad y el inagotable amor de Dios a todos los creyentes en el momento de morir. En tal momento todos los creyentes reciben un cuerpo interino y residen en el cielo cara a cara con el Señor (2Co 5:8), «en un lugar de no más lamento, no más lágrimas, no más dolor, no más muerte, donde las cosas viejas ya pasaron» (Ap 21:4, traducción corregida).⁷³

73. El cuerpo interino es la morada temporal del alma y el espíritu humano del creyente durante el tiempo interviniente entre la muerte física y la recepción del cuerpo de resurrección en el Arrebatamiento.

Dios decide el tiempo, la manera y el lugar de nuestra muerte. Nada puede quitarnos de esta vida fuera de Su decisión sabia y soberana. Pero *cómo* morimos está determinado por *cómo* vivimos. Si hemos ejecutado la vida espiritual, moriremos bajo las bendiciones increíbles de la gracia al morir.⁷⁴ Si permanecemos en carnalidad o reversionismo perpetuos, experimentaremos «el aguijón de la muerte» (1Co 15:56), el castigo del «pecado *que lleva a la muerte*» (1Jn 5:16b).⁷⁵

Nuestro momento al morir es altamente valioso para Dios porque es Su oportunidad final de vindicar la doctrina bíblica en nuestra alma. Dios demuestra Su aprobación al conceder bendición sobre nosotros si Lo hemos glorificado en el conflicto angélico por medio de alcanzar el estatus de *pléroma*. Nos transfiere del tiempo a la eternidad de forma tal que morir se vuelve la bendición más relajada y maravillosa de nuestra vida entera, y somos testigos de la gracia de Dios para todos los que observan nuestro fallecimiento. Dios expresa Su amor personal incluso en la forma en que nos llama al hogar. Sea que un creyente muera en la *pléroma* o en infancia espiritual, aún recibe el tercer beneficio equitativo.

Estimada a los ojos del SEÑOR
es la muerte de sus santos. (Sal 116:15)

EL CUARTO BENEFICIO EQUITATIVO

El Arrebatamiento de la Iglesia —ἐξανάστασις (*exanástasis*), «la resurrección de salida»— culmina la Era de la Iglesia, y es el momento en que todos los creyentes de la Era de la Iglesia reciben el cuarto beneficio equitativo, un cuerpo de resurrección para toda la eternidad. El creyente que está vivo en el Arrebatamiento será transformado de un cuerpo de corrupción a un cuerpo de incorrupción: la mortalidad se trastocará en inmortalidad (1Co 15:53). Aquellos que ya estén muertos también serán cambiados «en un abrir y cerrar de ojos» (1Co 15:52; 1Ts 4:14–15). La soberanía de Dios ya ha determinado el tiempo del Arrebatamiento, pero ningún hombre sabe el día ni la hora. El Arrebatamiento puede ocurrir en cualquier momento, hoy o en mil años desde hoy, y cuando suceda:

Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando,
con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos

74. Thieme, *Dying Grace*.

75. Thieme, *El Reversionismo*, Apéndice B.

en Cristo se levantarán primero. Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos con el Señor siempre. (1Ts 4:16–17)

OPORTUNIDAD EQUITATIVA PARA	EN EL MOMENTO DE	RESULTADOS EN BENEFICIOS EQUITATIVOS
No creyentes	Fe Juan 3:16-17	Perdón de pecados presalvación 39+1 bienes otorgados Sellado en el libro de la vida
Creyentes	Rebote 1 Juan 1:9	Perdón de pecados postsalvación Recuperar llenura del Espíritu Santo Restaurar la comunión Reanudar la vida espiritual
Creyentes carnales y espirituales	Muerte 2 Corintios 5:8	Cara a cara con el Señor en un cuerpo interino
Creyentes: Muertos en Cristo Vivos en Cristo	Resurrección 1 Tesalonicenses 4:16-17	Cara a cara con el Señor en un cuerpo de resurrección

LOS CUATRO BENEFICIOS EQUITATIVOS

Serán levantadas dos categorías de creyentes de la Era de la Iglesia; aquellos con cuerpos interinos que murieron antes del Arrebatamiento y aquellos que estén vivos en el Arrebatamiento. De aquellos que todavía estén vivos, algunos estarán en comunión y otros fuera de comunión. No obstante, en el momento del Arrebatamiento, todos los creyentes de la Era de la Iglesia —muertos o vivos, carnales o espirituales— recibirán el cuerpo de resurrección.

En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final; pues la trompeta sonará y los muertos resucitarán [serán resurrectos] incorruptibles, y nosotros seremos transformados. (1Co 15:52)

Como otra provisión de la gracia y del amor de Dios, la resurrección del creyente es la victoria de Dios (1Co 15:54), lograda totalmente fuera del mérito humano. La resurrección es concedida a cada creyente sin importar su estatus espiritual en el tiempo. Como sucede con todas las provisiones de la gracia de Dios, el creyente no gana ni merece la resurrección.

Pero a Dios gracias, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. (1Co 15:57)

Así como el inagotable amor y la integridad de Dios han provisto por medio de la gracia todo lo que necesitamos para el tiempo, de igual modo todo lo que necesitamos para morir, la muerte y la resurrección también ha sido provisto. Luego de recibir nuestro cuerpo de resurrección, ya no habrá beneficios equitativos. Las bendiciones y los premios que recibiremos en el cielo no serán equitativos. Estarán determinados por cuán bien ejecutamos la vida espiritual única en el tiempo y sea o no que estuviéramos ocupados con Cristo y glorificando a Dios. En virtud de que el amor y la gracia antecedente de Dios proveyeron «las riquezas de la gloria de su herencia» para nuestra vida a fin de avanzar espiritualmente y estar ocupados con Él (Ef 1:18), no tendremos ninguna excusa.

Lo hizo para dar a conocer las riquezas de su gloria sobre los vasos de misericordia, que de antemano Él preparó para gloria. (Ro 9:23)

Las «riquezas de su gloria» no son riqueza humana, aprobación humana ni gran vida social. Las «riquezas de su gloria» es la bendición del amor inagotable de Dios para nosotros desde la eternidad pasada. Somos vasijas de «misericordia [gracia]». ¡Poseemos la riqueza más grande que Dios haya dado alguna vez en toda la historia humana! El amor inagotable de Dios nos ha capitalizado «con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales» de modo que podamos avanzar hacia el terreno elevado de la madurez espiritual y Lo glorifiquemos (Ef 1:3). Cuando entendemos finalmente Su amor inagotable y lo que Él ha provisto, las «riquezas de su gloria» serán más significativas para nosotros que cualquier otra cosa en la vida. El amor inagotable de Dios se volverá prioridad número uno en nuestra escala de valores, el punto de referencia para nuestra vida espiritual.

Tal vez como ningún otro creyente en el Antiguo Testamento, David entendió el amor inagotable de Dios y Sus provisiones de gracia que lo habían sustentado y prosperado a lo largo de su vida. La respuesta de

David al amor y la gracia de Dios fueron tan grandes que fue denominado como un hombre según el corazón de Dios (Hch 13:22). La respuesta de David al amor de Dios es parte del Salmo veintitrés.⁷⁶

Mi copa rebalsa [desde la gracia de Dios].
Ciertamente la bondad [prosperidad] y el amor inagotable
[*késed*] me seguirán todos los días de mi vida,
Y habitaré en la casa del Señor por siempre. (Sal 23:5b–6,
traducción corregida)

La copa rebosante representa las fenomenales bendiciones de gracia que Dios derramó sobre David porque él se había mantenido avanzando en la vida espiritual. Su copa rebosante también anticipa las bendiciones mucho más grandes de la recompensa eterna. La prosperidad de David no fue su riqueza ni su estatus personal, sino el amor inagotable y personal que lo siguió todos los días de su vida, y también lo seguiría en la eternidad. Porque esta copa rebosante era una expectativa segura en el alma de David, el amor de Dios era el foco, o punto de referencia, de la vida espiritual de David, y la anticipación de su futuro eterno en el cielo.

Referencia significa dirigir la atención a algo importante o algo de interés personal; un recurso para el propósito de información; respaldar a una persona o un curso de acción. La vida espiritual de David se enfocaba en el amor inagotable y la gracia de Dios. Al igual que David, todo creyente de la Era de la Iglesia tiene un punto de referencia en el cual enfocar su vida espiritual única. Este punto de referencia es el amor inagotable de Dios, la fuente de la vida espiritual más grande de toda la historia humana.

El amor de Dios nos proveyó la infalible Palabra de Dios como la guía y el estándar para nuestra vida espiritual después de la salvación. Al orientarnos a la doctrina bíblica tomamos ventaja plena del amor de Dios; ganamos capacidad en nuestra alma para bendición y establecemos una dirección en nuestra vida que glorifique al Señor. Como nuestro punto de referencia, el amor de Dios respalda un curso de acción: Su amor nos motiva a avanzar y nos persigue con recursos de gracia para ejecutar la vida espiritual única de la Era de la Iglesia, de modo que maduremos y recibamos la transmisión de nuestras bendiciones en fideicomiso en el tiempo y en la eternidad.

76. Thieme, *Psalm Twenty-Three* (2007).

Aunque David no tenía los bienes espirituales únicos pertenecientes al creyente de la Era de la Iglesia, entendía la relación entre el amor inagotable de Dios y la doctrina bíblica residente en su alma.

El amor inagotable [*késed*] y la verdad [doctrina] van delante de ti. (Sal 89:14*b*, traducción corregida)

Como gran soldado, David reconocía el concepto del amor inagotable y la doctrina yendo delante de él. A lo largo de las edades, las organizaciones militares han empleado diversos tipos de estándares, o cursos de acción, para que los soldados sigan en medio de la confusión del combate. El clamor de batalla, «¡Sigan los colores!», era la orden para avanzar hacia un terreno elevado.⁷⁷ Para el creyente de la Era de la Iglesia, el avance hacia el terreno elevado de la madurez espiritual sigue el curso de acción «del amor inagotable y de la verdad».

77. Thieme, *Follow the Colors*.

Capítulo Cinco

EL AMOR RECÍPROCO

LA RESPUESTA DEL CREYENTE AL AMOR INAGOTABLE DE DIOS

El amor recíproco es la respuesta de amor personal del creyente de la Era de la Iglesia para con las inconmensurables riquezas del amor inagotable de Dios. Aquí es donde el amor *de* Dios y el amor *por* Dios se encuentran. Tal amor refleja la adoración, el respeto, la deferencia y la devoción permanente que posee el creyente maduro para con Dios el Padre, el Autor del plan divino; para con Dios el Hijo, el Salvador que cumplió el plan; y para con Dios el Espíritu Santo, el Mentor que enseña y empodera el plan en la vida del creyente. Esta doctrina de reciprocidad define la relación del amor personal entre Dios y el creyente a través del ministerio del Espíritu Santo (Ro 5:5). La reciprocidad correlaciona el punto de referencia del creyente, el amor personal de Dios, con la motivación de avanzar en la vida espiritual. Con el avance en la vida espiritual viene la capacidad para el amor recíproco hacia Dios. El amor recíproco se expresa mediante la frase bíblica, «amor por Dios».

El conocimiento del amor *de* Dios debe preceder el amor *por* Dios. Cuando venimos a conocer a Dios a través de la doctrina bíblica, respondemos con respeto por Él. Cuando Lo respetamos, aceptamos Su Palabra como nuestra autoridad y guía. Cuando aceptamos Su autoridad, obedecemos Sus mandatos.

Pero el que guarda su palabra, en él verdaderamente el amor de [por] Dios se ha perfeccionado. (1Jn 2:5a)

Cuando obedecemos Su Palabra en respuesta a Su amor por nosotros, somos motivados a continuar avanzando hacia el terreno elevado de la madurez espiritual —convertirnos en un creyente *pléroma*. A medida que crecemos en gracia bajo la doctrina de reciprocidad, adquirimos la capacidad y la habilidad de amar verdaderamente a Dios.

LA DOCTRINA DE LA RECIPROCIDAD EN LA ESCRITURA

El concepto de reciprocidad se encuentra a lo largo del Nuevo Testamento en la frase griega ἡ ἀγάπη τοῦ θεοῦ (*je agápe tou theou*). Esta frase griega puede traducirse como «el amor de Dios» o «el amor por Dios». Las dos preposiciones, «de» y «por», hacen la gran diferencia. Cuando se traduce como «el amor *de* Dios», esta frase representa todos los atributos esenciales de Dios que se combinan para componer Su persona completa, y es la expresión de Su amor para el creyente a través de la gracia. Cuando se traduce como «el amor *por* Dios», esta frase representa la correspondencia del creyente en cuanto al amor de Dios; una relación armoniosa con Él. La traducción correcta de la frase está determinada por la gramática griega y el contexto del pasaje.

El Amor de Dios y el Amor por Dios

El sustantivo *agápe* «amor», con su artículo determinado *je*, «el», están ambos en el caso nominativo. *Agápe* es un sustantivo de acción porque expresa una idea verbal. *Agápe* representa acción porque tiene un verbo, ἀγαπάω (*agapáo*), «amar», como un cognado.⁷⁸ El sustantivo

78. H. E. Dana y Julius R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (Toronto: The Macmillan Company, 1955), 78–79; y Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics*, 112.

propio *theoú*, «Dios», con su artículo *toú*, están ambos en el caso genitivo. Un sustantivo propio en el caso genitivo conectado con un sustantivo de acción es una construcción gramatical tomada del griego ático del siglo V a. C. Los dramaturgos griegos, como Esquilo, Eurípides y Sófocles, usaban tales frases como una herramienta literaria —el sustantivo en el caso genitivo identifica al «héroe» del drama. En el griego del Nuevo Testamento, la frase *je agápe toú theoú* se propone significar de forma dramática a Dios como el Héroe en la escena de la historia humana.

Cuando en el contexto de un pasaje de la Escritura «Dios» *produce* la acción implicada por el sustantivo de acción, «amor», *toú theoú* es denominado un genitivo subjetivo porque funciona como el sujeto de *agápe*. Como genitivo subjetivo, la frase *je agápe toú theoú* es traducida «el amor de Dios». Ejemplos de este uso se encuentran en Romanos 8:35, 39; 2 Corintios 13:14; y Efesios 3:19. En el genitivo subjetivo, Dios produce amor hacia el creyente.

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. (2Co 13:14)

Si «Dios» *recibe* la acción implicada por el sustantivo de acción, «amor», *toú theoú* es denominado genitivo objetivo porque funciona como el objeto de *agápe*. En este caso, la frase del genitivo objetivo debe traducirse como «el amor por Dios» (Ro 5:5; 2Ts 3:5; 1Jn 2:5; Jud 21).⁷⁹ Dios recibe amor de parte del creyente.

Y la esperanza [confianza] no desilusiona, porque el amor de [por] Dios [*he agápe toú theoú*] ha sido derramado [*ἐκχέω, ekjéo*] en nuestros corazones por medio [del ministerio personal] del Espíritu Santo que nos fue dado [para nuestra ventaja]. Porque mientras aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió [como sustituto] por los impíos [obra salvífica de Cristo enfatizando el amor de Dios]. (Ro 5:5–6)

El hecho de que el «amor *por* Dios ha sido derramado en nuestros corazones» sugiere que «amor» en este contexto es amor recíproco. La gramática del versículo 5 autentica esta conclusión. *Ekjéo* está en el tiempo perfecto, voz pasiva. Como un intensivo perfecto, «derramado»

79. Aunque en la mayoría de las versiones inglesas de la Biblia *je agápe toú theoú* se traduce «el amor *de* Dios», en estos cuatro versículos son todos genitivos objetivos y deberían traducirse «el amor *por* Dios».

enfatisa los resultados o el estado actual producido por una acción pasada.⁸⁰ La acción pasada es el amor de Dios por nosotros desde la eternidad pasada que resulta en nuestro estado actual de derramar nuestro «amor por Dios». *Toú theou* recibe la acción del sustantivo de acción, *agápe*, y debe traducirse como un genitivo objetivo. Este derramamiento de nuestro amor por Dios se desborda de la doctrina que circula en el flujo del estado de consciencia en el lóbulo derecho de nuestra alma.

La voz pasiva de *ekjéo* identifica a Dios el Espíritu Santo como la causa de nuestro amor por Dios. En la voz pasiva, el sujeto, *agápe*, actúa sobre o recibe la acción del verbo principal, *ekjéo*, «amor ha sido derramado». Esta construcción pasiva incluye la preposición *διά* (*diá*) con el ablativo de agencia personal, *πνεύματος ἁγίου* (*pneúmatos jagíou*), traducido «a través del Espíritu Santo». Esta construcción indica que el Espíritu es el agente máximo, la Persona que en última instancia es responsable por la acción del derramamiento.⁸¹ Su poder capacitador en nosotros es el medio para el derramamiento del amor hacia Dios desde el lóbulo derecho de nuestra alma.

Je agápe toú theou en el versículo 5 establece la importancia del amor recíproco. La relación de amor entre Dios y nosotros, orquestada por el Espíritu Santo, produce confianza en Dios. Ejecutamos confiadamente Su plan motivados por nuestro amor recíproco por Dios. Con el amor recíproco respondemos a la bendición divina con acción de gracias; respondemos a la disciplina divina con rebote, la reanudación de la vida espiritual, y el avance espiritual que resulta en la «altura» de la ocupación con Cristo (Ef 3:18). Donde residen la reciprocidad y la doctrina bíblica, nuestra «confianza» en Dios es incuestionable.

EL ESTÁNDAR PARA EL AMOR RECÍPROCO

El amor perfecto, recíproco, existió entre Dios el Padre y la humanidad de Jesucristo en la unión hipostática (Jn 17:24b, 26).⁸² Dios el Padre amó

80. Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics*, 574–75.

81. *Ibíd.*, 431.

82. La *unión hipostática* es el término teológico para la unión de la Divinidad no disminuida y la verdadera humanidad en una persona, Jesucristo, para siempre. En el Dios-hombre, ambas naturalezas están inseparablemente unidas sin pérdida ni mezcla de identidades separadas, sin pérdida ni transferencia de propiedades o atributos, siendo la unión tanto personal como eterna. Véase Thieme, *Rey de Reyes y Señor de Señores*, 2, Apéndice A.

al Hijo con un amor personal, infinito y eterno, incluso mientras Cristo cargaba los pecados del mundo sobre Su propio cuerpo en la cruz. El Padre proveyó todo lo que la humanidad de Jesucristo necesitaba para cumplir Su voluntad y propósito en la Primera Venida. Su provisión más grande fue la vida espiritual prototipo que la humanidad de Cristo utilizó constantemente para cumplir Su misión.

Como Dios-hombre, Jesucristo fue pionero de una vida espiritual para la Era de la Iglesia que Le fue otorgada por el amor de Dios el Padre. Su vida espiritual prototipo estuvo continuamente empoderada por la llenura del Espíritu Santo. El Espíritu Santo fue Su Ayudador y Mentor constante a lo largo de Su vida y Su ministerio en la tierra (Hch 10:38).⁸³ En ningún momento Jesucristo usó Su propio poder ni Sus atributos divinos para beneficiarse a Sí mismo, proveer para Sí mismo o glorificarse a Sí mismo (Fil 2:6-7).⁸⁴

Al utilizar la vida espiritual prototipo, la humanidad de Jesucristo dependió de dos categorías de poder divino: la omnipotencia de Dios el Padre que Lo sustentaba con respaldo de gracia logística y la omnipotencia del Espíritu Santo que empoderaba Su vida espiritual (Mt 4:1; Lc 4:14). Su dependencia del Espíritu Santo como la fuente de poder para la vida espiritual prototipo estableció el precedente para el poder de la vida espiritual operacional del creyente de la Era de la Iglesia.

La humanidad de Jesucristo probó y demostró cada aspecto de la vida espiritual única. Él aprendió sabiduría divina y alcanzó madurez espiritual a una edad joven (Lc 2:52). Su sabiduría creciente y Su amor por Dios el Padre dominaban Su pensamiento, de modo que era capaz de resistir toda tentación, permanecer en perfección sin pecado y estar enfocado en la misión del Padre de redimir a los seres humanos (Mt 4:1-11; He 4:15). Su dedicación a cumplir el plan del Padre no se basaba en la emoción sino en el pensamiento del punto de vista divino a partir de

83. Durante la encarnación, la perfecta humanidad de Jesucristo abrió el camino y modeló una nueva vida espiritual basada en la llenura del Espíritu Santo y la máxima doctrina bíblica residente en Su alma. Su vida espiritual prototipo se volvió el estándar para el tipo operacional de la vida espiritual única de la Era de la Iglesia. La vida espiritual única, también llamada dinaesfera divina, es abordada con mayor detalle en Thieme, *Integridad Cristiana y El Sufrimiento Cristiano*.

84. Una referencia a la doctrina de kenosis. Dios puede autolimitarse, como en el caso de la persona encarnada de Jesucristo en la unión hipostática.

la doctrina metabolizada circulando por el flujo del estado de consciencia (1Co 2:16).⁸⁵ El Suyo era un amor recíproco al grado más elevado.

El amor de Jesucristo por el Padre, y por nosotros, Lo impulsó a sujetarse a la voluntad del Padre y enfrentar el juicio terrible en la cruz. Cuando Jesucristo oró en Getsemaní, «Padre, si es tu voluntad, deja que esta copa pase de mí, pero sin embargo que no sea mi voluntad, sino la tuya la que sea hecha» (Mt 26:39, traducción corregida), Él era consciente de forma plena del plan del Padre. Su amor personal por el Padre y Su amor impersonal por toda la humanidad Lo motivaron a ser obediente hasta la muerte, incluso hasta el punto de Su muerte espiritual sustitutoria en la cruz (Fil 2:8). Él permaneció en la cruz y soportó el juicio por todos los pecados de la humanidad, la demostración máxima del amor recíproco en toda la historia (Jn 14:31; 15:9–10).

La Quintaesencia del Poder Espiritual

El amor perfecto y recíproco del Señor es la quintaescencia del poder espiritual, y este mismo poder espiritual ha sido hecho disponible para cada creyente de la Era de la Iglesia.

Que el Señor dirija vuestros corazones hacia el amor de [por] Dios [amor recíproco] y hacia la perseverancia [poder de permanencia] de Cristo. (2Ts 3:5)

Tenemos el privilegio de vivir según el mismo sistema de dinámica divina por el que vivió la humanidad de Cristo. El amor recíproco hacia Dios, tal como fue demostrado por Jesucristo en Su vida espiritual prototipo, está desarrollado en cada creyente de la Era de la Iglesia que utiliza consistentemente la vida espiritual operacional. El amor recíproco por Dios que motivó el poder de permanencia de Jesucristo durante Su ministerio y en la cruz, es el mismo amor recíproco que motiva nuestro poder de permanencia para avanzar hacia el terreno elevado y perseverar en ese avance a través de nuestra vida (1Co 11:1; Ef 5:1–2; 1Ts 1:6).

El verdadero amor recíproco exige la función de dos categorías de amor por Dios en el alma del creyente: amor agresivo, lo cual es avanzar en la vida espiritual, y amor responsivo, el cual es adoración a Dios.

85. El punto de vista divino también se denomina «la mente de Cristo» en nosotros.

La primera categoría, el amor agresivo, está caracterizado por la devoción perseverante para con Dios. La devoción perseverante como función agresiva del alma es la búsqueda persistente, vigorosa, de cognición, metabolismo y aplicación de doctrina bíblica. Su Palabra es el ímpetu para que vivamos nuestra propia vida espiritual. Desarrollamos amor personal por Dios y amor impersonal por toda la humanidad, y vivimos la vida espiritual «porque Él nos amó primero» (1Jn 4:19b).

Aprendemos a amar a Dios a través de Su Palabra. Tenemos la mente de Cristo «formada en nosotros» a través del aparato la de gracia para la percepción (Gá 4:19). Lo amamos intensamente al pensar doctrina bíblica y evaluar las circunstancias de nuestra vida desde el punto de vista divino. Nuestro amor intensivo hace de Su Palabra lo primero en nuestra escala de valores de modo que nuestra dedicación, consagración y lealtad hacia Él son duraderas.

La dedicación, como parte de nuestra devoción perdurable, es hacer la voluntad del Amado. La consagración es una dedicación mayor por parte del creyente *pléroma* hacia Dios, el compromiso total para efectuar Su voluntad en nuestra vida, sin importar qué. Cuando transferimos el pensamiento de Cristo a nuestra alma por medio del mentoreo de Dios el Espíritu Santo, el resultado es lealtad perdurable y devoción a Dios. Esta devoción perdurable es el poder de permanencia de nuestra vida espiritual.

La segunda categoría, el amor responsivo, está caracterizada por el respeto hacia Dios. El respeto es nuestra respuesta a la gracia de Dios en adoración como expresión máxima de Su amor dirigido a nosotros. El respeto es un amor responsivo que incluye deferencia, honor, estima, admiración, consideración y parcialidad dirigidos hacia Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. El respeto viene como resultado de la doctrina bíblica circulando en el flujo del estado de consciencia del alma, por el que Dios se vuelve el punto focal del asombro, la maravilla y la adoración del creyente. La deferencia significa sumisión al juicio, los mandatos y la voluntad de Dios, que están declarados en la infalible Palabra de Dios. El honor —reconocimiento de Su autoridad y liderazgo— es la forma de respeto más elevada por Dios. La estima asigna el valor y la admiración más altos hacia Dios. La consideración es un pensamiento y una meditación atentos a la doctrina bíblica, desarrollando el punto de vista divino en el alma y evaluando las circunstancias de la vida a través de la doctrina. Parcialmente se basa en nuestra escala de valores desde la doctrina bíblica que sitúa a

Dios como nuestra prioridad máxima. Todas estas características de respeto son adoración a Dios, y comunión con Dios basada en nuestro amor recíproco.



DOS CATEGORÍAS DE AMOR RECÍPROCO POR DIOS

La verdadera adoración de Dios se logra solamente en el poder de la llenura del Espíritu Santo y bajo el principio del amor responsivo (Jn 4:24). La adoración no es una experiencia guiada emocionalmente ni una repetición sinsentido de un ritual religioso. En cambio, la adoración verdadera es concentración en Dios y Su Palabra circulando en el alma del creyente. La adoración a Dios es pensamiento con la mente de Cristo, lo cual es una expresión del amor y el respeto del creyente por Dios en respuesta al amor de Dios por él. Con este amor recíproco por Dios, el creyente tiene una actitud mental culminante en ocupación con Cristo.

La devoción y el respeto perdurables son clave para nuestro amor recíproco por Dios. El amor por Dios exige nuestro acercamiento al Señor con orientación de gracia y una actitud de humildad.

Humillaos en la presencia del Señor. (Stg 4:10a)

Llevar adelante la vida espiritual por medio de entender y corresponder al amor de Dios por nosotros requiere esta actitud mental de humildad. Tal actitud solamente puede operar en la esfera de la gracia. Por lo tanto, nuestro pensamiento debe ser transformado desde un sistema basado en la confianza y el mérito propios a un sistema basado en la confianza y la gracia divinas. En este último sistema, nos orientamos hacia la realidad de quiénes somos, qué ha hecho Dios por nosotros y Sus procedimientos de gracia. Corresponдемos Su amor y Su gracia a través de nuestra orientación a la gracia y la actitud mental de humildad. Como un creyente orientado a la gracia, tenemos confianza en que la gracia de Dios suplirá todo lo que necesitamos para alcanzar Su plan para nuestra vida (Fil 4:19; 2Ts 2:16–17).

La humildad y orientación de gracia reconocen la autoridad de Jesucristo como el gobernante de la Iglesia y la inmensidad y el poder de Su amor inagotable hacia todo creyente. Con humildad, nos sometemos a Su voluntad y Su plan porque la orientación de gracia y el amor recíproco son primeros en nuestros pensamientos. La humildad nos capacita para vivir dentro de la voluntad directiva de Dios en lugar de la voluntad permisiva de Dios.⁸⁶ La humildad y orientación de gracia son el ímpetu detrás de nuestra respuesta al plan de Dios para nuestra vida.

La Respuesta del Creyente al Amor de Dios

Y nosotros hemos llegado a conocer y hemos creído [doctrina metabolizada] el amor que Dios tiene para nosotros. Dios es amor, y el que permanece en amor [recíproco] permanece en Dios y Dios permanece en él [relación armoniosa con Dios]. En esto se perfecciona [madura] el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, pues como

86. La voluntad directiva de Dios es la misma que el deseo de Dios. Sus directivas son mandamientos y prohibiciones. La voluntad permisiva es lo que Dios permite que ocurra porque ha dado libre albedrío al hombre. La voluntad permisiva incluye la carnalidad del creyente que se aparta de la voluntad directiva de Dios. Véase Thieme, *Guía Divina* (2020).

Él es, así somos también nosotros en este mundo. En el amor no hay temor [asociación con el amor recíproco], sino que el perfecto amor [madurado por medio del amor recíproco] echa fuera el temor, porque el temor involucra castigo, y el que teme no es hecho perfecto en el amor. Nosotros amamos, porque Él nos amó primero [πρῶτος, *prótos*]. (1Jn 4:16–19)

Este pasaje es una confirmación clara y directa de la existencia y la función de la doctrina bíblica de la reciprocidad. En el versículo 19 «amamos» denota el amor recíproco del creyente de la Era de la Iglesia, el motivador y perfeccionador supremo de la vida espiritual. «Él nos amó primero» engloba Su amor inagotable hacia nosotros y es el incentivo para nuestro amor recíproco. *Prótos* significa «primero» en secuencia; el amor de Dios por nosotros precedió nuestro amor recíproco por Él. El amor y la gracia extendidos hacia nosotros desde la eternidad pasada establecen el estándar para nuestra reciprocidad. Cuando «hemos llegado a conocer y hemos creído» (versículo 16a) el increíble abanico de las riquezas del amor que «Dios tiene para nosotros», respondemos con amor personal por Él, un intercambio entre Dios y nosotros.

El amor recíproco es nuestro punto de referencia para el avance espiritual. Su amor es el cimiento y el paradigma de nuestro amor recíproco. Cuando correspondemos Su amor, podemos decir, «pues como Él es, así somos también nosotros en este mundo» (1Jn 4:17b; cf. Lc 2:40; 1Jn 1:7a).

Así como la naturaleza humana de Jesucristo en la unión hipostática estuvo motivada por el amor recíproco perfecto para permanecer en la cruz y cargar con nuestros pecados, de igual modo debemos estar motivados por el amor recíproco para ejecutar con firmeza la vida espiritual única de la Era de la Iglesia. El amor recíproco es tan central en nuestra vida espiritual como lo fue para la vida espiritual del Señor.

El amor recíproco por Dios, no obstante, no puede coexistir con los pecados de arrogancia: amargura, espíritu de venganza, implacabilidad, vituperación, vilipendio, celos, murmuración, difamación, malignidad, enjuiciamiento, malicia, venganza. Estos pecados de actitud mental son la antítesis de la humildad. Ni tampoco puede el amor recíproco coexistir con los pecados de emoción: irracionalidad, preocupación, ansiedad, pánico, ira, odio, culpa. Estos pecados cancelan el poder del amor recíproco en nuestra vida. Cualquier forma prolongada de pecado tiene un efecto disuasivo para el amor recíproco, pero el temor es una de las mayores de todas las distracciones para la vida espiritual. El temor es un pecado tanto de arrogancia como de emoción.

NINGÚN TEMOR EN EL AMOR RECÍPROCO

En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor. (1Jn 4:18a)

El temor genera estrés: las adversidades externas de la vida se vuelven presiones internas de estrés en nuestra alma. El temor es emotivo en lugar de pensante bajo presión. Cuando sucumbimos ante el temor, somos derrotados por el pánico y la histeria. Podemos desarrollar amargura, culpa y malicia hacia otros. Somos incapaces de aplicar doctrina bíblica a las circunstancias de la vida. Este fracaso espiritual está resumido en el siguiente principio del temor:

1. Cuanto más nos rendimos ante el temor, más perpetuamos el temor.
2. Cuanto más perpetuamos el temor, mayor es nuestra capacidad para temer.
3. Cuanto mayor es nuestra capacidad para temer, incrementamos más el poder del temor en nuestra vida.
4. Cuanto más incrementamos el poder del temor en nuestra vida, más vivimos guiados por el temor y se vuelve mayor nuestra carencia en cuanto a aprender y utilizar la doctrina bíblica.
5. Cuanto más vivimos por el temor, más intimidados estaremos por la vida.

Donde el temor anula la doctrina, el amor recíproco por Dios no existe. Cuando el temor controla nuestra alma, nuestra vida espiritual se desmorona. Sin la confianza inherente para el amor recíproco para con Dios, ya no somos animados por la doctrina bíblica. No podemos adorar a Dios. Perdemos respeto por el plan de Dios y fallamos en cuanto a cumplir con Su voluntad para nuestra vida. Ya no utilizamos los recursos suplidos por Él para la vida espiritual. Nos enfocamos en el problema en lugar de hacerlo en la única solución: la solución divina de la doctrina bíblica.

Para muchos creyentes, el temor más grande en la vida es la muerte. Pero como creyentes, ¿no deberíamos temer la muerte! Deberíamos anticiparla con la expectativa de recibir la gracia al morir y entonces estar cara a cara con el Señor.

Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia. (Fil 1:21)

Si el amor inagotable de Dios ha provisto incluso para los detalles del último minuto de nuestra vida, ¿acaso no proveerá también para nuestra muerte?

En los primeros días de Su ministerio, Jesucristo reunió a los doce discípulos para instrucción, entrenamiento y aliento (Mt 10). Sabiendo que enfrentarían persecución y muerte, comparó la muerte del creyente con la de un pajarillo.

¿No se venden dos pajarillos [gorriones] por un cuarto?
Y *sin embargo*, ni uno de ellos caerá a tierra [en muerte]
sin *permitirlo* vuestro Padre. Y hasta los cabellos de
vuestra cabeza están contados. Así que *no temáis*; vosotros
valéis más que muchos pajarillos. (Mt 10:29–31, cursivas
añadidas)

El gorrión es el menos importante de todas las aves, sin embargo, Dios mantiene los ojos abiertos sobre cada gorrión en el cielo. Ninguno cae muerto en tierra sin Su conocimiento. Si Dios cuida por la menor de las aves, ¿cuánto más amará y cuidará de aquellos a quienes ha concedido «todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de Aquel que nos llamó por su gloria y excelencia» (2Pe 1:3)? Que «los cabellos de vuestra cabeza están todos contados» significa que no estamos perdidos en un mar de humanidad.

Durante la Segunda Guerra Mundial, tuve el privilegio de conocer a un creyente maravilloso cuya experiencia ofrece una bella ilustración de la fidelidad y la protección de Dios bajo estrés. El farmacéutico soldado de primera clase Mark Shannon de Muleshoe, Texas (EE. UU.), unido a la Primera División de Marines como médico, se enfrentó cara a cara con el temor y el amor de Dios durante la batalla de Guadalcanal. Tan pronto como la compañía de Mark tocó tierra en la isla, los Marines estuvieron bajo un bombardeo brutal por parte de los japoneses. Rostro en tierra, Mark intentó frenéticamente enterrarse en la arena. Comenzaba a entrar en pánico, pensando que lo matarían en cualquier momento. Entonces en medio de todo el caos, muerte y destrucción, se maravilló al ver un ave posada en un tocón de un árbol quebrado a pocos metros de allí. De inmediato, Mateo 10:29–31 vino a su mente. Pensó: «Si Dios puede proteger a esta ave rodeada de fuertes explosivos en torno a ella, ¿acaso no me protegerá también?». Shannon se recordó a sí mismo que Dios lo amaba y que tenía un plan para su vida que seguiría su propio curso. Solamente el tiempo perfecto de Dios lo llevaría de esta vida. Si su vida fuera a terminar en esa playa, era su tiempo de partir. Ya no más paralizado por el temor, dejó de esconderse en la arena, se levantó y comenzó a hacer su trabajo, tratando a los Marines heridos.

Como resultado, ese día se salvaron muchas vidas, y Mark Shannon fue condecorado con la Estrella Plateada por su valor.

«Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía [temor], sino de poder, de amor y de dominio propio [buen juicio]» (2Ti 1:7b). La forma en que miramos los problemas está determinada por el amor recíproco que tengamos o no por Dios. Cuando estamos llenos del Espíritu, avanzando espiritualmente y teniendo amor recíproco por Dios, el poder del temor no tiene control sobre nuestro pensamiento. El amor recíproco por Dios, la motivación para adherirnos a la escala de valores divina, echa fuera el temor.

Cuando nuestra vida espiritual tiene precedencia sobre las circunstancias, el amor recíproco es nuestra actitud. Durante los momentos iniciales del desembarco, Mark Shannon experimentó las emociones intensas de trepidación y ansiedad. Pero al recordar la doctrina en su alma, trajo a la mente el amor inagotable de Dios. El amor recíproco por Dios se convirtió en su actitud. Su valor descansó en su confianza en el amor y la gracia de Dios. Su confianza a partir de la reciprocidad conquistó la situación atemorizante.

Al pensar desde el punto de vista divino, el temor no tiene poder sobre nuestra vida. Ningún conjunto de circunstancias atemorizantes puede derrotarnos cuando nos enfocamos en el amor de Dios y Su gracia y cuidado inconmensurables por nosotros. Nuestro responsivo amor personal por Dios y el crecimiento espiritual generan una capacidad tremenda para llevar a cabo la vida espiritual única de la Era de la Iglesia.

Capítulo Seis

AMOR Y AVANCE EN LA VIDA ESPIRITUAL

EL AVANCE DE DOBLE COLUMNA

Alcanzar el terreno elevado de la madurez espiritual, la *pléroma*, exige el avance simultáneo de doctrina bíblica en el flujo del estado de consciencia y la motivación del amor recíproco por Dios. Este principio está ilustrado por la táctica militar de la maniobra de doble columna, donde dos columnas independientes avanzan hacia un solo objetivo. Considero la táctica de avance de doble columna en la batalla de Waterloo como una ilustración vívida del enfoque de doble conducta para el objetivo de la *pléroma*. Este enfoque de la *pléroma* cambiará por siempre la manera en que entendemos y vivimos nuestra vida cristiana. Comencemos explorando los eventos históricos en torno a la derrota aplastante de Napoleón y la victoria del avance de doble columna.

Muchos historiadores consideran la campaña de Waterloo en Bélgica, en el año 1815, como una de las más decisivas en la historia de las

batallas.⁸⁷ Una columna bajo las órdenes del mariscal de campo inglés Sir Arthur Wellesley, duque de Wellington, y una segunda columna bajo su aliado, el mariscal prusiano Gebhard von Blücher, totalmente derrotaron al ejército de Napoleón Bonaparte. Su victoria cambió la escena política de Europa a lo largo del siglo XIX, con ramificaciones que se extendieron hasta el siglo siguiente.⁸⁸

La desastrosa invasión a Rusia que Napoleón llevó a cabo en julio de 1812 y su posterior derrota en Leipzig, Alemania, en octubre de 1813, anticiparon la ruina de su imperio. Su gobierno de Francia terminó cuando los aliados invadieron y ocuparon fácilmente París en marzo de 1814. Napoleón abdicó en abril. A cambio de su abdicación, el emperador en desgracia recibió soberanía sobre la isla de Elba en la costa oeste de Italia. No obstante, perturbado por los informes de los acontecimientos posteriores en Francia, Napoleón salió de su exilio en febrero de 1815 para comenzar los fatídicos cien días.⁸⁹ Triunfante, restableció su imperio, «donde el águila volará de campanario a campanario hasta alcanzar las torres de Notre-Dame». ⁹⁰ Entre los vítores de *Vive l'Empereur!* Napoleón reunió a sus soldados leales ansiosos de abandonar su servicio superficial al rey de Francia Luis XVIII y seguir a su amado emperador.

En junio de 1815, la *Grande Armée*, reunida de forma apresurada, se ponía en marcha hacia Bruselas, la capital de Bélgica y la clave de la estrategia de Napoleón para volver a ganar la hegemonía sobre Europa. Para alcanzar su objetivo, Napoleón primero tendría que enfrentar a su antiguo némesis, el duque de Wellington, junto con su aliado prusiano, el mariscal von Blücher.

El 16 de junio Napoleón derrotó la columna prusiana bajo Blücher en Ligny, y durante el mismo día el mariscal francés, Michel Ney, atacó la columna británica bajo Wellington en Quatre-Bras, forzando al duque a retirarse hacia el norte a otra posición defensiva. Entonces, la principal fuerza francesa bajo Napoleón persiguió al ejército de Wellington hacia Bruselas, dejando una pequeña fuerza bajo el mariscal Emmanuel,

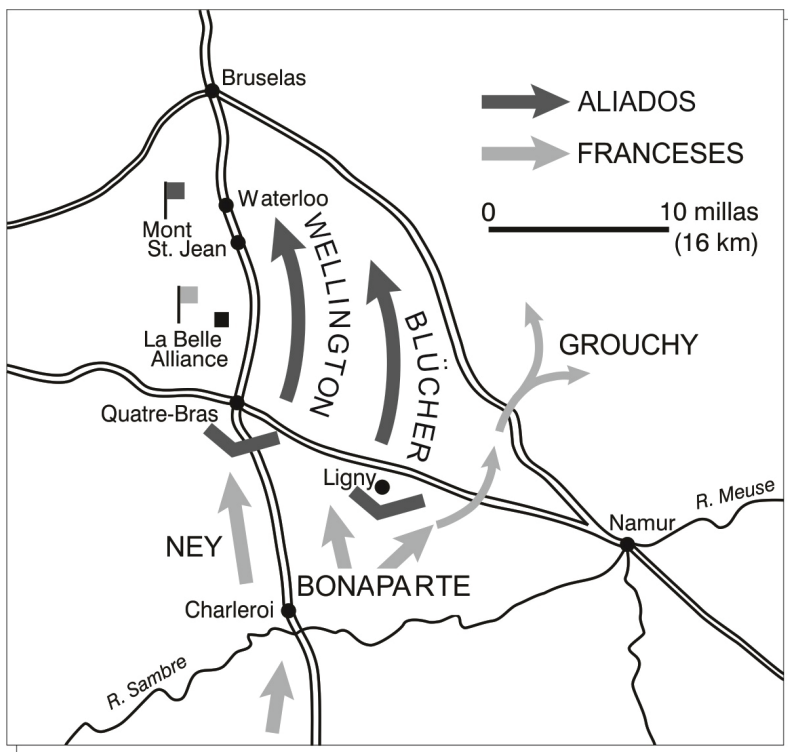
87. Sir Edward S. Creasy, *The Fifteen Decisive Battles of the World* (New York: The Heritage Press, 1969), 183–211.

88. Alistair Horne, *How Far From Austerlitz?* (New York: St. Martin's Press, 1996), 360–62.

89. Los cien días es el período desde el regreso de Napoleón a París hasta la restauración del rey Luis XVIII al trono de Francia.

90. Traducción de Correlli Barnett, *Bonaparte* (New York: Hill and Wang, 1978), 201.

marqués de Grouchy para evitar que la columna de Blücher se uniera con el ejército del duque. Mientras Wellington se retiraba hacia Waterloo, envió un mensaje a Blücher diciéndole que mantuviera su ejército en una columna paralela para protección mutua de flanco.



MANIOBRA DE DOBLE COLUMNA EN WATERLOO

Para el amanecer del domingo 18 de junio, Wellington y su «ejército infame»,⁹¹ formado mayormente por tropas inexpertas y sin probar, se agruparon frente a Mont St. Jean, una pequeña aldea en una cresta

91. «Tengo un ejército infame [...] y un equipo bien experimentado». Traducción de Scott Bowden, *Armies at Waterloo* (Texas: Empire Games Press, 1983), 207.

elevándose a través del camino de Charleroi a Bruselas. Solo a unos cinco kms a través de un valle poco profundo de campos de centeno se encontraba la pequeña posada, La Belle Alliance. Desde este puesto de comando, Bonaparte desplegó su ejército de veteranos de guerra para su asalto final sobre Wellington.

Wellington se preguntó: «¿Podría este ejército sobrevivir hasta que llegara la columna prusiana?». Al menos un factor estaba a su favor. Las lluvias torrenciales durante el día y la noche previos había dejado el terreno tan lodoso, dificultando que Napoleón maniobrará su artillería y caballería superiores. Aun peor para Napoleón, las balas de cañón eran mucho menos eficaces en el lodo. Esperando que el terreno se secara, demoró el comienzo del asalto principal hasta las once y media de la mañana, ya tarde en el día para un enfrentamiento militar. Napoleón había violado su antigua máxima: «Podemos recuperar el espacio, pero nunca el tiempo [...] Puede que pierda una batalla, pero nunca perderé un minuto».⁹² ¡Perdió ambas cosas! La artillería pesada, el ataque de la caballería y la infantería luchando mano a mano sobre dos granjas estratégicas, La Haye Sainte y Hougomont, rugieron hasta el atardecer.⁹³ A medida que el día avanzaba, se oyó que Wellington murmuraba: «Denme la noche o denme a Blücher».⁹⁴

Al mariscal de campo Blücher, de setenta y dos años, ya le habían matado varios caballos en la batalla del día anterior. No obstante, mostrando gran valor y determinación, el viejo guerrero mantuvo unido a su ejército durante la retirada de Ligny y marcharon para socorrer al «Duque de hierro». Siguió las órdenes de Wellington de moverse en columna paralela para el apoyo mutuo de ambos ejércitos.

Alrededor de las siete de la tarde, Napoleón desplegó una docena de batallones de su fiel y temida guardia imperial. Atacaron a través del terreno cubierto de caballos muertos y soldados moribundos o muertos de ambos lados.⁹⁵ Pero aún así la antigua guardia de Napoleón no pudo salvar la situación. ¡La columna de Blücher marcó la diferencia! Los prusianos aseguraron el flanco izquierdo británico mientras «avanzaban»

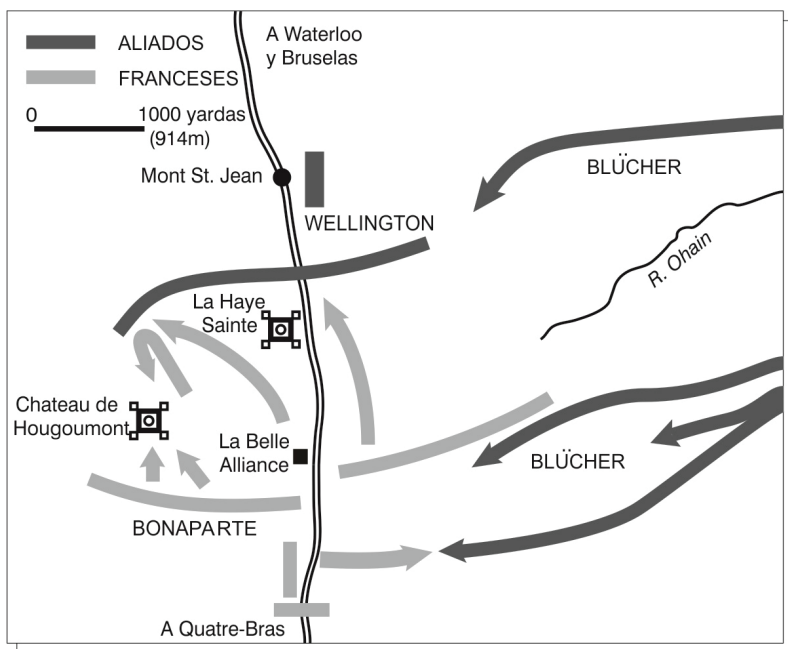
92. Traducción de Horne, *How Far From Austerlitz?*, 372.

93. En junio, en esas latitudes, la luz se extendería hasta alrededor de las nueve de la noche.

94. Traducción de David G. Chandler, *The Military Maxims of Napoleon* (Da Capo Press, 1995), 143.

95. Cincuenta mil bajas y quince mil caballos fueron el precio de Waterloo.

en el flanco derecho francés. A pesar de que ni uno solo de los cuadros británicos se había quebrado, pese a que Hougoumont se había mantenido por la valiente posición de la guardia Coldstream, las filas del Duque se estrecharon hasta el punto de ruptura. Solo la fuerza combinada de las columnas británicas y prusianas avanzando juntas pudo vencer finalmente la *Grande Armée* de Napoleón.

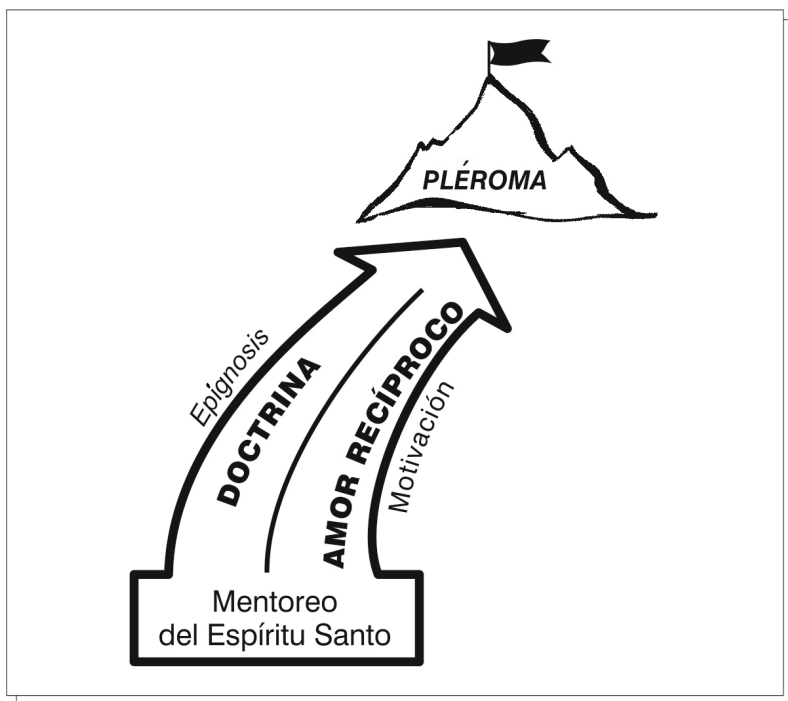


LA BATALLA DE WATERLOO

Waterloo se volvió una expresión para una «derrota decisiva». Ciertamente, la batalla de Waterloo representa la victoria de la maniobra de doble columna en la guerra. De forma similar, la victoria en la batalla espiritual se obtiene por medio del avance de doble columna hacia el terreno elevado de la *pléroma*. Si una columna pierde fuerza en el avance espiritual, los flancos comunes de doctrina y amor recíproco quedan comprometidos y el creyente se vuelve vulnerable al colapso. Al igual que Napoleón, encontrará su «Waterloo» sin un avance de doble columna.

EL AVANCE DE DOBLE COLUMNA A LA PLÉROMA

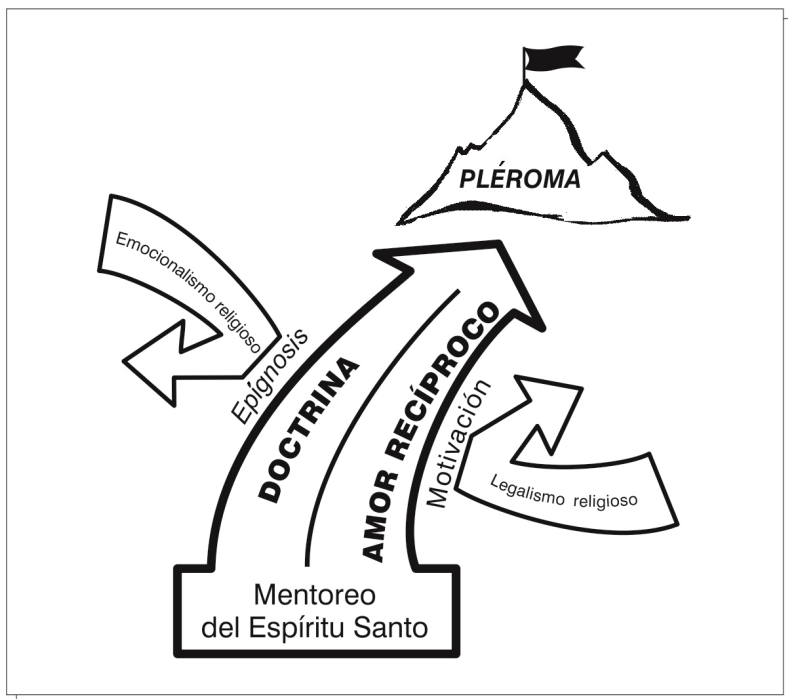
El cristiano avanza hacia el terreno elevado de la madurez espiritual en dos columnas paralelas. Estas dos columnas ilustran las dinámicas de la vida espiritual en nuestra alma y sin ellas no podemos ser vencedores espirituales.



AVANCE SIMULTÁNEO DE DOBLE COLUMNA EN EL ALMA DEL CREYENTE

La primera columna es nuestra percepción consistente de conocimiento *epignosis* de la doctrina bíblica bajo el mentoreo de Dios el Espíritu Santo. La segunda columna es nuestro amor recíproco por Dios, la motivación para persistir en la vida espiritual, también bajo el mentoreo de Dios el Espíritu Santo. Las dos columnas avanzan en simultáneo. La acumulación de *epignosis* en el lóbulo derecho del alma flaqueará sin la motivación

de la reciprocidad, y el amor recíproco no puede fortalecerse sin la metabolización de la doctrina. El conocimiento incremental de la doctrina bíblica *causa* nuestro crecimiento espiritual. La motivación continua del amor recíproco *sustenta* nuestro crecimiento espiritual. Con la doctrina circulando en nuestro flujo del estado de consciencia, comprenderemos y apreciaremos el amor de Dios y desarrollaremos, en retorno, amor personal por Dios. Con este amor recíproco, tendremos el poder de permanencia para metabolizar consistentemente la doctrina bíblica, avanzar hacia el terreno elevado, servir al Señor y glorificar a Dios al máximo.



PROTECCIÓN DE LOS FLANCOS

Las dos columnas se protegen entre sí en un movimiento sincronizado durante el avance hacia la *pléroma*. Cada columna defiende el flanco mutuo de la otra columna del ataque por parte de dos enemigos formidables de la vida espiritual: el legalismo religioso y el emocionalismo religioso.

Mientras la doctrina *epígnosis* avanza, su flanco de amor recíproco es protegido de la hipocresía del legalismo religioso, enemigo de la gracia.⁹⁶ Si el legalismo religioso llegara a romper las filas del amor recíproco, la vida espiritual del creyente se paralizará. Desestimará o rechazará el rebote. La doctrina será meramente un conocimiento académico, *gnósis*, que no puede contribuir con el avance de dos columnas hacia la *pléroma*. La orientación de gracia, la compañía del amor recíproco, desaparecerán. Se desanimará al enfrentar la adversidad o la prueba para bendición. El avance hacia la *pléroma* se detiene. Sin la protección del amor recíproco el creyente no tiene lo necesario para seguir avanzando. Esta es la razón por la que los creyentes que no pueden resolver sus problemas dicen «¡La doctrina no funciona!». ¿Por qué no funciona la doctrina en ellos? ¡No tienen el apoyo del amor recíproco!

Mientras el amor recíproco avanza, su flanco es protegido por la doctrina *epígnosis* del ataque del emocionalismo religioso, el enemigo del punto de vista divino. La motivación del amor recíproco sin el pensamiento doctrinal como su guardián se vuelve sentimentalismo o, peor, ilusión de una experiencia subjetiva y personal, como el «movimiento de lenguas».⁹⁷ Sin el avance simultáneo y la protección mutua de ambas columnas, la experiencia y el servicio cristianos sucumbirán ante el bien humano y el activismo.⁹⁸ El creyente así implicado encontrará el sufrimiento doloroso de la disciplina divina.

96. El legalismo religioso es el intento fútil del hombre para ganarse la salvación, la espiritualidad o la aprobación de Dios a través de la conformidad estricta a un código de conducta ética y moral tal como la Ley Mosaica (Col 2:16–22). Aquellos que realizan tal esfuerzo para ganarse el favor de Dios y elevar la importancia de sus buenas obras son engañados por la arrogancia ciega y el autoengaño (Is 64:6a). En Mateo 23:27–28, Jesús excorió a los fariseos religiosos como ejemplo de legalismo e hipocresía: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!».

97. Thieme, *Tongues*, 78–80.

98. El bien humano es definido como buenas acciones producidas bajo el control de la naturaleza del pecado. El creyente con pecado no confesado en su vida no es espiritual sino carnal (controlado por la naturaleza del pecado). Las buenas acciones del cristiano carnal no tienen valor espiritual y son indistinguibles de las buenas acciones realizadas por un no creyente.

El activismo cristiano involucra a creyentes que usan métodos humanistas, no bíblicos, tales como la desobediencia civil, manifestaciones violentas o cualquier otra actividad legal o ilegal para imponer los presuntos ideales y conductas cristianas en la sociedad. Construidas sobre la falsa filosofía de que el fin justifica los medios, sus acciones abarcan desde la desobediencia civil a la violencia delictiva. Los creyentes que se vuelven activistas procuran zanjar cuestiones espirituales con soluciones políticas. Tales intentos de blanquear el mundo del diablo destruyen la libertad, son contrarias a la voluntad y el plan de Dios y nunca son parte de la vida espiritual.

Si alguna de las columnas claudica, ¡nuestro avance se detiene! Cuando la motivación del amor recíproco se desvanece, la doctrina se descuida y se reemplaza con legalismo. Sin la autoridad de la doctrina bíblica en nuestra alma, el amor recíproco es distorsionado y torcido hacia el emocionalismo.

Cuando las columnas se respaldan mutuamente, aliadas y firmes, nuestra vida espiritual empuja hacia el objetivo de la madurez espiritual. Proseguimos la cuesta hacia arriba con dirección al amor personal por Dios el Padre, la humildad y la orientación de gracia, y la ocupación con Cristo. Nuestras dos columnas convergen en la cumbre de la *pléroma*, «la plenitud [de bendición] de [procedente de] Cristo» (Ef 4:13). Como resultado del ejercicio tenaz de metabolizar la doctrina junto con la motivación del amor recíproco, se alcanza el terreno elevado. Cumpliremos el plan de Dios para nuestra vida, nos volveremos héroes invisibles, seremos victoriosos en el conflicto angélico y recibiremos la transmisión de nuestras bendiciones en fideicomiso para el tiempo y la eternidad.

EL MAGNETISMO DEL AMOR DE DIOS

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, se me concedió esta gracia: anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo. (Ef 3:8)

Para los héroes invisibles, las incalculables riquezas de Dios ejercen magnetismo, un *poder atractivo*. La maravillosa profundidad del amor de Dios es tan atrayente que el creyente es empujado poderosamente hacia «las riquezas de su gloria». Cuando es atraído hacia Cristo, posee la más grandiosa de las riquezas que Dios haya dado jamás. Estas riquezas de la gracia de Dios incluyen la cartera fenomenal de bienes invisibles, el mentoreo del Espíritu Santo y la provisión de la vida espiritual por la cual avanza en doble columna hacia la *pléroma*.

Cuando «las inescrutables riquezas de Cristo» habitan en el corazón del creyente, este tiene un punto de vista divino y un amor recíproco. Oportunamente ejerce un magnetismo hacia los demás, que es un reflejo de aquellos bienes. Este magnetismo, desarrollado por medio del avance de doble columna y la ejecución de la vida espiritual única, es un testimonio para el mundo. Cuando utiliza los recursos ilimitados de la doctrina y la reciprocidad para avanzar hacia el terreno elevado de la *pléroma*, cuando toma posesión de las riquezas más grandes que Dios ha dado en toda la

historia humana, el magnetismo de Dios emana a través de él. Como un faro que guía a una embarcación fuera de la oscuridad hacia un puerto, el creyente atrae a los no creyentes a la luz del Evangelio y a los demás creyentes hacia la Palabra de Dios por medio de la demostración de las riquezas de Su gloria a través de su vida espiritual madura.

El magnetismo del amor de Dios brilla a través del creyente que avanza y da testimonio de Su persona y Su plan de dos formas. Primero, el avance de doble columna de doctrina metabolizada y motivación de reciprocidad genera una actitud mental estabilizada, confiada y orientada por la gracia. El avance de la vida espiritual única del creyente de la Era de la Iglesia es un testimonio visible que declara las riquezas de la gloria y la magnificencia del amor y la gracia de Dios para el mundo. En segundo lugar, el magnetismo del creyente vencedor y héroe invisible tiene un *impacto invisible* en diversas categorías. Ese impacto revela la gracia de Dios como parte del principio de que Jesucristo controla la historia.

El Impacto Personal

El impacto personal es bendición por asociación con el creyente maduro de individuos y organizaciones en su periferia. Todos en la vida del héroe invisible son bendecidos por su magnetismo: familia (esposo, esposa, madre, padre, hijos, parientes, mascotas); organizaciones (negocios, escuelas, equipos deportivos, estudios jurídicos, clínicas médicas, organizaciones militares, departamentos de policía, firmas de ingeniería, bancos, corporaciones); vida social (amigos, conocidos); vida de iglesia (junta misionera, escuela bíblica, organizaciones de servicio cristiano); vida cívica (vecindario, ciudad, condado, estado, nación). El impacto del creyente maduro se extiende a creyentes, vencedores y perdedores, y no creyentes.

El Impacto Histórico

El impacto histórico es bendición para una nación cliente recibida por medio del magnetismo del héroe invisible.⁹⁹ El número de héroes

99. Una nación cliente es la representante específicamente protegida de Dios en la tierra, un repositorio de la verdad divina donde el Evangelio es comunicado con libertad, la doctrina bíblica y el pensamiento están preservados, el evangelismo florece, los misioneros transmiten el Evangelio y la doctrina a lo largo del mundo y se provee un refugio para los judíos. Véase Thieme, *Freedom through Military Victory*, 16–17.

invisibles que alcanzan la *pléroma* determina la historia y el destino de cualquier nación cliente. Este es el principio del pivote: una acumulación de creyentes maduros que viven dentro de una entidad nacional cuyo avance espiritual sustenta la nación (1Re 19:18; Mt 5:13–16; Ro 11:2–5). El vigor, la prosperidad, la estabilidad y la preservación de la nación cliente son sustentados por un pivote suficiente. Estos héroes invisibles y anónimos son la solución espiritual para la degeneración nacional y la única esperanza de una nación. Cuando el pivote declina, la nación declina. Como le va al creyente, así le va a la nación.

La bendición para la nación es una bendición en fideicomiso que nuestro Señor distribuye al creyente maduro. De este modo Jesucristo recibe toda la gloria y Su magnetismo no es mancillado por el juicio cuestionable de creyentes fanáticos que intentan desempeñar políticas de poder en Su nombre y se esfuerzan en vano para establecer el reino de Dios en la tierra durante la Era de la Iglesia.¹⁰⁰ Todo creyente maduro es testigo de Cristo ante los no creyentes en la nación, tanto por sus palabras como por el magnetismo de su vida espiritual. Como buen ciudadano que demuestra sus principios cristianos, el héroe invisible contribuye con la estabilidad y la prosperidad de su nación. No hace cruzadas en nombre del cristianismo para rehacer su nación a la imagen de su fe personal (Ro 13:1–7).¹⁰¹

El Impacto Internacional

El impacto internacional se origina a partir del magnetismo de misioneros espiritualmente maduros que son enviados desde la nación cliente a naciones no cliente. Los misioneros viajan alrededor del mundo llevando el Evangelio a focos de volición positiva. Presentan el verdadero mensaje del Evangelio de fe sola en Cristo solamente, enseñan doctrina bíblica a los conversos, establecen iglesias locales y proveen entrenamiento para dones espirituales. El magnetismo misionero es una fuente de bendición para dos naciones: la nación en la que sirve y la nación de la cual es enviado.

100. Cristo se presentó a Sí mismo a los judíos como el Hijo de David, el Rey de los judíos, el cumplimiento de todos los pactos incondicionales de Dios para con Israel. Cuando Israel rehusó aceptar al Rey correcto, el reinado terrenal prometido de Dios fue pospuesto hasta el Milenio, que Dios establecerá en Su propio tiempo perfecto sin tener en cuenta la aceptación o el rechazo humanos (1Ts 5:1–2). Véase Thieme, *El Bosquejo Divino de la Historia*, 8.

101. Thieme, *Testificar* (2022).

Desafortunadamente, no todos los misioneros son creyentes maduros y en ocasiones interfieren con la política, la cultura u otras funciones de la nación no cliente por medio del activismo, la ingeniería social, la desobediencia civil o la revolución.¹⁰² Estas cosas no son parte del magnetismo; son, en cambio, manifestaciones de bien y maldad humanos.

El Impacto Angélico

En la fase de apelación del conflicto angélico, el magnetismo del héroe invisible tiene un impacto de gran alcance entre los ángeles (1Co 4:9; Ef 3:10). La primera carta de Pedro, capítulo 1, versículo 12, dice en la traducción correcta: «los ángeles se inclinan hacia abajo, estiran sus cuellos y se concentran» en lo que los creyentes están haciendo. En otras palabras, parece que describe algún gran coliseo celestial donde los ángeles están inclinados, observando con atención los acontecimientos en la tierra. Los ángeles observan atentamente la raza humana y, en particular, al creyente maduro de la Era de la Iglesia (1Co 11:10; 1Ti 5:21; cf. 1Pe 1:12). Miran la ejecución por parte del creyente de la vida espiritual, su avance de doble columna y su respuesta a las inescrutables riquezas del amor y de la gracia de Dios. Lo ven revestirse «con toda la armadura de Dios» y «estar firmes contra las insidias del diablo» (Ef 6:11).

Dios convoca al héroe invisible al estrado de testimonio, por decirlo así, para dar testimonio contra la apelación de Satanás. La ejecución, por parte del creyente, de la vida espiritual y del amor recíproco por Dios, es evidencia innegable para el amor inagotable y la integridad de Dios. El diablo puede interrogar al creyente maduro al administrar sufrimiento inmerecido (Job 1:6–12; 2:1–6; Mt 4:1–11). Al usar recursos divinos para superar la prueba de evidencia, el héroe invisible tiene magnetismo invisible entre los ángeles.¹⁰³ El creyente *pléroma*, por tanto, cumple el propósito divino para el cual fue creado el hombre: la resolución del conflicto angélico.

102. Thieme, *Freedom through Military Victory*, 19–20.

103. Thieme, *El Sufrimiento Cristiano*, 159–98. La importancia de este impacto invisible se basa en el hecho de que la Era de la Iglesia es el único período prolongado de la historia humana donde el conflicto angélico es totalmente invisible. Los ángeles son visibles en cualquier otra dispensación con excepción de la Era de la Iglesia.

El Impacto de la Herencia

La herencia imparte bendición a los seres queridos, amigos cercanos y asociados del creyente maduro con magnetismo incluso luego de su muerte. Este impacto es la perpetuación de bendición por asociación más allá de la tumba. El héroe invisible, entonces, puede enfrentar la muerte con la completa seguridad de que Dios cuidará de aquellos que deja atrás (Sal 37:25). El mayor legado del creyente maduro es bendición para la siguiente generación. Aquellos que lo sobreviven son bendecidos, no necesariamente porque sean vencedores espirituales en sí, sino por la alta estima de Dios por la victoria espiritual del creyente fallecido. En efecto, el perdedor espiritual y el no creyente pueden recibir impacto de la herencia, así como pueden recibir las bendiciones del impacto personal durante la vida del héroe invisible.

EL SALUDO DESDE LA TUMBA

Conforme a mi anhelo y esperanza [confianza absoluta] de que en nada [en el juicio o el trono *béma* de Cristo] seré avergonzado, sino *que* con toda confianza, aun ahora, como siempre, Cristo será exaltado [glorificado por magnetismo] en mi *cuerpo*, ya sea por vida o por muerte. (Fil 1:20, cursivas añadidas)

La vida del creyente maduro tiene magnetismo cuando glorifica a Dios en su cuerpo durante su vida a través del avance de doble columna. Su magnetismo continúa incluso luego de su muerte. Continúa glorificando a Dios en su «*cuerpo* [...] por muerte». ¿Cómo puede alguien glorificar a Dios en un cuerpo que ya no tiene presencia en la tierra? ¡Por medio de un impacto especial de herencia! En la muerte, el creyente maduro envía un «saludo» final de magnetismo a otros héroes invisibles que seguirán adelante.

Los gladiadores de la antigua Roma proveen una ilustración conmovedora de un saludo desde la tumba. Una forma brutal de entretenimiento en el Imperio Romano era la *hoplomachia*, «combate gladiatorio». Antes del espectáculo final de un día, cientos de gladiadores serían sacrificados entre sí para el placer de la turba romana. En la mañana de la contienda,

los gladiadores, conducidos en carruajes desde el *ludus magnus* [gran escuela de entrenamiento] hacia el Coliseo,

se apeaban frente al anfiteatro y marchaban alrededor de la arena en formación militar, vestidos con clámides [un manto] teñido de púrpura y bordado en oro. Caminaban despreocupadamente, con sus manos balanceándose libremente, seguidos por ayudantes que sostenían sus armas; y al llegar al lado opuesto del *pulvinar* [diván] imperial, se dirigían hacia el emperador, sus manos derechas extendidas en señal [saludo] de homenaje, y le dirigían la salutación justificablemente melancólica: «¡Salve emperador! ¡Los que están por morir lo saludan! *Ave, Imperator, morituri te salutant!*».¹⁰⁴

Ciertamente, estos hombres ya estaban muertos cuando saludaban al César. Rendían homenaje al César en la vida y por medio de su muerte. Expresaban un epitafio que reflejaba su propósito en vivir y la manera extraordinaria en la que morirían. Su tributo valiente dejaba una impresión indeleble en la multitud que los vería morir.

De igual modo, el creyente vencedor saluda al Señor Jesucristo en la vida y en la muerte. En vida, ama, sirve y adora al Señor, que merece el honor más elevado. En muerte su saludo desde la tumba es un tributo a la victoria del avance de doble columna, y un reconocimiento del destino eterno que lo aguarda en el cielo.

Pues para mí, el vivir [vida continuada] es Cristo y el morir es ganancia [beneficio]. (Fil 1:21)

El principio del saludo desde la tumba, que se encuentra en Filipenses 1:21, comienza con *ἐμοί γάρ* (*emoí gár*), «para mí». Esta traducción no expresa plenamente la importancia de la afirmación del apóstol Pablo con respecto a su vida y muerte. Al hacer esta declaración a sus lectores, Pablo declara dogmáticamente: «En lo que a mí concierne».¹⁰⁵ No hay temor de vida ni peligro de muerte en el alma de Pablo.

Luego, Pablo prosigue su énfasis dramático con una construcción sintáctica que puede trazarse hasta el griego ático del siglo V a. C. «Vivir» y «morir» son términos sustantivados, infinitivos articulares que actúan como sujetos. El primer infinitivo ζῆν (*zayn*), «vivir», está en el tiempo presente con aktionsart lineal y se traduce «continuar viviendo». Es el sujeto de la cláusula que incluye la apelación, Χριστός (*Jristós*), «Cristo».

104. Traducción de Jerome Carcopino, *Daily Life in Ancient Rome*, trad. E.O. Lorimer (New Haven: Yale University Press, 1940), 239–40.

105. Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics*, 146–47.

No hay verbo, por ende, la cláusula es una elipsis dramática traducida «continuar viviendo, Cristo» o «mientras yo viva, Cristo». La cláusula se refiere al avance de doble columna de la doctrina bíblica y la reciprocidad que resulta en la ocupación con Cristo. «Continuar viviendo, Cristo» denota el magnetismo del creyente maduro durante el curso de su vida.

El segundo infinitivo, ἀποθανεῖν (*apothanein*), «morir», es un aoristo constantivo infinitivo que indica una acción que ocurre en un momento en el tiempo. Es el sujeto de la segunda cláusula que incluye el predicado nominativo κέρδος (*kérdos*), «ganancia» o «beneficio». De nuevo, careciendo de verbo, esta cláusula dramática es traducida como «morir, beneficio» o «muerte, beneficio». El creyente en el terreno elevado de la *pléroma* es valiente y tiene la confianza extraordinaria de que el mayor momento de su *vida* será el momento de su *muerte*. Identifica la ocupación con Cristo como el gran propósito de su vida, y se beneficia enormemente a partir de su promoción a la residencia eterna con el Señor. «Morir, beneficio» significa que ha pasado a la eternidad, pero que el magnetismo de su vida intrépida ofrece un saludo desde la tumba a todos los que siguen vivos.

En la muerte, tanto el creyente vencedor como el perdedor obtienen el tercer beneficio equitativo, un cuerpo interino, y aguardan el cuarto beneficio equitativo, el cuerpo de resurrección. Sin embargo, no todos los creyentes glorifican a Dios «por muerte». El creyente perpetuamente carnal, imbuido con temor y sin el magnetismo de la madurez espiritual y el amor recíproco, es incapaz de glorificar a Dios con un saludo desde la tumba. Durante su vida, ignoró la doctrina, careció de motivación y no ejecutó la vida espiritual. No deja legado espiritual a sus seres queridos. En contraste, el creyente maduro equipara el vivir con el morir durante su vida. Fue el héroe invisible que aprendió y retuvo la doctrina en su alma y fue motivado por el amor recíproco por Dios. Tiene un impacto de herencia y un magnetismo, los cuales pueden continuar mucho después de su muerte.

El saludo del creyente vencedor desde la tumba atrae a quienes son dejados atrás a seguir su ejemplo y avanzar hacia el terreno elevado. Les está diciendo: «Sigán adelante, avancen, tengan la vida espiritual magnífica que yo tuve». Aquellos que lo conocieron tendrán una maravillosa fragancia de recuerdos. Aprenderán el precedente establecido por él y reconocerán la fuente de su valentía, fortaleza y capacidad para la vida. Todo esto es resultado de su magnetismo que testifica de las riquezas del amor inagotable y de la gracia de Dios.

Aquellos que quedan atrás son influenciados a regresar al saludo del creyente maduro. Son animados a perseverar en el avance de doble

columna y establecer por parte de ellos un impacto personal, histórico, internacional, angélico y de herencia. El creyente viviente que siga el avance y la guía del creyente maduro fallecido exhibirá en su persona el heroísmo y el magnetismo para generaciones futuras. A diferencia de los gladiadores, cuyas palabras de salutación final para el César eran tan tristes y obsoletas como el corrompido Coliseo, el saludo del creyente maduro desde la tumba resonará por siempre para la gloria del Señor.

En su vida y su muerte, el único objetivo del apóstol Pablo fue glorificar al Señor Jesucristo. Vivía para servir al Señor (Ef 3:8). Sin temor, consideraba la muerte como la culminación del maravilloso plan de Dios para él. Personificaba el magnetismo de la madurez espiritual y el amor recíproco. El poder magnético de la vida espiritual de Pablo convoca a todo creyente a regresar a su saludo, a unirse a su batallón de la Era de la Iglesia, y seguir los colores hacia el terreno elevado.

Tras la resurrección y de pie ante el trono *béma* de Cristo, Pablo dirá confiadamente al Señor, «Seguí los colores». Recibirá sus bendiciones en fideicomiso y sus premios que glorifican al Señor. Nosotros, también, estaremos de pie en nuestro cuerpo de resurrección ante el Señor Jesucristo frente al trono *béma* (2Co 5:10). ¿Cuál será nuestra respuesta cuando Él nos pregunte «¿Qué hiciste con la vida espiritual más grandiosa jamás dada?» «¿Qué hiciste con las riquezas de la gloria que te concedí?» ¿Lo oiremos decir lo siguiente?

Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.
(Mt 25:23, RVR60)

Por medio del conocimiento *epígnosis* del amor de Dios, el creyente se orienta a la verdad bíblica y, al hacerlo, avanza hacia la madurez espiritual. En su alma reside lo que Dios ha revelado de Sí mismo: el amplio alcance de Su plan omnisciente, la infinita equidad de Su rectitud y justicia, el suministro inagotable de Su gracia, el poder y autoridad de Su amor inagotable y soberano, Sus cualidades infinitas, inmensas, inalterables y confiables. Su amor impersonal provisto en la salvación. Su amor personal es el punto de referencia para todo lo que el creyente posee por medio del poder, los recursos y la estabilidad en la vida espiritual.

En la medida en que el creyente se oriente hacia la realidad es la medida en que tendrá éxito en el avance de doble columna. La realidad es más que los acontecimientos manifiestos de la historia o de la vida cotidiana. La realidad es orientarnos hacia el amor inagotable de Dios y Su Palabra. El creyente podría estar disfrutando prosperidad; podría estar bajo la presión intensa de la adversidad; podría ser feliz o infeliz. Sin

importar cuál fuere su actitud o situación actual, estas cosas apenas son arenas de la vida. Para orientarse hacia la realidad verdadera de la vida, el creyente debe conocer la Roca sobre la que se sitúa. Debe confiar en aquello que da sentido y propósito a la vida: el amor inagotable de Dios.

Apéndice

LOS ATRIBUTOS DE DIOS

LA SOBERANÍA

Dios es soberano, el regente supremo del universo: «Por tanto, reconoce [...] que el SEÑOR es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra; no hay otro» (Dt 4:39). Como Rey del cielo y de la tierra, tiene voluntad, autoridad y volición absolutas (Sal 47:2). La soberanía de Dios es la causa final de todas las cosas.

La soberanía de Dios se expresa en el decreto divino. Este decreto es el propósito eterno, santo, sabio y soberano, *abarcando* en simultáneo todas las cosas que alguna vez fueron o serán en sus causas, cursos, condiciones, sucesiones y relaciones y *determinando* su segura futurición. En otras palabras, el decreto soberano es el plan escogido y adoptado de todas las obras de Dios. En consecuencia, Él decretó crear y mantener el universo (Col 1:15–17). Decretó crear tanto a los ángeles como al hombre. Decretó los acontecimientos de la historia angélica y humana —pasada, presente y futura. Decretó lidiar con el hombre por medio de una política de gracia. Decretó enviar a Jesucristo a la cruz a fin de proveer salvación eterna para la humanidad (Jn 3:16). Decretó revelarse a Sí mismo y Su plan ante el hombre por medio de la doctrina bíblica (He 4:12). A través de Su decreto, todas las cosas son traídas a la existencia, controladas y

sujetadas para Su agrado (Is 46:10; Ef 1:9). Por consiguiente, todas las cosas existen para la gloria de Dios (Sal 19:1; Is 6:3).

El decreto soberano hace que todas las cosas sean ciertas pero no interfiere con el libre albedrío angélico o humano. Ciertamente, la soberanía de Dios y el libre albedrío del hombre coexisten en la historia humana. Al dar volición humana, Dios también decreta que las decisiones del hombre, cualquiera que sean, ciertamente ocurran, incluso aquellas que son contrarias a Sus deseos. Él no solo decreta que tales decisiones puedan existir, sino que también decreta la manera exacta y consistente con Su carácter en la cual Él obrará dentro de la historia humana.

LA VIDA ETERNA

Dios es vida eterna (Sal 102:27; Jer 10:10). No tiene principio ni final. Nunca hubo un tiempo en el que Dios no existiera.

Antes que los montes fueran engendrados,
y nacieran la tierra y el mundo,
desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios. (Sal 90:2)

Dios trasciende toda limitación temporal. Para Él, «un día es como mil años, y mil años como un día». (2Pe 3:8b).

Dios no está en el tiempo, pero el tiempo está en Dios. El tiempo, aunque sin sustancia, es un objeto de la creación de Dios. En virtud de que Dios es la causa y el origen del tiempo, no está sujeto al tiempo (Dt 32:40; 1Co 2:7). Él inventó el tiempo para el transcurso de la historia humana. Los seres humanos piensan en términos de pasado, presente y futuro; de períodos cortos o largos; de años, meses, días, horas, minutos y segundos. Pero Dios asemeja nuestra vida al «vapor» (Stg 4:14): hoy está aquí y mañana ya no existe.

El Dios eterno y soberano se interesa lo suficiente como para extender Su ofrecimiento de gracia para la humanidad, de modo que esta participe de Su vida eterna. La vida eterna de Dios es imputada a todos aquellos que creen en Cristo (Jn 3:16; 14:6; 20:31). «Y el testimonio es este: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida, y el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida» (1Jn 5:11-12).

LA OMNISCENCIA

Dios lo sabe todo. Dios sabe perfecta, eterna y simultáneamente todo lo que es conocible, tanto lo real como lo posible. «Aun antes de que haya palabra en mi boca, he aquí, oh SEÑOR, tú *ya* la sabes toda» (Sal 139:4). En otras palabras, Él siempre conoce todo, pasado, presente y futuro. Debido a que el conocimiento de Dios es infinito, todo es completa y claramente comprensible para Él. La sabiduría total así como también el conocimiento pleno pertenecen a la omnisciencia de Dios (Ro 11:33). Su sabiduría es la aplicación de Su omnisciencia en lograr Su plan y Su propósito.

La omnisciencia de Dios no está sujeta al desarrollo, el razonamiento o al recordar. Su conocimiento no puede desarrollarse más allá de lo que ya es. Para Dios, el futuro es tan perspicuo como el pasado. Conoce el fin desde el principio (Sal 33:13–15; Is 46:10; Hch 15:18). Dios conoce todas las conclusiones así como todas las premisas. Es totalmente razonable y racional. Nunca necesita razonar las cosas y nunca necesita aprender, porque Su conocimiento es completo.

Antes de la creación del mundo, Dios sabía todo sobre la historia angélica y humana. Conocía a cada ser humano que alguna vez haya vivido o alguna vez viva. Dios conocía la manera en que cada persona decidiría en cada situación de la vida, incluyendo cada pecado que cometería. Su conocimiento, sin embargo, nunca viola ni interfiere con la volición del hombre. Él permite que el libre albedrío funcione a través de la autodeterminación humana. El hombre, entonces, es libre de glorificar y servir a Dios o rebelarse y rechazarlo. La omnisciencia de Dios y el libre albedrío del hombre coexisten en la historia humana.

Aunque Dios nunca interfiere con el libre albedrío, tampoco meramente se queda a un costado. Él puede influenciar las decisiones humanas por medio de acciones de gracia, por ejemplo, a través de Su control de las variables de la vida que están más allá del control humano. También puede influenciar al creyente por medio de la doctrina bíblica residente en su alma. Porque Dios es omnisciente, sabe qué es lo mejor para aquellos que confían en Él (Nah 1:7). Tal vez los creyentes no entiendan los acontecimientos que llegan a sus vidas; aún cuando se vean en retrospectiva, se vuelve evidente que Dios supo todo el tiempo lo que Él estaba haciendo (Jn 13:7).

LA OMNIPOTENCIA

Dios es todopoderoso, ilimitado en Su habilidad. «Es el Todopoderoso; [...] Él es grande en poder» (Job 37:23). Por medio de Su poder infinito gobierna y sostiene todas las cosas (1Cr 29:11–12). «Aun desde la eternidad, yo soy, y no hay quien libre de mi mano; yo actúo, ¿y quién lo revocará?» (Is 43:13). Su omnipotencia garantiza que «ninguna cosa será imposible para Dios» (Lc 1:37). Dios puede hacer todas las cosas que se propone realizar. Él es la causalidad más elevada en el universo. Su omnipotencia hizo el universo y continuará sosteniéndolo.

«Yo, el SEÑOR, creador de todo,
que extendiendo los cielos yo solo
y afirmo la tierra sin ayuda». (Is 44:24b)

Dios puede hacer todo lo que se propone, pero puede que no se proponga hacer todo lo que pueda (Ef 1:11). Dios es capaz de hacer todas las cosas dentro del ámbito de Su carácter santo; puede hacer todas las cosas que no son autocontradictorias o contradictorias con Su propia naturaleza. Si el poder de Dios está limitado en algún momento, se debe a una limitación autoimpuesta consistente con Su plan y Su esencia. Por ejemplo, Dios no puede usar Su poder para alterar Su decreto soberano. Dios nunca puede hacer correcto lo incorrecto o incorrecto lo correcto; Él nunca obrará con necesidad ni abusará de Su poder.

Dios es poderoso para salvar; «viviremos con Él por el poder de Dios para con vosotros» (2Co 13:4b). Dios declara que Su omnipotencia está disponible para todos los que creen en Jesucristo.

Pues su divino poder nos ha concedido todo cuanto concierne
a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento
de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia. (2Pe 1:3b)

Los creyentes reciben la Palabra de Dios que es viva y es poderosa (He 4:12), la llenura del poder de Dios el Espíritu Santo (Ef 5:18b), y muchas otras bendiciones extraordinarias que revelan que Dios puede hacer todas las cosas (Job 42:2a).

LA OMNIPRESENCIA

Dios está siempre presente; no está limitado por el tiempo ni el espacio. «¿No lleno yo [Dios] los cielos y la tierra? —declara el SEÑOR» (Jer 23:24).

Él está eterna, completa y simultáneamente en todo lugar (Sal 139:8; Pr 15:3). Dios permea y llena el universo entero y todo más allá del universo hacia la infinitud (Sal 36:5).

La omnipresencia de Dios no está sujeta a las leyes del espacio sino que está fuera del alcance de la limitación espacial (1Re 8:27). El espacio es grande, pero no tan grande como Dios. Él creó el espacio y se extiende infinitamente más allá de este. Dios es tanto inmanente como trascendente. La inmanencia implica que Su esencia completa está siempre presente en todo lugar en la naturaleza, en la historia, en todos los asuntos de la humanidad; Dios llena cada espacio (Hch 17:27–28). La trascendencia significa que Él es independiente, sobre y por encima del universo creado; de modo que ningún lugar particular Lo contiene de forma exclusiva (Sal 113:5–6).

El ser entero de Dios existe en todo lugar en todas las cosas y en todos los tiempos, y al mismo tiempo Él también es libre de estar en un lugar específico. Por ejemplo, Él estuvo con Moisés en el monte Sinaí (Éx 19:18, 20); Él habitaba en el lugar santísimo en el templo como la Gloria Shekina (Éx 40:34; Lv 16:2); y Él «se hizo carne, y habitó entre nosotros» (Jn 1:14). En otras palabras, no hay lugar en el cielo ni en la tierra donde Dios no esté presente. Sin importar la ubicación de cualquier creyente, la omnipresencia de Dios asegura que nunca estará en soledad (Dt 31:6, 8; He 13:5b).

LA INMUTABILIDAD

Dios no cambia. Tampoco es capaz de, ni es susceptible al cambio. Es estabilidad absoluta. El hecho de que sea inmutable significa que todos los atributos de Dios son eternamente los mismos y de igual estatura. No puede cambiar Su propia naturaleza perfecta.

«Porque yo, el SEÑOR, no cambio». (Mal 3:6a)

Dios no puede ser mejor ni peor en condición ni en actitud. No es alterado por las circunstancias ni influenciado por las decisiones del hombre, los acontecimientos de la historia o el tiempo. «Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos» (He 13:8). Su Palabra y Sus obras son inalterables. Con Dios «no hay cambio ni sombra de variación» (Stg 1:17).

La Escritura declara que desde la inmutabilidad de Dios procede Su gran fidelidad (Lam 3:22–23). Aunque los creyentes tal vez sean infieles,

«Él permanece fiel» (2Ti 2:13). Ninguna de Sus promesas ha fallado jamás (1Re 8:56). La salvación está asegurada porque Dios es fiel. Puesto que Dios hizo la salvación, Él la custodia. Por la obra de Cristo en la cruz, Dios es siempre fiel en cuanto a perdonarnos (1Jn 1:9). Él es fiel en la administración de Su plan y en la provisión para el creyente (1Co 1:9; 1Ts 5:24). Él es fiel en estabilizar y proteger al creyente (2Ts 3:3). Es fiel en librar a los creyentes durante tiempos de presión, adversidad y sufrimiento (1Co 10:13; 1Pe 4:19). La inmutabilidad de Dios es el ancla en tiempos inestables. Por consiguiente, la fidelidad inalterable de Dios es la seguridad de que «ninguna cosa será imposible» (Lc 1:37).

LA VERACIDAD

Dios es absoluta verdad. Su veracidad es evidente en Sus caminos (Dt 32:4), en Sus obras (Dn 4:37) y por Su Palabra (Sal 119:151).

Las palabras del SEÑOR son palabras puras,
plata probada en un crisol en la tierra, siete veces refinada.
(Sal 12:6)

La verdad no es algo adquirido por Dios; Él *es* la verdad desde la eternidad pasada. La verdad nunca ha estado disminuida ni comprometida en Él, porque Dios es la *fuentes* de la verdad (Jn 6:32). «Tu palabra [la Biblia] es verdad» (Jn 17:17b). Por consiguiente, la doctrina bíblica es la fuente de verdad para la humanidad.

La veracidad de Dios asegura que cada jota y tilde en el canon de la Escritura, desde Génesis hasta Apocalipsis, es perfecta, precisa y absoluta. Antes de que se completara la Biblia, la veracidad de Dios se manifestó de diversas formas: Él habló verbalmente (Gn 17:1–2; He 6:17–18); envió ángeles para enseñar; usó profetas, sacerdotes y otros comunicadores. Dios quiere decir lo que dice en toda Su revelación, incluyendo los mandamientos, las promesas y las advertencias.

La suma de tu palabra es verdad,
y cada una de tus justas ordenanzas es eterna. (Sal 119:160)

Sobre la veracidad y la inmutabilidad de Dios dependen toda certidumbre y seguridad en la vida. Dios es veraz en lo que promete y fiel en cuanto a que Sus promesas son verdad. Esta es la base de la confianza del hombre en Dios (Dt 7:9). El no creyente, entonces, puede

confiar en que el Evangelio es la verdad sobre la salvación, mientras que el creyente está seguro en que la verdad de la doctrina bíblica es la guía inerrante para la vida espiritual y el estándar divino de lo correcto y lo incorrecto (2Ti 3:16).

LA RECTITUD

Dios es rectitud absoluta, perfecto en naturaleza. Es absolutamente bueno. La rectitud de Dios es el estándar perfecto de Su esencia. Todas Sus actitudes y acciones se conforman a este estándar perfecto. La rectitud es el fundamento de Su carácter y del centro mismo de Su ser. Si no tuviera rectitud absoluta, Dios no sería Dios. Él no puede comprometer Su rectitud sin destruir Su perfecto carácter.

Justo es el SEÑOR en todos sus caminos. (Sal 145:17a)

Puesto que Dios es infinitamente perfecto, no puede pecar ni ser tentado a pecar. La rectitud de Dios solamente puede condenar el pecado. Tampoco es libre de ignorar o perdonar el pecado fuera de la satisfacción o propiciación de Sus demandas de rectitud.

Dios no puede tener una relación personal con nada menos que el estándar absoluto de Su propia rectitud. Él debe rechazar, por lo tanto, todo pecado y estándar relativo de bien humano (Is 64:6). La humanidad nunca puede lograr ni alcanzar la aprobación de Dios a través de sus propios esfuerzos, obras, energías ni moralidades. Pero al momento de tener fe sola en Cristo solamente, la propia rectitud de Dios se acredita a cada creyente (Ro 4:3; 2Co 5:21); esta persona es justificada, haciéndola aceptable a Dios en el tiempo y la eternidad.

LA JUSTICIA

Dios es justicia perfecta, absoluta equidad. Dios trata a todas Sus criaturas del mismo modo, sin prejuicio ni parcialidad.

«Porque el SEÑOR vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible que no hace acepción de personas ni acepta soborno». (Dt 10:17)

Porque en Dios no hay acepción de personas. (Ro 2:11)

Él juzga a la humanidad con perfecta equidad; nunca hace excepciones. La justicia de Dios es la fuente tanto del juicio como de la bendición. La justicia divina siempre funciona de acuerdo a los parámetros que se encuentran en la perfecta rectitud de Dios.

«Porque todos sus caminos son justos;
Dios de fidelidad y sin injusticia». (Dt 32:4b)

La justicia de Dios está retratada de la forma más dramática en la cruz. A fin de reconciliar al hombre pecador consigo mismo, la justicia de Dios imputó al Señor Jesucristo todos los pecados personales alguna vez cometidos en la raza humana y juzgó cada uno de ellos (Jn 3:16; Ro 3:24–26). Él se volvió el sustituto para toda la humanidad.

Y Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz. (1Pe 2:24a)

La rectitud de Dios aprueba al perfecto Dios–hombre, el Señor Jesucristo, y es propiciada por Su obra en la cruz en pago por los pecados de la humanidad. Cuando una persona cree por fe sola en Cristo solamente para salvación, Dios misericordiosamente le imputa Su rectitud (1Co 1:30). La justicia bendice a cualquiera que posea esta rectitud.

La justicia y la rectitud de Dios se combinan para formar la santidad o integridad de Dios. Aunque no se trata de un atributo separado, la integridad de Dios es la suma total de Su perfección, la quintaescencia de Su naturaleza. La integridad de Dios es la operación sincronizada de Su rectitud y Su justicia. La rectitud y la justicia operan juntas para prevenir cualquier compromiso de Su esencia (Sal 89:14).

La rectitud es el *principio* de la integridad de Dios; la justicia es la *función* de la integridad de Dios. Lo que la rectitud de Dios demanda, la justicia de Dios ejecuta (Sal 19:9). Lo que la rectitud de Dios rechaza o condena, la justicia de Dios juzga (Ro 5:12). Lo que la rectitud de Dios acepta, la justicia de Dios bendice (Ef 1:3).

EL AMOR

El amor de Dios es la virtud y la benevolencia absolutas de Su pensamiento y Sus acciones. El amor es lo que Dios es, así como lo que Él hace (1Jn 4:8b, 16). Su amor, junto con Su rectitud y Su justicia, es la causa de todas Sus acciones.

El amor de Dios es una cualidad inherente que puede existir de forma independiente a cualquier objeto. Por este motivo, Su amor no requiere inspiración. Su amor no está complicado por la ignorancia, la necedad o las absurdidades. Tampoco Su amor es emocional ni sentimental. Su amor siempre opera de una manera racional, desapasionada, pero benevolente y compasiva. Él siempre posee amor y da de Sí mismo ya sea que haya o no una ocasión.

Índice de Escrituras

ANTIGO TESTAMENTO

GÉNESIS	
1:27	13
3:15	18
17:1–2	114

ÉXODO	
3:5–6	3
19:18	113
19:20	113
25:21–22	69
31:3	4
34:6	8
40:34	113

LEVÍTICO	
16:2	113
26:11–12	69

DEUTERONOMIO	
4:39	109
6:4	4

7:9	8, 114
10:17	7, 115
31:6	113
31:8	113
32:4	7, 11, 114, 116
32:40	110

2 SAMUEL	
12:15	39
12:23	39

1 REYES	
8:23	8
8:27	113
8:56	114
19:18	102

1 CRÓNICAS	
16:34	8
29:11–12	112

JOB

1:6-8	28
1:6-12	27, 103
1:7	27
2:1-3	28
2:1-5	27
2:1-6	103
37:23	112
42:2	112

SALMOS

2:7	4
4:8	22
8:3-5	28
12:6	114
19:1	110
19:9	116
22	34
23:5-6	77
33:4-5	11
33:5	10
33:13-15	111
36:5	113
37:24	47
37:25	22, 104
47:2	109
57:10	8
68:19-20	22
69:28	26
86:15	8
89:14	8, 10, 78, 116
90:2	110
91:1	69
100:5	8
102:27	110
113:5-6	113
116:15	23, 74
119:151	114
119:160	114
136	8, 10
139:1-4	29
139:4	111
139:8	113
145:17	6, 115

PROVERBIOS

3:12	72
14:12	17
15:3	29, 113

ISAÍAS

2:4	40
6:3	110
14:12	27
26:19-20	40, 56
43:13	112
44:24	112
46:9	30
46:10	110, 111
52:14	33
53:7	33
55:8-9	14, 50
64:6	7, 17, 30, 41, 99, 115

JEREMÍAS

10:10	110
23:24	112

LAMENTACIONES

3:22-23	113
---------	-----

EZEQUIEL

28:14	27
-------	----

DANIEL

4:37	114
9:24	56
12:13	40, 56

NAHÚM

1:7	111
-----	-----

ZACARÍAS

3:1-2	27
-------	----

MALAQUÍAS

3:6	113
-----	-----

NUEVO TESTAMENTO

MATEO

1:18	32
4:1	83
4:1-11	33, 83, 103
4:4	22
5:13-16	102
5:20	17
6:25	22
6:25-34	60
6:31-32	22
10	90
10:29-31	90
22:37	56
23:27-28	99
24:31	40
25:23	107
25:41	27, 42
26:39	84
27:19	61
28:19	4, 38

MARCOS

15:34	15, 33
-------	--------

LUCAS

1:37	112, 114
2:40	88
2:52	83
4:14	83
11:42	8
22:42	35
23:34	18
23:44	34

JUAN

1:12	71
1:14	69, 113
1:18	69
1:29	33
3:3	20
3:3-7	21

3:16	7, 18, 32, 36, 45, 57, 109, 110, 116
3:16-17	75
3:17	35
3:18	39, 40, 42-43
3:36	43, 45
4:24	4, 86
6:32	114
6:47	45
7:17	29
10:28	45
10:30	4
12:31	12
13:7	111
14:6	37, 110
14:9	69
14:16-17	73
14:20	69
14:26	49, 50, 72
14:31	84
15:9-10	84
15:11	58
16:8-11	21
16:13	49, 52
17:17	114
17:22-23	69
17:24	15, 82
17:26	69, 82
19:13	61
19:13-16	61
19:30	36
20:31	45, 110

HECHOS

2:31-32	40
4:12	37
8:12	36
8:32-35	33
10:38	83
13:22	77
15:18	111
16:31	36

17:16	51	12:6-8	70
17:19	51	13:1-7	102
17:27-28	113	13:8-10	57
18:12	61	13:9	57
18:16	61	14:7-8	56

ROMANOS

1:19-20	37
1:20	38
2:11	115
3:21-22	19
3:23	30
3:24-26	7, 116
3:25-26	35
4:1-6	19
4:3	7, 115
4:21-25	19
5:1-2	46
5:5	8, 79, 81, 82
5:5-6	81
5:6	20, 31
5:8	32
5:11-15	30, 35
5:12	17, 21, 116
5:12-19	16
5:14	32
5:15	36
6:3-6	68
6:4	68
6:4-14	68
6:23	30, 31
7:8-20	16
7:15-21	52
8:3-4	16
8:10	69
8:16-17	55
8:30	55
8:35	81
8:38-39	45
8:39	8, 81
9:23	76
11:2-5	102
11:33	3, 47, 59, 111
12:2-3	55
12:4-5	62

1 CORINTIOS

1:2	55
1:9	114
1:30	8, 116
2:7	110
2:9-10	64
2:13-14	21
2:16	50, 54, 84
3:12	23
3:16	4
4:5	61
4:9	28, 103
6:19-20	69
6:20	61, 65
8:6	4
10:13	114
11:1	84
11:10	103
11:28	22
12:4-11	70
12:11	63, 69
12:12-27	62
12:13	67, 68
13:4-7	57
15:3-4	37
15:20	40
15:21-22	31
15:22	30
15:23	40
15:51-52	40
15:52	74, 75
15:53	74
15:54	51, 76
15:56	74
15:57	76

2 CORINTIOS

1:21-22	67
3:18	69

5:8	23, 51, 73, 75
5:10	61, 107
5:14-15	36
5:17	68
5:18-19	30, 35
5:21	7, 19, 32, 55, 115
6:2	31
10:5	49
13:4	112
13:14	81

GÁLATAS

2:16	19
2:20	69
3:26	55, 71
3:26-28	67
3:28	68
4:4	31
4:19	85
5:16	72
5:25	72

EFESIOS

1:3	4, 47, 59, 68, 76, 116
1:3-4	55
1:6	68
1:7	35, 59
1:9	110
1:11	62, 112
1:12	68
1:13	67
1:18	47, 76
1:22-23	67
2:1	30
2:4	8
2:4-7	2
2:7	47, 59
2:8	22
2:8-9	30, 36
2:15-16	35
3:8	100, 107
3:10	103
3:10-11	43
3:16-19	50
3:18	51, 59, 82

3:19	3, 64, 81
3:20-21	66
4:7-12	70
4:12	62
4:13	49, 100
4:18	50
4:22	16
4:30	67
4:31-32	53
5:1-2	57, 84
5:18	72, 112
6:11	103

FILIPENSES

1:20	104
1:21	22, 58, 89, 105
2:6-7	83
2:6-8	32
2:7	32
2:8	34, 84
2:13	29
3:9	17
3:14	52
3:21	61
4:1	60
4:7	66
4:19	21, 22, 46, 60, 87

COLOSENSES

1:10-12	65
1:15-17	109
1:16	26
1:27-29	69
2:2	47
2:7	65
2:9	4
2:16-22	99
3:12-14	57
3:25	71

I TESALONICENSES

1:6	84
4:14-15	74
4:15-17	40

Índice de Temas

- absolutos
 - treinta y nueve irrevocables, 66
 - uno revocable, 66
- Adán, 16, 17, 31, 32, 36
 - caída de, 16–18, 21
 - pecado original de, 16–17, 31, 36
- adultez espiritual, 54, 55, 63
- agapáo*, 80
- agápe*, 9, 80–82
- alma, 48
 - lóbulo derecho, 48–49, 73, 82
 - lóbulo izquierdo, 48–49, 73
- altura, 50, 51, 55–59
- amor
 - como un atributo de Dios, 5, 8–11, 116, 117
 - de Dios, 79–80
 - por Dios, 79–80
- amor agresivo, 85
- amor impersonal
 - de Cristo, 84
 - de Dios, 15–18, 25
 - humano, 54, 57, 66
- amor personal
 - de Cristo, 34, 84
 - de Dios, 15, 16, 19, 44–45, 71, 74, 77
 - humano, 50, 54, 56
 - y reciprocidad, 79
- amor propio de Dios, 15
- amor recíproco, 79, 81, 87, 88
 - categorías de, 84
 - de Cristo, 82, 84
 - definición, 79
 - en el avance de doble columna, 97–100
 - y la actitud de temor, 91
- amor responsivo, 84–86
- ángeles, 27, 34, 43, 103, 109
 - caídos, 27, 43
 - elegidos, 27
- aparato de la gracia para la percepción, 49, 73
- apothanein*, 106

areté, 54

Arrebatamiento de la Iglesia, 2, 61,
66, 74

arrepentimiento, 36, 39

autoridad, 80, 85, 100

de Dios, 28, 46, 87, 107, 109
orientación, 53

avance de doble columna, 103

de amor recíproco, 97–100

de doctrina *epígnosis*, 97, 99

del apóstol Pablo, 105

maniobra en Waterloo, 92, 96

y el conflicto angélico, 103

y el saludo desde la tumba, 104

y magnetismo, 100

avance espiritual, 54, 55, 79, 88, 102

baptizo, 67

báthos, 59

bendición

en el tiempo, 44, 60, 112

en fideicomiso, 23, 44, 47, 55, 60–65,
68, 100, 107

en la eternidad, 44, 60, 76

garantía de, 69

logística, 60

sufrimiento para, 58, 63

bendiciones en fideicomiso

para el tiempo y la eternidad, 23,
60–61, 68, 100

beneficio equitativo de

fe, 66

oportunidad equitativa para la
salvación, 31, 37

perdón de pecados después de la
salvación, 70

rebote, 70

recuperación de la llenura del
Espíritu Santo, 70

un cuerpo de resurrección, 73, 106

y privilegio para los creyentes, 61,
68, 73

bien divino, 23

bien humano, 7, 17, 99, 103, 115

Blücher, mariscal Gebhard von, 93, 95

Bonaparte, Napoleón, 95–96

capacidad

para amar a Dios, 65, 80

para bendición, 53, 77

para felicidad, 47, 56

para relaciones, 1

para temer, 89

para vida, 58, 106

proveniente de doctrina bíblica, 60

carnalidad, 22, 52, 70, 72, 75

cartera de bienes invisibles, 44,
59–64, 67, 100

bienes del personal, 63

bienes primarios, 59

bienes secundarios, 62, 63

provista en la eternidad pasada, 59

César, 105, 107

conciencia acerca de Dios, 37, 38

conflicto angélico, 12, 27, 28, 55, 103

cristiano/a

activismo, 99

manera de vivir, 63, 64, 68, 92

servicio, 63, 69, 99

virtud, 53

cruz

obra de Cristo, 19, 30, 35, 36, 40,
114, 116

obra de justicia, 7, 31, 84, 116

tercer punto de contacto, 32, 34–36

cuerpo de resurrección, 61, 75, 107

cuerpo interino, 73–75

David, 40, 55, 76, 78

decreto divino, 27, 28, 30, 109

- devoción perseverante, 85
- diá*, 82
- dimensiones de la vida espiritual, 51, 56, 58, 64
- Dios
- atributos de, 5, 6, 9, 11, 38, 43, 83, 109
 - comunión con, 70, 72
 - confianza en, 63
 - esencia de, 4–6, 9, 25
 - gloria de, 4, 107, 110
 - glorificación de, 47, 69, 76, 77
 - humanizar a, 12–14
 - infinitud de, 4, 14
 - integridad de, 8, 11, 37, 116
 - relación con, 19, 21, 30
 - unicidad de, 4
 - volición de, 109
 - voluntad de, 87
- disciplina, 64
- dispensación, 2, 47
- Doctrina bíblica
- aplicación de, 49, 50, 62, 73
 - aprendizaje de, 49, 69, 73
 - comunicación de, 49
 - en el flujo del estado de consciencia, 92
 - metabolización de, 48–50, 52, 98, 101
- dones espirituales, 63, 67, 69
- Duque de Wellington, 93–95
- egó*, 32
- ejercicio del descanso en la fe, 52
- ekjéo*, 81
- embarazo virginal, 32
- emoción
- humana, 14, 65
 - y Dios, 9, 14, 57, 83, 117
- emocionalismo religioso, 98
- emoi gár*, 105
- epí*, 48
- epígnosis*, 47–49, 73, 107
- Era de la Iglesia, 65–67, 74, 103
- érga*, 40
- espiritualidad, 22
- espíritu humano, 49
- Espíritu Santo
- bautismo del, 62, 67
 - llenura del, 72, 83
 - mentoreo del, 52, 72
 - ministerio del, 49
 - morada del, 67, 69
 - poder del, 83
 - sello del, 67
- eternidad pasada, 19, 21, 23, 28, 59, 76, 88
- Evangelio, 21, 26, 36, 38, 101, 102, 115
- exanástasis*, 74
- expiación ilimitada, 35
- familia real de Dios, 62, 67
- fe sola en Cristo solamente, 8, 22, 26, 36, 45, 102, 115
- flujo del estado de consciencia, 49, 54, 64, 82, 92, 98
- gladiadores, 104, 107
- Gloria Shekina, 113
- gnósis*, 48, 49, 73, 99
- gracia
- al morir, 22, 74
 - antecedente, 19, 21, 23, 28–30, 47, 49, 76
 - común, 21
 - de Dios, 31, 36, 41, 42, 63, 68, 77, 85, 100, 101

- gracia (*continúa*)
 definición de, 19
 eficaz, 21
 escatológica, 21, 23
 logística, 22, 60, 61, 83
 mayor, 23, 53, 60
 política de Dios de, 25, 53, 109
 proveniente, 20
 Grouchy, mariscal Emmanuel
 marqués de, 93
- Hades, 39
- historia, 29, 31
 angélica, 109
 humana, 27, 28, 109
- impacto angélico, 103
 impacto de herencia, 104, 106
 impacto histórico, 101
 impacto internacional, 102
 impacto personal, 101
 imputación
 de la vida del alma, 30
 de la vida eterna, 26, 45, 110
 del pecado a Cristo, 31–35
 del pecado de Adán, 17–18, 31, 32
 de rectitud, 19, 32, 45, 115
- inagotable amor de Dios
 definido, 8, 116
 expresado por medio de su
 gracia, 19, 21, 23
 infancia espiritual, 54, 74
 inmutabilidad, como un atributo de
 Dios, 5, 10, 113, 114
- Jardín del Edén, 16, 31
je agápe tou theou, 80–82
- Jesucristo
 como nuestro sustituto, 7, 32, 34, 39
 cuerpo de, 70
- fe en, 36, 39
 morada de, 69
 muerte espiritual de, 19, 35, 70
 naturaleza humana, 82
 perfección, 32
 persona de, 36
 rechazo de, 39
 vida espiritual prototipo, 83, 84
- Jristós*, 105
 juicio, 21, 31, 34, 85, 102
 Juicio del Gran Trono Blanco, 39–40
jupér, 32
júpsos, 55
 justicia
 bendice, 8, 46
 como un atributo de Dios, 5, 7, 8,
 31, 34, 40, 115, 116
 condena, 16, 32
 disciplina, 71
 e imputación, 19, 30, 31
 propiciación de, 35
 y juicio divino, 27, 41
 justificación, 8, 19, 45, 46, 115
- kaí*, 51
kardía, 49
kenóo, 32
kérdos, 106
késed, 8, 77
- lago de fuego, 27, 39, 40, 42, 43
 legado espiritual, 106
 legalismo religioso, 99
 Ley Mosaica, 33
 libro de la vida, 39, 40, 67
 libro de obras, 41
 longitud, 50–55
- madurez espiritual, 51, 55, 58–60, 62,
 64, 69, 76, 78, 106, 107

- magnetismo, 100–104, 106
- mékos*, 52
- metabolé*, 48
- Moisés, 3, 55, 113
- morada
 - de Dios el Espíritu Santo, 67
 - de Dios el Hijo, 67, 69
 - de Dios el Padre, 67
- morituri te salutant!*, 105
- motivación
 - del amor recíproco, 92, 97–100
 - para avanzar en la vida espiritual, 72, 79
- muerte
 - espiritual, 19, 31
 - física, 42
- nacimiento
 - espiritual, 21, 26
 - físico, 16, 21, 30, 31, 39
 - virginal, 18
- Ney, mariscal Michel, 93
- noús*, 49
- ocupación con Cristo, 76, 86, 106
- omnipotencia, como un atributo de Dios, 5, 83, 112
- omnipresencia, como un atributo de Dios, 5, 112, 113
- omnisciencia, como un atributo de Dios, 5, 10, 26, 28, 29, 111
- orientación de gracia, 87, 99
- ousía*, 4
- Pablo, 51, 105, 107
- parákletos*, 72
- pecado, 10, 14, 16, 19, 26, 29, 33, 40, 70
 - barrera, 30
 - imputación del, 31, 32
 - juicio del, 40
 - mercado de esclavos del, 35
 - naturaleza del, 31, 32, 52, 68
 - original, 31
 - pos-salvación, 70
 - transmisión genética, 31, 32
- pecados de emoción, 88
- pivote, 102
- plátos*, 51
- pléroma*, 50, 64–66, 74, 80, 96–102, 103, 106
- pneúma*, 4
- pneúmatos jagíou*, 82
- profundidad, 50, 51, 59
- propiciación, 7, 36
- prótos*, 88
- punto de contacto
 - en el Juicio del Gran Trono Blanco, 39, 43
 - en el nacimiento humano, 30–31
 - en la consciencia de Dios, 37–39
 - en la cruz, 31–37
 - en la eternidad pasada, 26–30
 - vista general, 26
- punto de referencia, 77
- rebote, 22, 52, 99
- reciprocidad
 - doctrina de, 79, 80, 88
- reconciliación, 30, 35
- rectitud
 - absoluta, 7, 19, 25, 27, 115
 - como un atributo de Dios, 5–8, 15, 16, 27, 31, 33, 55, 115
 - condenación de, 41
 - propiciación de, 35
 - relativa, 17, 19
- redención, 23, 26, 35, 83
- regeneración, 21, 26, 51, 67

- respeto de los creyentes por Dios, 56, 79, 80, 85, 86
- resurrección
de creyentes, 40, 67, 73, 75, 107
de no creyentes, 39
- reversionismo, 74
- riquezas
del amor inagotable de Dios, 79, 103, 106
de su gloria, 49, 76, 101
de su gracia, 2, 59
la profundidad de, 59
- saludo desde la tumba, 104–108
- salvación
momento de, 19, 63, 66, 69
obra de, 19, 30, 36, 41
pérdida de, 70
- Satanás, 27, 29, 56
apelación de, 27, 43
sentencia de, 43
- shakán*, 69
- soberanía, como un atributo de Dios, 5, 10, 29, 43, 61, 70, 74, 109–110
- sustantivo de acción, 9, 80–82
- temor, 88–91, 106
- tetélestai*, 36
- theoù*, 81
- tó*, 51
- toú*, 81
- toú theoù*, 81
- Tribulación, 40, 56, 61
- tribunal de Cristo, 61, 104
- Trinidad, 4, 15, 68
- unión con Cristo, 62, 64, 67, 68
- unión hipostática, 82, 88
- veracidad, como un atributo de Dios, 5, 10, 114, 115
- verdad, divina, 55, 60, 78, 107, 114
- vida espiritual única, 2, 66, 68, 69, 73, 77, 83
beneficios equitativos de la, 66–76
ejecución de la, 76, 88, 100
- vida eterna, 38, 45, 68
como un atributo de Dios, 5, 10, 110
de creyentes, 67
de no creyentes, 36
verdad posicional, 68
vida de alma, 26, 30
vida espiritual prototipo, 83
- volición, 5, 28, 29, 110, 111
negativa, 37, 43, 64
positiva, 38, 49, 62, 102
- Waterloo, batalla de, 92–96
- Wellesley, mariscal de campo Sir Arthur, 93
- Yahvé*, 5
- zayn*, 105

NOTAS

NOTAS

NOTAS

NOTAS